

LA ILUSTRACION Sud-Americana

AÑO VII

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

N.º 145

DIRECTOR GENERAL:
RAFAEL J. CONTELL
La correspondencia á nombre del director

BUENOS AIRES, ENERO 1.º DE 1899

REDACTOR EN JEFE:
RAMON M. DE IRIBAS
Los originales no se devuelven



LAS MUÑECAS
(Fotografía Artística de Freitas y Castillo)

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICIÓN ARGENTINA

24 PÁGINAS

APARECE LOS DÍAS 1.º Y 16 DE CADA MES

EDICIÓN URUGUAYA

24 PÁGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL:

INTERIOR:

Año.....	\$ m/n. 18.-	Año.....	\$ m/n. 20.-
Semestre.....	9.-	Semestre.....	10.-
Trimestre.....	5.-	Trimestre.....	5.50

EXTERIOR: Año..... \$ oro 9.-

Número suelto: \$ 1.25 m/n. * Número atrasado: \$ 1.50 m/n

TOMOS ENCUADERNADOS

D: LOS AÑOS 1893, 1894, 1895, 1896 Y 1897

\$ m/n. 30 cada uno

Aviso a nuestros suscriptores

Comprobando nuestras promesas, y fieles al lema constante de *mejorar siempre*, desde el presente número de 1.º de Enero, repartimos gratuitamente a todos nuestros suscriptores un ejemplar de «La Moda Europea» periódico ilustrado que consta de ocho páginas de espléndidos grabados y variado texto, editado expresamente para LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, que acompañará sucesivamente a cada número de los que se publiquen.

LA DIRECCIÓN.

COSAS Y QUISICOSAS



Al comenzar el año, se repiten programas de vida y de gobierno doméstico: se extiende aún más, la línea de futuros proyectos, y en lo que a cada uno corresponde de la vida pública, entendiendo por ésta, la que con el público tiene atinencia en la esfera comercial ó profesional, partimos siempre de un principio ineludible: libertad absoluta dentro de las leyes que regulan las relaciones sociales. Después, con dejo muy «pampeano», algún gaucho nos repite en gráfica gerga expresiva: «Otra cosa es con guitarra».

Pero, así y todo, a veces se acierta y todo va muy bien: pero en la arena literaria, infecundo arenal en que la realidad mengua en tanto por ciento, cuanto gana en ser codiciada, es otra cosa. Campo de pugilato inextinguible entre la gente pensadora y entre los que piensan por «cuenta ajena», los fueros del arte no encuentran pública sanción entre los adeptos de la publicidad á estilo moderno. Dando de lado á las intemperancias del diario, estrujado por las impacencias de la actualidad y las penurias del tiempo, que no permiten consultas enciclopédicas ni torneos floridos, en el libro y el folleto, se usa y abusa de licencias sin freno, de calificativos impropios, de conceptos duros y de pensamientos nebulosos que no disculpa la ignorancia ni excusa la labor infatigable: ni salvan al pecador las promesas de penitencia.

La dignidad del arte, la limpieza del idioma, la retórica, la gramática, escollos y espinas de la clara dicción, se salvan con audacia infinita, y se aplauden y extreman por los émulos y discípulos de la juvenil grey literaria que campea por sus respetos, apoyándose en la autoridad de tales ó cuales escritores de nombradía.

El mal es añejo, y presenta variadas muestras en todos los países. Concretémonos al nuestro, y sinteticemos «cuatro notas» al correr de la pluma, en esta primera reseña quincenal del año.

Creo, y hace tiempo que lo he dicho, que el que escribe para el público debe esmerarse en escribir bien: la palabra, bien escogida, el concepto acertadamente expuesto, el período lógicamente correlativo con ideas definidas y consecuentes por deducir, dan la medida y el peso del publicista y del pensador.

No hay temas áridos ni fantasías artísticas, ni prolegómenos descriptivos, que autoricen el descuido, ni puede haber tolerancia excesiva, como es usual en nuestras lides literarias, que dé sanción y pase á tales absurdos.

Hay mucha distancia entre lo que se ha dado en llamar «crítica á lo Balbuena» y la benevolente y escéptica ironía de un príncipe de las letras castellanas como Valera, que aconseja, dice y pontifica con manga ancha, obligando á los entendidos á «leer entre líneas», y consolando á los míopes con dulce jalea, que redoba algunas «puntadas» de picante pimienta.

Todos los que para el público escribimos, sin la vasta y muchas veces basta sapiencia del autor de tantos saladísimos *Ripios*, y sin la erudición fecunda y la galanísima dicción del académico más diplomático de la lengua de Cervantes, debemos tender á poner honradamente los puntos sobre las íes, en lo que sabemos, entendemos y pensamos, sin fantasear sobre escuelas en auge, ni fundarnos en secuelas literarias que arrastran el ánimo apasionado por rumbos y caminos de revueltas imposibles.

Pensábamos en esto al terminar el año, revisando libros en prosa y verso que parecen indicar *le reveil* de varonil hueste literaria, y vuelve la mente á meditar sobre el mismo tema, al recibir un nuevo libro, *La Australia Argentina*, de una pluma vigorosa y fecunda, de un periodista de activísima labor, como Roberto J. Payró, que, *sin dar paz á la mano*, transmite sus impresiones de viaje con felicísimas descripciones, en muchos casos. En ello pensábamos también al hojear el libro *Hernandarias y Benalcázar*, en que, en forma claro-obscura *aliquando*, dicción á ratos amena, trata un publicista que sabe lo que piensa, y piensa bien, en general, Juan S. Jaca, de variados asuntos económicos é industriales, haciendo estudio del pasado, presente y porvenir del país argentino, recopilando datos comparativos, precisando fuentes estadísticas, y en fácil y filosófico paralelo histórico con otros pueblos, señalando pauta, medida y rumbo de nuestra marcha económica en el próximo y bien cercano siglo.

Alejado Grandmontagne del medio ambiente del mercantilismo moderno, concentrando toda la fuerza de análisis de su cerebro y de su voluntad viril en la observación de costumbres, usos y abusos de nuestra «clase media» (si así podemos separar de la escasa grey que nada hace, á los que *luchan por el mendrugo*, según expresión del autor), ajusta en los bien llevados diálogos de *La Maldonada*, su última novela, y en la trama y trabazón de los episodios que la constituyen, todas las energías del vocabulario castellano, y «algunas más» con corrientes localismos de gracia familiar, llevando también nuestro pensamiento y nuestras meditaciones, hacia el mismo tema que encabeza nuestra crónica quincenal.

Porque son esos tres libros de fin de año, y casi de fin de siglo, y señalando así, con el dedo, las tres obras de más aliento que en nuestro pobre ambiente literario se han publicado en la región sudamericana.

Faltas, excesos, incorrecciones de lenguaje, prurito excesivo de magisterio, plétora de color, lo inarmónico con lo abundoso y espontáneo, la gracia cómica y la serenidad filosófica, en coyunda monstruosa quizás con lo baladí y lo chabacano; males é imperfecciones de lo humano con estéticas impresiones de genial inspiración, campean, por su estilo, en tan variados fundamentos como los que dieron vida á las producciones de tres hombres de letras, y dan sobrado y excesivo tema á sintético «Balance literario» que en nuestros próximos números prometemos á la curiosidad lectora.

Son, eso sí, juzguese como se juzgue el efecto, la causa más valientemente sostenida por tres escritores que no van á la reata de ningún «pontífice» en nuestros fastos literarios. Y ésto ¡ya es bastante!

Un entusiasta apasionado de las letras, poeta apreciable por el candor y la modestia de sus esfuerzos, lejos de su patria, su amor primero, ha pasado á mejor vida en tierra extranjera. Y al poeta Domingo Martinto debíasele homenaje y recuerdo cariñoso, y nuestro «Ateneo» se lo ha dedicado, leyéndose en su «entierro», de otro poeta, Leopoldo Díaz, la oración fúnebre, que sintetiza toda la sinceridad hermosa de aquella alma artística malograda en su mejor edad. Y dice así:

«El Ateneo de Buenos Aires ha querido que en esta piadosa ceremonia, sea mi palabra la que se levante para representarlo.

«Después de estrechar la mano amiga del poeta Martinto, junto á la ribera placida del Leman, tócame ahora saludar sus despojos, cuando vienen á dormir bajo el cielo patrio el más largo de los sueños.

«En el minuto postrero, el último relámpago de vida habrá iluminado sus ojos con un supremo anhelo: *alld!*...

«Es decir: ¡llevádme hacia la otra orilla; á la sombra silenciosa de los cipreses que contemplé de niño; cerca de la onda mansa de mi gran río

dilatado; próximo á la tumba de los míos!... Esto es lo que sin duda quisieron decir sus ojos vagos de moribundo, en el minuto postrero, con el último relámpago de vida...

«El había atravesado los mares, para buscar en las montañas helvéticas la paz del espíritu y la caricia vivificante del aire saturado por el aroma de los pinos. Porque él amaba, como yo, aquel pueblo robusto, aquella sana democracia que vive la fuerte vida popular, cumpliendo su misión educadora de trabajo y de libertad.

«Renacía en los valles alpestres la savia fatigada de su sér—y el poeta amigo reanimábase al contacto de aquella áspera naturaleza, sobre la altura que todo purifica en la proximidad de la nieve sin mancha.

«Su pensamiento, desplegando entonces el ala generosa de la utopía, se embriagaba como en un vino antiguo, con la visión lejana de la patria, complaciéndose en soñarla, en un futuro próximo, grande, rica, educadora de pueblos, desenvolviéndose en una amplia vida intelectual, donde el arte, la ciencia, el trabajo, se fundieran armónicamente como una apoteosis de civilización.

«¡Qué levantada aspiración la de nuestro pobre amigo!

«En el fondo de toda alma de pura estirpe, dormita siempre una quimera de artista ó de vidente. ¡No le cortéis el vuelo, con un golpe brutal de realidad, á esa ave ideal que embellece los contornos ingratos de las cosas! ¡No apaguéis con ira el canto de esa alondra que dice su estrofa en el fondo de nosotros, y que nos hace mirar á las alturas de la idea! ¡No suprimáis el vuelo! ¡No apaguéis el canto!

«Cada uno de nosotros realiza su quimera, aquí abajo, en medida de su impulso, como el pájaro que abarca el espacio de horizonte que le permiten sus alas.

«Los unos dirigen la grey humana, en la gran columna que soñando una felicidad avanza al porvenir,—ó bien edifican la obra de una nacionalidad, con la visión clara de los grandes arquitectos de pueblos.

«Los otros, ponen el alma de su propio ensueño, la esencia de su *yo* espiritual, en el himno con que acompañan el sordo paso de las legiones en marcha.

«Los primeros, llámanse políticos, en la egregia acepción del vocablo. Cuando realizan su viril misión educadora, al amparo de la verdad inextinguible, son los buenos paladines de la eterna justicia.

«Los segundos, los que marchan cantando á las alturas, con el altruismo sublime que sabe del dolor, son los caballeros cruzados del ideal, y se llaman poetas.

«¡Acordaos de que en el equilibrio de la naturaleza no hay átomo inútil; que la vida es un arte, y que la poesía es también una fuerza!

«Domingo Martinto era uno de aquellos corazones benignos, templado al calor de un hogar argentino, que supo cantar en serenas rimas. Amó la vida en lo que tiene de amable y luminoso: el libro, el arte, el ritmo, el cuadro, la naturaleza. De sus versos quedarán sólo aquellos que tienen un suave rumor de ola mansa; un aroma sencillo de madreselvas; un colorido suave de crepúsculo.

«Entreguémosle piadosamente al abrazo de la gran madre antigua de la tierra, que es refugio perdurable—recordando, como un homenaje, las palabras hondas del filósofo Izoulet:

«Así como el nido se perfila en el ensueño del pájaro antes de realizarse en la rama, así también la ciudad ideal se esboza en la imaginación del poeta, antes de realizarse en la historia.»

Otro recuerdo á un muerto ilustre, el que todo el mundo llama *Intendente Alvear*, ha sido nota quincenal que ha dado que decir á los que en todo ven motivo de censura y de rebajamiento de méritos, títulos ó escabeles de subida.

No se discutía entre el malicioso corrillo al íntegro y laborioso ciudadano que hizo por la ciudad de Buenos Aires cuanto puede *humanamente* hacerse: á «tanto», se decía, no han llegado los que le sucedieron y si la *medida* de los «méritos» es grande, á la verdad, el monumento es «pobre». ¿Imperará también en esto, el género chico?

Tristísima nota de duelo cierra nuestra reseña quincenal. Un estadista de dotes preclaras, de honorabilidad histórica, el doctor Irigoyen, cuyos largos años de lucha política, rodean su inteligente cabeza de juriconsulto, de aureola de virtud y perseverancia, ha sentido la espina dolorosa que ha clavado la implacable segadora de vidas y esperanzas, al destrozar con dura mano una existencia querida, la de su hija María.

Copiemos á un cronista del «día», que sintetiza nuestra impresión:

«Por su bondad y por su cultura, por su carácter, por su inteligencia y por haber sido la confidente afectuosa y obsecuente de uno de los primeros hombres de la República, se había hecho una personalidad, y su nombre traspasaba los límites del hogar.

«El misterio de la muerte nos hace callar sobre

el destino de lo que nos arrebató, y nuestro espíritu apenas si se pregunta aterrado y temiendo blasfemar: ¿son acaso más felices los que continúan viviendo? No lo son,—pues tienen que llorar a los muertos, tienen que sentir el peso de las separaciones y de las ausencias.

«Más que nadie, el doctor Bernardo de Irigoyen comprende en estos momentos lo que acabamos de decir.

«¡Era tanto el lugar que su hija María ocupaba en su existencia!

«¡Era tanto lo que ella le quería!

«Hace pocas semanas, cuando la señorita de Irigoyen estuvo a punto de morir, como viera afligido a su padre, le dijo estas palabras ante las cuales son pobres todas las elocuencias que intenten expresar el amor filial:

«—No temas, no he de morir. La Virgen no lo consentirá. Todavía te hago falta.

«Que el silencio de la tumba de la señorita María de Irigoyen sólo sea interrumpido por el hálito de las flores, que tanto amó en la vida, y por el sollozo de los afectos que siempre supo inspirar.»

—¿Me quieres?

—Lo sabes: te adoro.

—Pues llévame a lo de Tornquist.

Y allá fuimos mi adorada media naranja y yo.

—Está bien, Pepe, y tú que de asuntos económicos te ocupas ¿qué opinión concretaste?

—Pues que aquel baile, y aquel palacio y todo

aquello tan suntuoso para «dar fin al año» revelan al banquero rico, al nabab, al.....

—¡Y al autor del proyecto de *conversion!*

—Pues..... que me convirtió.

—¡Qué pico de oro!

MARINO BRAIS.



TRINOS

Alegre pajarillo
que en la enramada
le cantas dulces trovas
a tu adorada,
dichoso eres,
porque te corresponde
la que tú quieres.

Yo también he cantado
por la que adoro
y ahora en vez de cantarla
suspiro y lloro.
¡Quién me diría
que hubiese de olvidarme
la que quería!

En los alegres trinos
que al viento lanzas,
cantas tus alegrías,
tus esperanzas;
dichoso eres,
porque te corresponde
la que tú quieres.

Yo tantas ilusiones
me hube forjado,
que ahora yo también trino
desesperado.
¡Quién me diría
que hubiese de olvidarme
la que quería.

Alegre pajarillo
que en la enramada
le cantas dulces trovas
a tu adorada,
sigue cantando,
que yo, mientras tú cantas,
quedo llorando.

JULIO CASTELLANOS.



HENRIK IBSEN Y SU OBRA

(COLABORACIÓN)

Al Doctor Miguel Cané.

En el instante en que el gran poeta noruego cumple 72 años de una vida cerebral extraordinario, los pueblos todos de Europa aplauden al glorioso anciano y los reyes inclinan sus testas coronadas, en señal de alto homenaje. Todos los teatros de Alemania, de Dinamarca, de Suecia, de Noruega, y algunos de Francia y de Italia, representan sus obras de filósofo, de sembrador de ideas y de agitador.

Porque, ante todo, Henrik Ibsen es un reformador terrible que, armado del verbo relampagueante, predica el tiempo próximo de los nuevos ideales y sacudiendo la vieja armazón de los prejuicios y de las rutinas entronizadas, pasa entre los corazones con impulsos de vida inquietante, como un huracán de ideas.

En América por lo general, la obra del gran dramaturgo escandinavo es todavía desconocida: se la comprende vagamente; aparece envuelta en una nube simbólica, difícil de penetrar para los ojos que no ven lejos en los horizontes del espíritu.

Me llegan diarios, revistas, publicaciones literarias en las cuales críticos irrespetuosos, enconados, antipodas morales y aún diré cerebrales de Ibsen, se desatan contra el viejo y gran poeta en una lluvia de imprecaciones y denuestos. Este pugilato de dictérios me ha sugerido una idea que no vacilo en realizar: hacer conocer en la América latina el alcance filosófico, las tendencias ideológicas, la sencillez simbólica de la obra literaria del maestro.

Para realizar tal empresa, que parecerá a muchos osada en extremo, la casualidad que protege a los humildes y desconocidos ha querido favorecerme, poniéndome en relación espiritual con una inteligencia de alta estirpe: con el crítico y traductor autorizado por Ibsen para la versión de su Teatro al francés. Es mi distinguido colega y amigo: el Conde Mauricio de Prozor, Cónsul General de Rusia en Suiza, comentador de los poetas escandinavos, autor él mismo de hermosos libros escritos en su vida diplomática.

Ha vertido del sueco al francés, casi todo el Teatro de Ibsen, precediendo cada pieza de un estudio crítico hondamente pensado y originalmente escrito. El Teatro de *L'Œuvre*, en París ha puesto en escena, por él traducidos, el drama «El Balcón» de Gunnar Heyberg y «Jean Gabriel Borkman» del Maestro Ibsen. En el «Mercure de France» su nombre de colaborador aparece con frecuencia al pie de notables estudios sobre las tendencias de los nuevos ideólogos y poetas septentrionales impulsando así, ampliamente, esa corriente invasora de ideas que el arte extraño, sugestivo y dominador de los escritores del Norte agita hoy como estandarte de un ideal dominador por todo el mundo.

Al notable crítico y traductor de Ibsen debo, pues, esta fiesta del espíritu: asomarme con los ojos del pensamiento a esa hondura misteriosa, a esa selva, grande y tempestuosa del Teatro Ibseniano. ¿Cómo describir la emoción nueva, penetrante, que algunas escenas de *Peer Gint* ó de *Brand* ó del «Pequeño Eyolf» han dejado en mi espíritu? He necesitado, como diría Maurice Barres, dilatar la superficie de mi sensibilidad para percibir netamente los contornos brumosos del *fjörd* ideal en que el sueño de Ibsen nos atrae con sugestión desconocida. Y al mismo tiempo por una especie de óptica cerebral, todas esas brumas, esos símbolos, se han ido aclarando gradualmente ante mí; he vivido la vida de algunos personajes de sus dramas; he sentido lo que hay de humano en el ensueño en que parecen envueltos; como en un tul de nigromancia, algunos protagonistas; dentro de cada uno latía una fibra del alma de Ibsen, que, como la de William Shakespeare, necesitará atravesar todavía muchos ríos de llamas, ascender muchos Calvarios, sufrir muchas crucifixiones, beber mucha hiel, recibir muchos lanzazos de Longinos literarios en sus flancos, antes de hallar esa cumbre inaccesible para todo el que no lleve en sí la gravitación del genio.

No se pueden, impunemente, derribar los viejos ídolos, pulverizar los errores amontonados en el alma de la humanidad por el espacio de siglos. Tiénesse que sufrir el martirio de los reformadores, ser clavado en el piloris de los que predicán y suben al patíbulo.

Algo semejante ocurrió a Ricardo Wagner; la crítica, que no ha agregado una hoja de laurel a la corona del genio según la frase del poeta, tuvo para el autor de los *Maestros Cantores* sus saetas más crueles, mojaditas en el curare de la envidia; esgrimió contra el creador de *Parsifal* sus catapultas más brutales. El «Oro del Rhin» fué por esos críticos llamado burlescamente «el cobre del Rhin» y ha sido necesario que un Jordán lustral pase sobre todas esas injusticias y ese lodo, para que Ricardo Wagner brille tan alto, como las estrellas, a las cuales no inquietan seguramente los ladridos de canes vagabundos.

Con Edgar Poë, el triste, nebuloso cantor de *Utalume*, hubo todavía más de un odio póstumo, cuando el desolado poeta y psicólogo dormía hacia largo rato bajo la única tierra que le fué propicia. Pero, el *Never more!*... el *jamás*, de su *Cuervo*, se convirtió un día en grito de apoteosis, en palabra de resurrección; las ventanas «semejantes a ojos sin pensamiento» de la *Casa Usher*, vieron con asombro levantarse una columna tan alta sobre su tumba, que en su granito irían a quebrar sus alas, sirviéndoles de limite. —*Aux noirs vols du Blasphème éparé dans le futur.*

En los tiempos que se aproximan, cuando se dé a los precursores el sitio que se merecen; cuando se dilaten los horizontes visuales de los espíritus ciegos, (que todo lo niegan, porque todo lo ignoran), entonces habrá llegado para Poë—según las

altas y nobles palabras de Maclair,—el momento de darle un título, el más bello y el más significativo de los que pueden honrar una memoria: el de pensador. Y Poë quedará sin imitadores y sin mayores, un fenómeno literario y mental, germinado espontáneamente en una tierra ingrata, místico purificado por ese dolor del cual ha dejado la inolvidable transposición, allá erguido del otro lado del mar, entre Emerson misericordioso y Witman profético, como un interrogador del porvenir.

Al través de su obra mental, complicada, tempestuosa, llena de relámpagos súbitos y de perspectivas inesperadas, de proyecciones ultrahumanas, me lo imagino al glorioso Escandinavo sentado en lo más alto de una montaña, salvajemente ceñida de pinos seculares, con sus ojos vagos de taciturno clavados en horizontes de ensueño, solitario y augusto. Largos cabellos de nieve, ciñen, como un nimbo, su vasta frente de creador de incubador de sueños trágicos. Y pasan, a lo lejos, evocados por su verbo pujante, las sombras de héroes, guerreros, filósofos, niños pálidos cubiertos de harapos, mujeres de mirada en que germina la locura, visionarios como Brand, que tienden su puño amenazante a la avalancha de nieve, símbolo del error humano—extraños peregrinos como *Peer-Gint*, ese extraño sér, mitad delirio, mitad realidad, personaje fluctuante, que sólo se preocupa de «être soi même», y de crear su *moi gyntien* y al cual el horrible Begriffenfeld saltándole a horcajadas y ciñéndole una corona de paja le grita: ¡Viva Peer, Emperador de sí mismo! Obra curiosa, este drama, mezcla de poema satírico y de drama-idea, obra filosófica y profunda, donde el alma desposeída del protagonista siente «la angustia morderle el corazón como un vampiro»... Y más allá, vemos levantarse la cabeza de visionario de «Solness» osado constructor de su torre ideal, soñador, precipitado desde la cumbre de su quimera, como un nuevo Sísifo...

Y todo este vago desfile, iluminado por una luz melancólica y agonizante de paisaje septentrional, que presta contornos raros a las cosas comunicándonos una misteriosa fuerza de sugestión.

El conde Prozor ha vertido al francés casi todo el Teatro Ibseniano: *Los Aparecidos*, *Casa de Muñecas*, *El Pato Salvaje*, *Rosmesholm*, *Hedda Gabler*, *Solness el constructor*, *El pequeño Eyolf*, *Juan Gabriel Borkman*, *Brand* y *Peer Gint*. A cada uno de estos dramas, precedeles un estudio crítico sagaz, de penetración psicológica, que explica netamente los símbolos que encierran. Estos estudios serán más tarde, reunidos en un volumen que dedicaré a la juventud intelectual de mi país, como el mejor homenaje de simpatía que puedo rendirle. La versión castellana del *Pequeño Eyolf*, uno de los más recientes dramas del maestro y tal vez de los más sencillos y conmovedores. será en breve ofrecida a los intelectuales y a los que aman las cosas del espíritu.

Desconocer a Ibsen en el momento actual, es casi tan grave como ignorar a Shakespeare, a Goethe, a Dante, Calderón, Poë, Wagner ó Verlaine.

Puede descúrtirsele cuánto se quiera, pero no puede ignorarsele; porque todo, hasta lo sublime—Homero mismo—es discutible.

Acabo de leer la «Iliada» por la centésima vez—decía Goethe, glorioso y octogenario—y recién la he comprendido!... ¿Por qué no habremos de imitar al ilustre autor de «Fausto» leyendo a nuestro turno a Henrik Ibsen, si ambicionamos llegar a comprenderlo?

En un banquete con que últimamente obsequiaron las sociedades feministas de Noruega, ha pronunciado el gran escritor palabras de alta, modesta y noble sinceridad. «Nada de lo que yo he escrito ha sido inspirado por una tendencia consciente. Yo he sido más poeta y menos filósofo de lo que se cree generalmente... Mi propósito ha sido el de pintar los hombres»... Y el maestro ha agregado con cierta melancolía: «se comprenderá esto, cuando se lean mis libros»...

Pero sus libros son en este momento leídos, comentados, discutidos en todos los idiomas. Los editores se disputan sus obras. Los Molock de la crítica estéril se sienten flaquear en su tarea destructora delante de este viejo terrible, especie de Viking resucitado, que va en breve a cumplir cien años y que se alza en los umbrales de un siglo que muere, como un formidable signo de interrogación abierto hacia el futuro.

Muchos lo niegan sin conocerle; algunos le combaten por odio instintivo hacia lo que domina, lo que sugiere, lo que inquieta; otros, en cambio, le seguimos con esperanzas de visionario haciendo nuestra la profesión de fe del autor de «*Eleusis*»: «Yo te he amado espontáneamente, como los pájaros aman el peñasco sobre las olas. He visto que te odiaban siempre como los camellos aborrecen a la Esfinge, porque no conocen lo que mira, y hacia qué fuente limpia dirige sus ojos profundos; pero yo conozco la fuente y tú me has enseñado hacia dónde veías y lo qué veías».

LEOPOLDO DIAZ.

Ginebra, Noviembre 1898.

BUENOS AIRES

La lotería y sus adoradores—Marinos en tierra—
En el «Jockey Club»—En el Velódromo—
En el «Círculo Italiano»—En el «Club de
Gimnasia y Esgrima»—Abordo de la «Sarmiento»—Banquete a los marinos portu-
gueses—Un concurso de belleza infantil.

¿Cayeron las ilusiones de los jugadores de la lotería? No, no importa, una desilusión más: por que el empecinamiento de la pasión viciosa, del vicio del juego, llamando de una vez las cosas por su nombre, es más poderoso que la voluntad y que la razón, en sus certeros juicios.

Lejos de pensar en los ensueños caídos, en el derrumbe de esperanzas y proyectos acariciados en vano, pensamos en la felicidad de los afortunados, en la suerte inmensa que de un zarpazo los acaricia y mimas, cuando quizás (tal es nuestro pensamiento íntimo) ni lo merecen, ni saben qué hacer de tanta plata.

¡Si nos hubiese tocado a nosotros! ¡Ah! La lotería de Navidad es como todo lo de este pícaro mundo: nos hace recoger toda la síntesis del cuento de la lechera en nuestro cerebro, y ordenar por casillero magistralmente combinado, proyectos, planes futuros, marcha y proceso de quiméricas fantasías, en todo el largo escalonamiento del placer de mañana y de después, bálsamo que curará las úlceras y podredumbres del desencanto presente y de las miserias pasadas.

¿No nos cayó en ésta? Caerá en otra: sigamos jugando; con fe y constancia se vence la incertidumbre de la diosa fortuna.

* *

Gusto, elegancia, talento y arte se han desplegado para la fiesta del «Jockey Club» en honor de los marinos italianos. El hermoso palacio, cuya lujosa instalación interna es de voz corriente, ha facilitado a los organizadores de la fiesta su ornamentación para el gran baile, limitándose al aumento, a la combinación acertada de luces, flores, ventiladores, y multitud de detalles cuyo conjunto armoniza y da tono y relieve a aquellos espléndidos salones, adornados con sobriedad, haciendo admirable *pendant* con el amplísimo y hermoso comedor en que, según la frase usual de «marca hispana» se echó el resto, con aplauso de los numerosos curiosos que en la víspera de la fiesta admiraban tantos encantos reunidos con elegante sencillez.

Y llegó la noche esperada, y el escenario de mundanal teatro en que mil parejas enlazadas coquetamente, seguían el alegre compás de la orquesta, señaló una «nota de fin de año», la más notable de nuestras fiestas sociales.

Torrentes de luz que daban animación y vida a aquel hervidero humano, debían contemplarse desde el gran vestibulo de entrada en que establecimos nuestra atalaya, dejando a nuestra espalda la resplandeciente escalera de honor, que ostentaba el brillo policromo de sus mármoles y bronce, que devolvían artísticamente los mil rayos reflejados en sus pulimentadas superficies, curvas y sinuosidades, para posarse galantemente en plantas y flores de variados matices que perfumaban el ambiente.

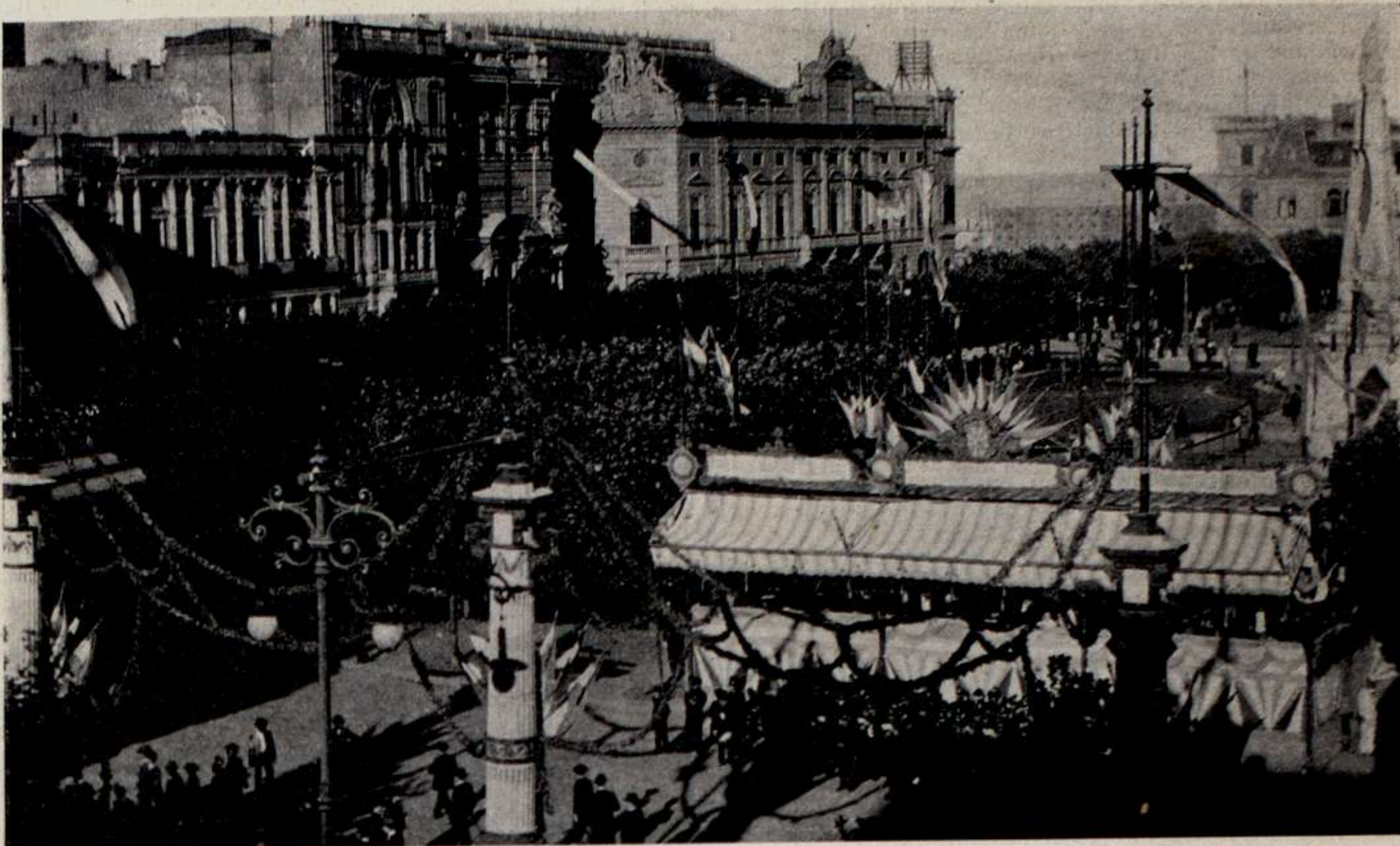
Habíanse dispuesto en el piso bajo, los guardropas de damas y caballeros, recibiendo es allí, como primera impresión, la dulce vista de la siluetas femeninas que en deliciosos grupos se reunían.

En el piso alto, todos los salones habían sido habilitados, y la vista se perdía en un cuadro interminable de tules, de blondas y de gasas, iluminados a ratos por el fulgor de ardientes pupilas negras ó por el suave reflejo de ojos de color turquesa.

El comedor, servido con esplendidez por la confitería del Gas, estaba adornado con profusión de flores naturales, y una orquesta amenizaba la cena, con piezas de concierto.

La concurrencia ocupaba totalmente los salones, en medio de una animación que traducía el franco espíritu de cordialidad y alegría en que se inspiraba la fiesta. En medio del tono claro de los trajes femeninos, se destacaba la nota severa de los fracs y escintilaban los galones y las condecoraciones de los invitados, dando a la reunión una nota nueva, desconocida en nuestro salones, que traía a la memoria la fastuosa magnificencia de los bailes de corte.

El general Roca fué uno de los primeros en llegar, en la severa sencillez del traje de etiqueta civil, y poco después el contraalmirante Candiani, dando el brazo a la esposa del ministro de Italia, marquesa de Malaspina y acompañado de su brillante estado mayor. El público que llenaba la calle, aclamó con entusiasmo al contraalmirante italiano y la banda de música saludó su entrada con la marcha real.



RECEPCION DE LOS MARINOS ITALIANOS

Además del general Roca, daban carácter a la demostración que envolvía la fiesta, el vicepresidente de la república doctor Quiroga Costa, y los ministros doctor Rosa, general Campos y comodoro Rivadavia. Los marinos alemanes figuraban al lado de los italianos y estaban presentes casi todos los miembros del cuerpo diplomático extranjero.

¿Quiénes estaban? No: ¿quienes no estaban? Pocas, contadísimas familias de nuestra más renombrada sociedad, faltaron en la gran fiesta: pesames y duelos, causas de «fuerza mayor» les imposibilitaron la asistencia, porque allí se congregó la belleza en todos sus esplendores femeninos, la gracia natural, un poco esquivada, de la deliciosa soltería mujeril, el gracejo y donosura de las matronas protectoras de los encantadores retoños de su nombre y de su hogar, la severa y un poco altisonante gravedad de los papás, investidos de suprema jerarquía en los «actos sociales» como cabezas de familia, y dispensadores de apoyo y sosten, al débil elemento de su progenie femenina.

Se comió bien y se bailó mejor: los discretos de la gente moza dieron notas para el psicólogo, estudios para el costumbrista, arte y esplendores para los admiradores del oropel social, y dejarán larguísima silueta de planes de matrimonios.

* *

La fiesta en el Velódromo, en honor de los marinos alemanes, favorecida por una temperatura primaveral, justificó las esperanzas de los animosos y tributo justísimo de alabanzas a sus organizadores los señores Juan G. Tjarks, Otto Beines, Julio Wolff, Carlos Breyer y A. Feirtel, a



INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO A T. ALVEAR

quienes han colmado de plácemes hasta los más descontentadizos.

Ornamentación de buen gusto, de banderas alemanas y argentinas, dispuestas de mil maneras, y profuso alumbrado de luz eléctrica que bañaba verdaderamente en una onda de claridad el establecimiento, daba a aquello aspecto encantador y simpático.

A la mesa de honor, preparada en la galería, sentáronse el ministro alemán, barón von der Busche, el vicecónsul doctor Schlieben y señora, el comandante von Basse, de la corbeta «Nixe» la oficialidad de las dos corbetas, doctor Julio Wolff y señora, doctor Kaerger, A. Feirtel y señora, pastor Kaestke y señora, señores Adolfo Bullrich, Guillermo Paats, Francisco Seeber, A. Dreher, Frers, Grimme, J. Tjarks, Aigner, Greger, Basch, von Freeden, Trautsch, Schmidt, Keanke, Retzer, Heyking, Stejpuhn, Beyer, etc., además de un sinnúmero de damas y señoritas.

Hicieron uso de la palabra el ministro von Busche, doctor Julio Wolff, señor Carlos Beyer y pastor Kaetzke.

La sociedad «Deutsch Mannergesangverein» fué estrepitosamente aplaudida por la manera en verdad notable con que cantó el himno alemán al terminar el ministro su brindis por el emperador Guillermo.

La tripulación de ambos buques fué agasajada en la fiesta del velódromo, donde se había dispuesto en su honor, una mesa para trescientos cubiertos.

La concurrencia, tan numerosa, que por momentos era imposible la circulación, no abandonó el local hasta muy tarde, al punto que asomaban las primeras claridades del día al terminarse.

* *

Si galantes y obsequiosos son en sus buques los marinos de las armadas del mundo entero, galantes y obsequiosos han estado con ellos los elementos de nuestra más culta sociedad como siempre, y en el presente caso, no han llevado los marinos italianos la peor parte de las muestras de afecto y sinceridad cariñosa.

No podían, por menos, sus compatriotas, que corresponder con otra fiesta de primer orden, y el «Círculo Italiano», que sabe hacer bien las cosas, dió en sus salones un baile que hace honor a sus organizadores.

Ha sido una fiesta extraordinaria, que hará época en los anales del «Círculo Italiano».

Con el objeto de dar la mayor comodidad posible a los invitados, los organizadores del baile hicieron transformar las salas de billares, la de lectura, la de conferencias y el gran vestibulo, en locales aparentes para la danza; pero, asimismo, éstos resultaron insuficientes; hubo momentos en que era casi imposible la misma circulación de las parejas.

Desde la escalera de entrada, que se había adornado con un hermoso follaje de plantas tropicales, hasta el patio del piso alto, había allí profusión de flores, símbolo de las que iban poblándolo, en animada charla; porque esas otras flores de la vida, encantadoras bellezas y graciosos rostros femeninos que allí acudieron, rendían al almirante Candiani y sus subordinados, homenaje de simpatía.

Sería inútil descender a otros detalles del baile, que correspondieron en todo, a lo que

acabamos de decir: la música a cargo de una espléndida orquesta, el buffet, las toilettes, etc., y el servicio de ventiladores eléctricos que dió muy buen resultado.

Empezó la fiesta a las 11 y 30 de la noche, con la llegada de los primeros invitados.

Como a las doce de la noche llegó al Club el almirante Candiani, acompañado de los jefes superiores de su escuadra.

Una comisión especial de caballeros lo recibió a la entrada del Circolo.

A esa hora se encontraban en el baile, los ministros de la Guerra, general Luis María Campos, y de Marina, comodoro Martín Rivadavia, ministro de Italia, marqués Obizzo Malaspina di Carbonara, de España, señor Arellano y Arrózpide, de Norte América, W. E. Buchanan, general Ignacio Garmendia, doctor Jaime Llavallol, en representación del Presidente de la República, capitán de navío, Atilio Barilari, Intendente Municipal, señor Adolfo J. Bullrich, jefes y oficiales superiores de nuestra escuadra, jefes y oficiales de las naves alemanas y del «Adamastor», y muchas otras personas de significación, que no es posible recordar ni retener.

Fuera de un desagradable incidente entre dos personajes orientales, que hemos dado todos ya al olvido, y sancionado y resuelto de manera decorosa felizmente, todo era armonías y esplendores en la hermosa fiesta, que terminó con las últimas sombras de una noche primaveral.

La fiesta del «Club de Gimnasia y Esgrima» completó en esta quincena la serie de fiestas con que se agasajaban a los marinos, nuestros huéspedes a la sazón.

Organizada con verdadera premura de tiempo, no obstante, desde las primeras horas llenaron en crecido número, socios e invitados, el hermoso hall de gimnasia, vistosamente adornado con trofeos de banderas argentinas, italianas, portuguesas, alemanas e inglesas.

Poco después de la hora designada para el comienzo de la fiesta, llegaban al club el ministro de Italia, marqués de Malaspina, acompañado de su digna esposa y del contraalmirante Candiani, el que a su vez era seguido de su estado mayor.

También hicieron acto de presencia varios marinos portugueses; excusándose de asistir, por tener compromisos anteriormente contraídos, los de las naves alemanas e inglesas.

A las 9 fueron invitados a pasar al salón donde debía celebrarse la fiesta, las personas anteriormente nombradas.

Comenzó a ejecutarse el programa, con un número de música a cargo de un cuadro de mandolinistas, a lo que siguieron ejercicios gimnásticos por los profesores A. Fadeux y Luis Strazza, y socios S. Quesada, Carbonetti, G. Castagnet, A. Pando, hermanos Paupy, C. Collet, H. Zambra, siendo todos ellos muy aplaudidos por la limpieza desarrollada en los diversos ejercicios que ejecutaron.

Terminados estos ejercicios, se presentaron el señor Mendy y profesor Longo, quienes hicieron un excelente asalto de florete.

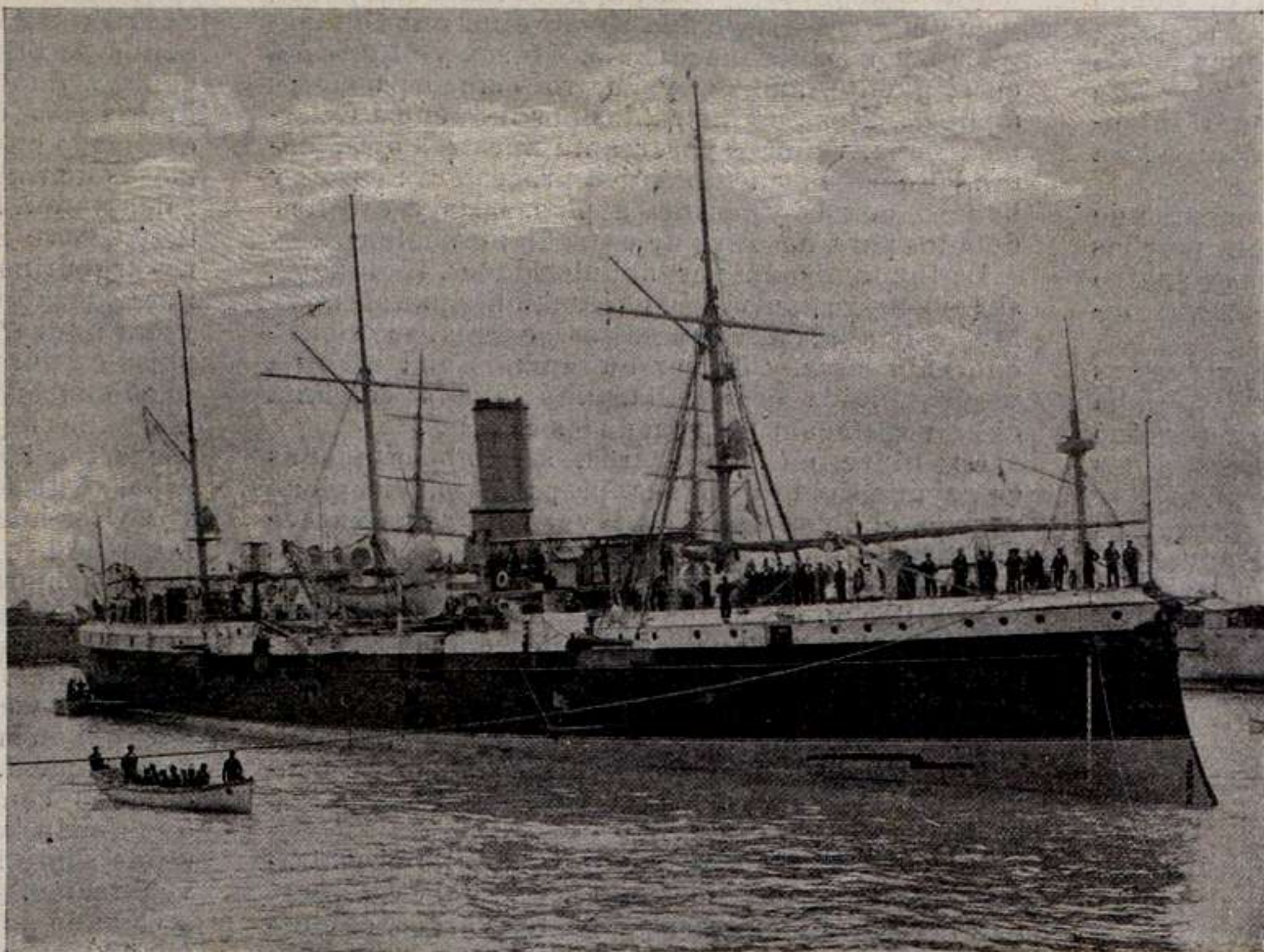
Siguió después un divertido asalto de box entre los señores A. Casanova y R. Seeber, y en seguida un asalto de sable entre los señores E. Castro y profesor H. Faccioli, obteniendo todos ellos merecidos aplausos.

Un asalto de palo entre los señores Castagnet y Alemandry vino después, y en seguida un elegante asalto de sable entre el profesor Scarini y el señor Andrés del Pino; ambos desarrollaron un juego admirable, arrancando con frecuencia los aplausos de la numerosa concurrencia.

Clausuró la serie de los asaltos, y a la vez el programa de la fiesta, un asalto de florete entre el profesor De Marinis y el señor L. Costa, que mereció también muchos aplausos.

Terminada la fiesta, el ministro de Italia, la marquesa de Malaspina y marinos allí presentes, fueron invitados a beber una copa de champaña, con cuyo motivo el doctor del Pino, como presidente del club, pronunció un expresivo brindis en pro de la confraternidad italo-argentina, en honor de la escuadra italiana y por la prosperidad y el engrandecimiento de Italia.

Contestóle el contraalmirante Candiani en breves y oportuna palabras. Dijo que agradecía el honor de que eran objeto los marinos italianos, así como que los argentinos podrían contar siempre con la amistad de Italia. Brindó, por último, por el brillante porvenir de la República Argentina.



EL CRUCERO ITALIANO «CALABRIA»

A pedido de la concurrencia habló el señor Máximo Portela, quien brindó por la escuadra italiana y por Italia, en términos llenos de cordial simpatía.

El doctor del Pino volvió a hacer uso de la palabra para anunciar que la comisión directiva del club había resuelto acordar al contraalmirante Candiani un diploma de socio honorario, anuncio que fué recibido entre los aplausos de las personas allí reunidas.

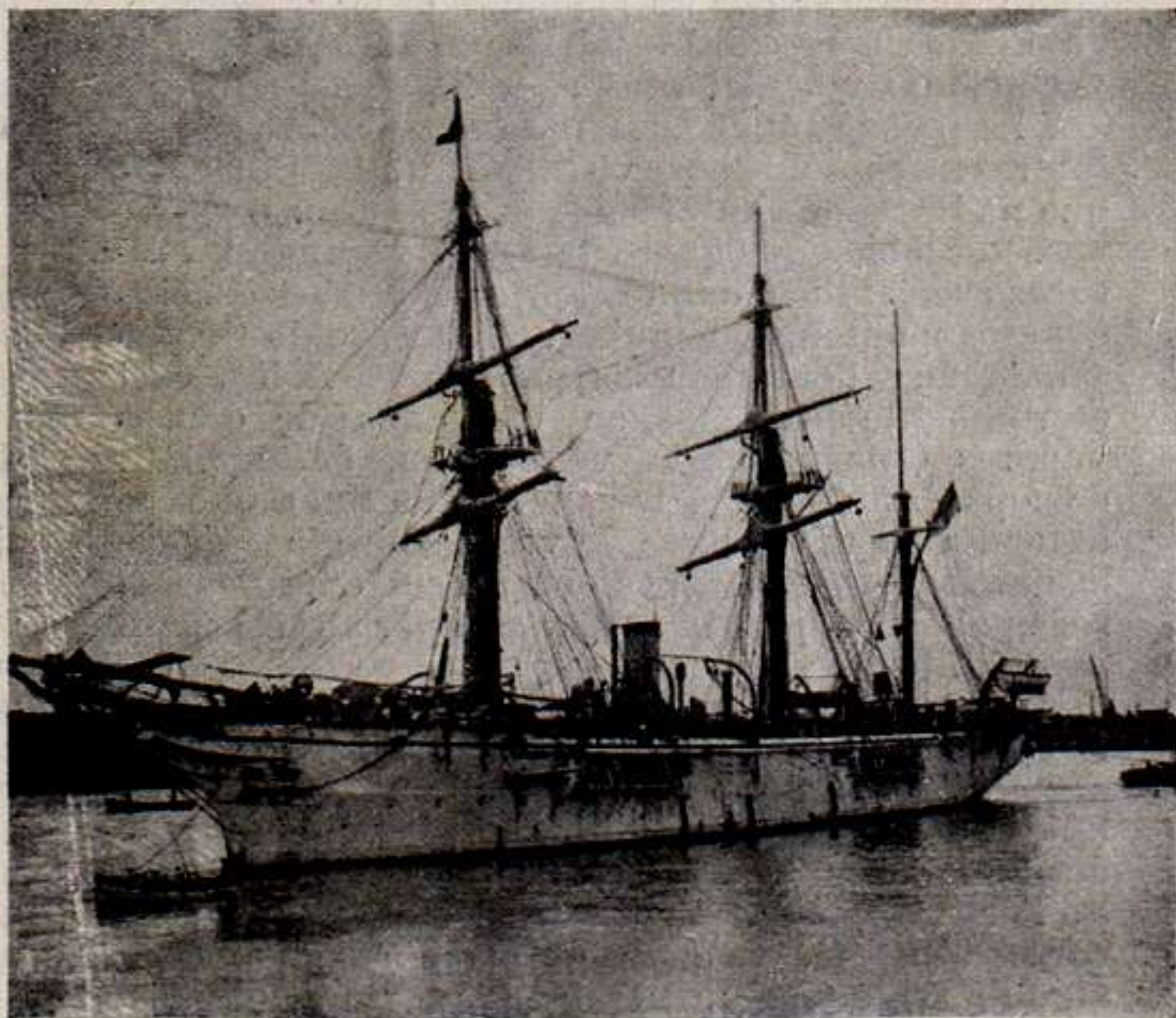
En resumen, brillante, brillantísima manifestación de argentino afecto a nuestros amables huéspedes de las marinas de guerra europeas.

Pero entre gente de mar, no todo puede ser fiesta en tierra: el ambiente, la profesión y las aficiones llaman a bordo y nuestros marinos han sabido obsequiar al jefe de la escuadra italiana, con marítima fiesta bien organizada.

Y fué a bordo de la fragata escuela «Presidente Sarmiento», que tuvo lugar el banquete ofrecido por el Ministro de Marina al contraalmirante Candiani y su oficialidad.

La fiesta resultó hermosa; una verdadera manifestación de los sentimientos que vinculan a argentinos e italianos, y a la que asistieron todos los comandantes y oficiales de los buques extranjeros amarrados en los diques y dársena del puerto Madero, y todos los comandantes y parte de la oficialidad de nuestra escuadra.

Estaban presentes el contraalmirante Candiani, ministro de Italia, Ministro de Relaciones Exteriores, Ministro de Marina, Ministro de Guerra, jefe de Estado Mayor de Marina, capitán de mar y de guerra Ferreira do Amaral, comandante del crucero «Adamastor», intendente de marina, comandante Avallone, del crucero «Calabria», Prefecto marítimo, señores Capomazza, Ferreira, Scribanti, Hemberger, Biscaretti, Cuturi, Giordano, von Basse, Mesurier, Klappenbach, Rerravalle, Barsotti, Civalero, Pini, Straefer, Rurion, Di Carlo, Dombrowski, Metzner, Biancheri, Gamble, Ryan, Guardigli, Mariano, Vaccaneo, Tanea, Ricardi, perteneciente a las naves extranjeras y varios jefes de nuestra armada.



LA CORBETA ALEMANA «SOPHIE»

Ofreció la fiesta a los postres, el comodoro Rivadavia, Ministro de Marina, declarando que el Gobierno debía y ha querido adherirse también a las demostraciones de alta y profunda simpatía con que ha sido saludada por el pueblo argentino la presencia amistosa de una división naval italiana en las aguas del Río de la Plata, y a tal adhesión responde la fiesta aquella.

«Vinculada, — agregó, — la Argentina a todos los países civilizados del globo, ayudada en sus vastos progresos por brazos cosmopolitas, y obligada por esto mismo a un afecto común é igual a todas las naciones, ha tenido, sin embargo, recientemente, poderosos motivos para especializar sus sentimientos hacia la noble nación italiana.

«Bien conocidos y perfectamente recordados son los hechos que han exaltado la confraternidad de los dos pueblos, pero yo, en mi carácter de Ministro de Marina, quiero hacer mención de ellos en lo que toca a la especialidad de mi ramo, recordando que los argentinos debemos a la industria naval italiana, no sólo los más poderosos elementos de nuestra escuadra, sino también la creación del más fuerte vínculo de gratitud hacia la Italia, por la oportunidad en que esos elementos fueron adquiridos é incorporados a nuestra flota.»

Y continuó en amistoso tono hacia el país italiano y sus soberanos, y los de los pueblos allí representados en su oficialidad su brillante improvisación, que el almirante Candiani contestó con frases de elogio, de reconocimiento y cariño al pueblo argentino.

En el salón del Café de Paris se efectuó el banquete ofrecido por algunos residentes portugueses al comandante y a la oficialidad del crucero «Adamastor».

En el centro de la mesa, artísticamente adornada, se había colocado una pequeña fuente con el «Adamastor» en miniatura; a los extremos, pequeños mástiles cubiertos de flores, y alrededor trofeos de banderas argentinas y portuguesas.

El comandante del «Adamastor», consejero Ferreyra do Amaral, tenía a sus lados los señores Antonio L. Agrelo y Mendes Gonçalves. Los demás asientos estaban ocupados por los oficiales Bautista Ferreyra, Enrique Metzner, José Estrella, Moraes Castro, Julio Talento, Miguel Gomes, Sá-Pinella, comisario Pereira y los señores Bernardino Ramos, Francisco F. Carriço, Joaquín Tomás Gonçalves, cónsul argentino en la isla Madeira, Sanches de Guzmán, Joaquín E. de Moraes, Antonio M. da Castro, Juan Jaimes, Augusto Machado Ventury, Climaco dos Reis, Antonio da Cunha, Antonio Gomes Moreira, Ricardo Mendes Gonçalves, etc.

Durante el banquete reinó entre los comensales la mayor animación.

Al destaparse el champaña, el comendador Mendes Gonçalves, con patrióticas palabras, ofreció el banquete al comandante del crucero «Adamastor» y a su oficialidad, como un recuerdo de los residentes a ese pedazo flotante de la patria.

Se refirió de paso al abandono en que el gobierno de Lisboa ha tenido a su representación oficial en la República Argentina, y terminó recordando con frases entusiastas la hospitalidad que este país concede.

Contestóle el comandante Ferreira do Amaral, que recordó a los presentes la patria lejana allí representada y simbolizada en el buque de su mando, y saludó con entusiasmo a la República Argentina.

El señor Sanches de Guzmán habló también de las glorias de Portugal. El comendador Agrelo tuvo frases inspiradas sobre los hechos que se conmemoraban; el joven Ricardo Mendes Gonçalves, único argentino presente al banquete, agradeció el brindis del señor Augusto Machado Ventury, dirigido a las damas argentinas que forman parte del hogar portugués.

Hablaron por último el señor Joaquín E. de Moraes, brindando por las armadas y ejércitos argentinos y portugueses.

Durante el banquete, la banda del «Adamastor» y la orquesta de Furlotti alternaron sus acordes.

Los presentes acompañaron hasta el dique número 4, al comandante y a la oficialidad del «Adamastor».

Grandes y chicos se divierten en los últimos días del año, haciendo aquéllos mil «monerías» y mil «monadas» estos últimos, sin más diferencia que la gracia de las infantiles, y la dis-

cutida conveniencia de las primeras en el campo de envidias y rencores de la fraternidad social.

Para los niños hay siempre puerta franca en todas partes. ¡Son tan monos! Esta es la frase que consagra y concreta todas las pequeñeces infantiles que parecen rodeadas de aureola encantadora de natural belleza.

Por eso, al correrse la voz de un concurso de belleza infantil, todas las madres, y aún muchas que no lo son, y la grey barbuda, en masa (salvo célibes inconquistables) decían: Pero, ¿hay niños feos?

Salvemos digresiones y paradojas y volvamos a nuestra reseña quincenal. La sociedad italiana «Pietro Toselli» organizó tal concurso y terminó con una fiesta de distribución de premios a los más lindos de los niños, su programa y plan.

La parte musical de la fiesta estuvo a cargo de varios artistas y aficionados; distinguiéndose entre ellos, los que ejecutaron el dúo de la «Favorita» y «Cavalleria Rusticana».

El profesor Vittorio Volpi, en un *intermezzo* hizo la apoteosis de la belleza infantil, desarrollando con feliz resultado conceptos oportunos, que fueron aplaudidos.

La parte más interesante de la fiesta, fué el acto de la distribución de los premios, cuando se presentaron al público en cuadro primoroso, hermosos niños, de tierna edad, alrededor de un gran marco, sonrientes y anhelantes.

Fueron tomadas varias fotografías del grupo y en seguida la comisión organizadora de la fiesta dió principio a la distribución de las medallas.

Las cinco de oro fueron adjudicadas a los siguientes niños: Elisa Bloise, de cinco años de edad; Emma Parisi, de nueve años; Inés Cittadini, de cuatro años; Norma Witt, de seis años; Enrique Ballerini, de cinco años; Blanca Elvecia Poltera, de cinco años.

El premio único por la mejor *toilette*, lo obtuvo Paulina Napoli di Vita, de cuatro años.

Las cinco medallas de plata fueron adjudicadas a estos otros niños: Isabel Pintos, de siete años; Raquel Luciani, de seis años; Arnó Valpech, de cuatro años; Margarita Witt, de siete años, y Margarita Ferraria, de ocho años.

La fiesta terminó con un baile infantil.

PÊLE-MÊLE.



LA AUSTRALIA ARGENTINA

POR

ROBERTO J. PAYRÓ

XVII

EL TRIUNFO DEL PAISAJE

—¡Ahora sí que va usted a ver panoramas espléndidos!

Era el segundo Méndez, que se acercaba a mí, sonriente, satisfecho de navegar, como marino de raza.

—Pero—añadió—para verlo todo, es necesario no distraerse, no quedarse en la cámara...

¡Vamos aún por el Estrecho, con tiempo excelente, algo frío, pero agradable. El cielo comenzaba a cubrirse de brumas, de nebulosidades que en el sur lo ocultaban casi continuamente. El Villarino, marchando a todo vapor, se mecía apenas sobre el agua tranquila, y parecía deslizarse con elegancias de patinador, coquetamente, reflejando la blancura de su casco en las ondas verdosas...

Allá, a la derecha, doblaba el Estrecho hacia el noroeste, entre la península Brunswick y la isla Clarence: enfrente, alzabase un monte rodeado de alturas, y el canal de la Magdalena semejava cerrada bahía, solitaria y triste. Las rocas peladas, el agua mansa, la recortada costa, el cielo turbio, todo se fundía en una coloración melancólica de tonalidad tan armoniosa, que se sentía no ser pintor para trasladarla al papel con los ligeros toques y las blandas tintas de la acuarela. Era aquello un país de ensueño triste y sentimental, una tierra y un mar, escenario de pasiones insaciadas, de desalientos mortales, de amarguras sin término; allí cabía una novela de descreimiento y desengaño; allí el pincel encontraría el cuadro sugestivo de la aridez de la existencia.

—¡Qué hermoso es esto, a la verdad!

—¡Oh, ya verá, ya verá!—contestó Méndez.—Espere a que entremos en los canales.

Ningún signo de vida presentaba allí la Naturaleza: un silencio profundo reinaba en torno. «Oíase aquel silencio», como dijo el fantástico escritor, y la soledad, sin una vela en lontananza, sin un humo en las costas, tenía no sé qué de vagamente terrorífico. Sólo el agua vivía, ondulada hasta perderla de vista, móvil, pero también taciturna. Y el Villarino continuaba su marcha, casi abandonado, él, que salió de Buenos Aires llevando a su bordo a un pueblo entero, él, en cuya cá-

mara se oían voces, risas, alegres notas del piano, y en cuya cubierta había siempre un pululamiento, un ir y venir inacabable. Murúa y el timonel en el puente, Méndez y cuatro o cinco pasajeros a popa... Y así, no distraídos por influencia externa alguna, veíamos pasar ante nuestros ojos, lentamente, como en fantástica procesión, montes y bahías, cerros y costas a pico, islas y escollos, dotados para nosotros de extraño movimiento.

La luz tamizada por nebulosidades, iluminaba, sin embargo, con vigor, el cambiante panorama.

Aquí y allá sobre las costas, erguiáanse montículos abruptos, y de vez en cuando una mancha verde, tendida en la orilla, anunciaba la cercanía de la vegetación triunfal de los canales.

La nieve, en las alturas, señalábase apenas como una sombra blanca, preparando, en pleno verano, el helado sudario invernal que envuelve las rocas y cuelga de los árboles en pintorescos girones.

El Villarino avanzaba deslizándose por el agua rizada en la calle que forman las costas más escuetas cada vez del canal de la Magdalena, ya cerca del paso del Breaknock.

—¿Vamos al puente?

El segundo Méndez comenzaba su cuarto; Murúa iba a descansar.

—Vamos.

Desde arriba se abarcaba más amplio el paisaje, el lago aparente formado por la curva del canal, las rocas plumizas, los islotes verdes, el cielo al mismo tiempo claro y ceniciento, sin la victoria del sol.

Seguimos navegando varias horas, que, sin embargo, transcurrieron rápidas, y entramos al paso temible de Breaknock, semillero de escollos y bajos, que en tiempo de niebla es barrera casi infranqueable, siempre amenazadora para el marino.

Fué benigno. La luz intensa, el viento en calma, la mar bonancible, dejaron pasar al Villarino como un gran pájaro austral que apenas humedeciera sus plumas en la onda.

Las cartas marítimas, tan minuciosas sin embargo, no señalan todas las piedras de aquel sitio, piedras que acechan al navegante, descubiertas sólo por el hervor del agua y por las ya lividas, ya rosadas matas de cachiyuyo, esa alga colosal que tiende desde el fondo sus brazos mucilaginosos y llega a veces a 100 metros o más, a lo lejos.

—¿Ve el cachiyuyo?—preguntó Méndez.

—¿Aquellas manchas verdosas?

—Sí.

—Parece brotar de la superficie del agua, tendiéndose sobre ella,

—En efecto. Y el cachiyuyo es el amigo del marino. En el sur no hay escollo que no esté aboyado por él...

—¿Aboyado? ¿Qué quiere decir eso?

—Viene de boya, porque, efectivamente, las matas de cachiyuyo hacen el mismo servicio que ellas, indicando los sitios peligrosos. A veces tal peligro no existe, porque la mata, adherida a la roca, sube desde una gran profundidad.

En algunos puertos tranquilos, de agua transparente como Ushuaia, Haberton, etcétera, he visto el curioso desarrollo de esas plantas extraordinarias, cuyas hojas, ya salpicadas de puntos blancos por los caracolílos a ellas adheridos, ya sonrosadas y amplias, ya verdes con una tonalidad obscura y barnizada, se extendían, inmóviles o apenas mecidas por el vaivén de las olas.

El agua, cuando quedaba un instante inmóvil, parecía un cristal que cubriese el extraordinario bosque, haciéndolo sólo accesible a la mirada. Por entre las hojas, corren y se enroscan como viboras las guías de la planta, resistentes y elásticas, tanto que hay que hacer un gran esfuerzo para romper las más delgadas, que se estiran como un grueso pedazo de caucho por su relativa elasticidad.

Una abertura, en el paso del Breaknock nos dejó vislumbrar por un momento el mar Pacífico, cuya línea horizontal estaba cortada aquí y allá por peladas y cenicientas rocas.

Y los paisajes iban desarrollándose cada vez más interesantes a nuestra vista, con un lujo de color que nadie esperaba encontrar en aquellas regiones. Por momentos aparecía el sol, dorando las alturas crecientes, y dando caprichosos matices a los gruesos montones de nubes, que al propio tiempo señalaban y ocultaban los montes elevados, casi eternamente envueltos en una capa de densos vapores. Comenzaba la vegetación, desarrollándose paulatinamente, formando una línea que se extendía hasta perderse de vista, sobre la que se destacaba con tonos más oscuros y enérgicos, la roca pelada, salpicada aquí y allá por alguna mancha de nieve.

Parecíamos estar en plena cordillera de los Andes y recorrer una vez más aquellos parajes, pero después de un desastre colosal, de un diluvio que hubiera cubierto valles y hondonadas, dejando sólo descubiertas las cumbres de la montaña. Aquí, la Isla Quemada, por cuyas grietas parece aún correr el humo, y cuyo desolado aspecto tiene algo de fantástico y teatral; allí un rincón de verdura en que crece el musgo amarillento junto a las gramíneas de un verde más intenso y vivo

allá, una ensenadita de aguas especulares, en que se retrataba la costa rígida, de líneas violentas; acullá, la ligera ondulación de la corriente, en el canal... Y todo esto móvil, envuelto en las gasas ligerísimas de una neblina apenas perceptible, esfumado en las lejanías como un sueño vago, con masas de nubes y claros de azul purísimo, algo semejante a las extrañas y efectistas creaciones de Gustavo Doré... ¿Por qué no van allí los pintores argentinos? ¿Por qué no se inspiran en aquella naturaleza salvaje, tan rica de color, tan variada y tan nueva? Allí encontrarían tema para tantos paisajes, para tantas *manchas* admirables, como puede darlos la Suiza. Ya un lago tranquilo cubierto de hojas de cachiyuyo, rodeado de altas rocas, por las que trepa el ejército del *fagus*, ese árbol austral por excelencia, que resiste las nieves y los huracanes, con su copa verde tendida a favor de los vientos más frecuentes y terribles; ya un panorama polar, con los irisamientos del hielo transparente y la blancura mate y fría de la nieve; ya un pedazo de selva virgen, con las yerbas altas, y en que se entrecruzan los troncos del *fagus* y el *canelo*, y donde crecen grandes flores, blancas o rojas como sangre, selva que parece tropical, tanta es su vitalidad; ya—cuando el otoño comienza—el cariñoso matiz sonrosado que toman las hojas perennes de la haya, contrastando sobre los diferentes verdes del resto de la vegetación.

Cuando aquello se conozca más, es indudable que la fotografía comercialmente, y la pintura por la parte artística, se apoderarán de aquel tesoro para no abandonarlo ya, como es fuera de duda que no tardarán en fundarse en los canales, aprovechando los sitios más pintorescos, establecimientos de hospedaje a que, en nuestro ardiente verano, acudirán a solazarse las personas que pueden huir de las ciudades, y que amen la naturaleza.

Algunas de las pequeñas bahías a cuyo frente pasábamos, eran encantadoras. Pero cuando no se navegaba muy cerca, sólo se veían sus grandes líneas, el verdor del cielo, y los árboles tan diminutos, que parecían juntos, aunque a veces tengan un tronco respetable. Esas bahías, muchas de ellas escondidas, suelen ser puerto de refugio de los loberos, su escondite, mejor dicho, ó estación y campamento de buscadores de oro, ocultos allí a toda mirada indiscreta. Puntos de esos hay, sólo conocidos por unos pocos, donde cualquier pirata, cualquier malhechor, puede desaparecer de la vista de sus perseguidores, aun con embarcaciones de cierto porte, sin que éstos logren hallarlo.

Una abertura entre dos rocas, sólo visible desde un sitio dado, un paso ancho y sin peligro, y luego una bahía cuyas puertas se cierran tras el buque, y cuyas costas ofrecen el más seguro abrigo. Cierta comerciante de uno de los puntos visitados en este viaje, y cuya goleta vimos de pronto a corta distancia del transporte, navegando con su mismo rumbo, y sin que hubiéramos sospechado su presencia, que nos sorprendió, cuenta que él sabe un sitio de esos, en el que ha solido dejar su embarcación, completamente sola, sin más precaución que la de amarrarla en *arganeo*, y seguro de que nadie la vería... Y como él habrá tantos... casi todos los navegantes de los canales.

De vez en cuando, veíase flotar en la superficie como blanco buque, algún pequeño témpano de hielo, desprendido de los ventisqueros cercanos. Nunca son de gran tamaño, aun cuando abundan mucho en la estación avanzada. No es raro que sobre ellos se pose algún shag, como una mancha de tinta en una superficie blanca, ni verlos repentinamente darse vuelta, carcomida su base por las aguas del canal, cuya temperatura es más elevada; Marchan uno tras otro, arrastrados por la corriente en la misma dirección, ó se arremolinan y detienen en los remansos para derretirse lentamente junto a las peñas. Estos témpanos, al desprenderse de los ventisqueros, y caer al agua, suelen producir grandes olas que van a estrellarse contra las rocas de la costa y que pondrían en serio peligro a las embarcaciones que se hallaran en las cercanías. Pero pocas veces se ve por allí otra embarcación que alguna piragua fueguina, ó las goletas de Punta Arenas, que toman siempre el medio del canal, para evitar que una racha las lance contra la costa.

Al regreso, ya en otoño, vi centenares de témpanos que navegaban por el canal y siendo—aparte de las aves—lo único animado de aquel paisaje ideal, al que sólo falta el movimiento de la vida humana, para que su aspecto pintoresco deje de ser tan selvático y melancólico como es hoy en ciertos parajes. Alguna vez, cerca de nosotros, a tiro de fusil, pasaba un vuelo de avutardas, él, blanco, brillante, a la cabeza de las dos hembras, parduzcas, formando triángulo,—ó junto a la costa observábamos el hervidero del agua, producido por la marcha del *pato a vapor*, esa ave que nada con la rapidez que le ha valido su nombre, levantando con las alas, rudimentarias gotas y espuma, como si fueran ruedas de paletas puestas en movimiento por una máquina poderosa. El *pato a vapor* no puede volar, pero no he visto ave alguna que nade con tanta celeridad, pues la suya es comparable sólo con la de un pez. O en el cielo tranquilo, alguna palomita del Cabo, de alas pintadas como una falena; ó la mancha negra

primero, y el abierto abanico más cerca, del Darup, el carancho fueguino, siempre á caza de cadáveres, vecino del pingüino, cuyos pichones devora si logra burlar la paternal solicitud. O en la costa cercana, y sobre las aguas mansas, el blanco plumaje de la avutarda, pescando entre las peñas, ó de los gaviotines diseminados aquí y allá, y devorando los langostinos ó los pececillos que se ponen al alcance de su pico agudo, con gallardos movimiento del cuello, y elegantes revuelos rápidos en que moja las patas en el agua, para levantarse en seguida un metro ó dos, y tornar á descender. O la golondrina de mar, de patas palmeadas, pequeña y de intenso color pardo obscuro, á la que la superstición del marinero atribuye el don de pronosticar desastres, y que le anuncia temporal si llega á posarse en su barco.

Pero toda esa vida animal, toda la que bulle en las aguas del canal del Beagle, no logra desvanecer la profunda impresión de soledad que producen aquellos sitios, impresión que ha comenzado en el Atlántico sur, donde raras veces se ve una vela, y que se hace más intensa allí. El canal tiene todo el aspecto del desierto, ó una extraña autosugestión lo hace creer. El hecho es que aquellas peñas, aquella nieve, parecen no holladas nunca por el pie humano, y los árboles corpulentos en la costa, más pequeños á medida que trepan á las alturas, hasta hacerse achaparrados y muy diseminados cerca del límite de la nieve, muestran sus hojas siempre verdes con la languidez triste de lo que no alberga á sér viviente alguno.

Ni aun pasaba por nuestra imaginación que sobre aquellos acantilados, ó en aquellas playas, detrás de un tronco ó de una piedra, pudiera ocultarse alguno de esos indios fueguinos en cuyo detrimento se han forjado tantas leyendas, haciéndolos antropófagos, ladrones y asesinos por tendencia, leyendas que no se desvanecerán muy pronto, aunque ya se haya trabajado en ello.

De pronto nos sorprendió el espectáculo de uno de los ventisqueros, el primero que veíamos en los canales, y también uno de los más pequeños, cuya nieve llegaba hasta el mar, con tonos azules, suaves y tenues, muy finos, que hacían resaltar más la blancura casi absoluta de la nieve en la cima, destacada á su vez sobre el fondo plomizo del cielo. Hermoso espectáculo, que nos produjo profunda impresión, aunque entre nosotros fuéramos varios los que habíamos visto glaciares en los Andes. No es lo mismo encontrarlos en una gran altura, que verlos allí, al nivel del mar, rodeados de vegetación, en medio de una temperatura agradable, como de un día plácido de nuestra primavera, y donde parecería que la nieve no pudiera conservarse sino breves instantes. Sorprende el espectáculo, cuya visión se conserva en la retina, y ha de conservarse largos años sin duda.

El contraste de aquel blanco celeste de superficie muda y tersa que baja en rápido declive hasta el agua verde del canal, con las peñas obscuras y las morenas negruzcas con los mismos cerros que se elevan á su lado, sin nieve los unos, los otros hasta cierta altura cubiertos de árboles, rectos en los puntos abrigados, retorcidos como en ademán de desesperada defensa en aquellos en que el viento no encuentra obstáculo—tiene algo de impresionismo á todo trance, que hace recordar las descripciones del fjord noruego, pero que indudablemente tiene carácter propio.

—¡Qué admirable!—exclamó á nuestro lado uno de los pasajeros, que, como yo, veía aquello por primera vez.

—Sin embargo, ya verá usted más lejos otros glaciares mayores—replicó Méndez.—Este es uno de los más insignificantes. Y si el monte Sarmiento tuviera la bondad de sacarse el capote, lo sorprendería también, sin duda. Pero rara vez se deja ver, pues siempre está cubierto de nubes.

En efecto, no lo vimos, ni á la ida ni á la vuelta, y era de todo punto imposible aguardar á que tuviera la galantería de descubrirse, ni aun considerando que ese era uno de nuestros mayores deseos.

Pero llegamos á uno de los ventisqueros mayores, que nos ofreció relativa compensación. Sus proporciones eran colosales, pues media algunos kilómetros de ancho, y bajaba desde una blanca montaña que se elevaba allí en el fondo. Visto desde lejos, pues íbamos á distancia de la costa, daba sin embargo idea de su tamaño, y su resplandeciente blancura atraía todas las miradas.

Darwin, que se ha detenido bastante en el estudio de este curioso fenómeno, en zona tan alta todavía, dice de ellos, entre otras cosas de mucho interés, lo siguiente:

«La extensión de los ventisqueros hasta el mar, debe depender principalmente (admitiéndose, entiéndase bien, que existe una cantidad de nieve en la región superior) de la poca elevación de las nieves eternas en montañas escarpadas situadas cerca de la costa. Como el límite de las nieves es muy poco elevado en Tierra del Fuego, podía esperarse que muchos ventisqueros se extendieran hasta el mar. No por eso dejé de experimentar profundo asombro cuando—bajo una latitud correspondiente á la de Cumberland—vi todos los valles de una cadena de montañas cuya cima no se eleva á más de 900 ó 1200 pies, llenos de ríos de hielo que bajaban hasta la costa. Casi todos los brazos de mar que penetran hasta el pie de la

cadena más elevada, no sólo en Tierra del Fuego, sino también durante 650 millas (1040 kilómetros) sobre la costa, dirigiéndose hacia el norte, terminan en «inmensos, en asombrosos ventisqueros» para emplear las palabras de uno de los oficiales encargados de relevar las costas.»

Y otros y otros se presentaron á nuestra vista, con las cercanías cubiertas de témpanos boyando en el agua clara. después de pasar delante de altas montañas cubiertas de fagus, á veces inclinados todos paralelamente hacia un lado, como por un solo golpe de viento.

—¡Este debe ser hielo de verano!—exclamó uno.

En efecto, con aquella temperatura, en ese ambiente nebuloso y húmedo tiene que sorprender la presencia de tanta nieve, puesto que el ventisquero europeo (*) cuya nieve baja hasta el mar, que se halla más al sur, está casi dos mil kilómetros más cerca del polo que los del canal del Beagle!...

El más curioso, por los contrastes que ofrece, es uno que llegando en otro tiempo hasta el agua, ha formado una gran morena con el arrastre continuo de materiales sobre la línea negra de esta formación reciente; se ve bajar enorme río de nieve, como una cascada, mientras en el fondo se alza la montaña blanca que le da nacimiento junto á otra parduzca y sin nieve, y á los costados aparece la costa accidentada, desnuda á la izquierda, cubierta á la derecha de árboles que desde lejos parecen mondadientes....

En esa costa abrupta, aquí y allá, caen cubiertos de espuma, como hilaza de algodón, los chorritos, pequeños torrentes que se precipitan casi perpendiculares, formando hondas grietas semejantes á cicatrices en medio de los verdores que los rodean. Estos chorritos suelen asumir el aspecto de verdaderas cascadas, y se multiplican hasta lo infinito á lo largo de los canales, pagándoles continua, aunque en cada caso pequeña, contribución.

—A veces,—y desgraciadamente no lo he presenciado—el espectáculo cambia, y en un rincón desolado, árido y triste, se ve bajar hacia el mar un río de piedras, visión cuasi diabólica que causa asombro mezclado á cierto terror. Enormes piedras siembran un plano inclinado, como olas de un mar inmovilizado, hechizado de pronto. Se espera verlas derrumbarse de repente retumbando con sordo fragor al caer en el agua, y al mirirlas desde el barco en movimiento, parecen moverse ellas también. Ideas de cataclismo sugiere el paisaje, y la mente se abisma buscándole causa. Los sabios afirman que la Tierra del Fuego ha sido sacudida por grandes terremotos, y al contemplar su aspecto, no se duda de que las fuerzas de la Naturaleza hayan trabajado allí con extraño vigor, hasta con rabia; las quebradas, las grietas, las hendiduras, las caprichosas cortaduras de las rocas, las colinas y los montes, el sello de violencia que se nota en cien partes, lo demuestran de una manera visible. Sólo por un terremoto de inusitada intensidad puede explicarse este fenómeno, que se ve con más frecuencia en la Isla de los Estados y en las Malvinas....

El paisaje es triunfal doquiera se tienda la vista, ya sea que produzca impresiones de terror, como una tierra estéril y maldita, de ásperas y amenazadora rocas, ya se suavice, y hallando, sin embargo, contrastes rudos de color, aglomere la gran mancha blanca de la nieve con la sombra de las peñas y los verdores de los árboles, ya se haga suave, blando, casi idílico en alguna playita de cantos rodados en que va á morir mansamente la ola espumosa, coronada de árboles, alfombrada de yerbas y de flores, en que brillan los puntitos rojos de las frutillas silvestres, las perlas moradas, casi negras del calafate, y la nota vibrante de las aljabas, de las violetas amarillas, esa extraña flor sin perfume de la Tierra del Fuego.... A veces el panorama tiene una grandeza admirable, se hace majestuoso y sereno, con tal armonía, con tal fusión de tintas que, trasladado al lienzo con toda ingenuidad, parecería una creación genial, uno de esos cuadros en que los artistas enormes suelen sorprender y revelar el secreto de la Naturaleza.

Cuando brilla el sol, todo es allí soberbio; la luz se quiebra y centellea en la nieve, dora los riscos, da frescura é intensidad á los árboles, claridades, cristalinas al agua; se atenúa en las hondonadas, donde los ligeros vapores que no logra desvanecer, toman reflejos opalinos, esfumando las lontananzas; proyecta sombras violentas tras de los picos, y no satisfecho aún, aprovecha las gotas de agua que han quedado en la atmósfera, para describir su semicírculo cabalístico, el brillante arco iris, fenómeno casi diario en aquellos parajes, donde llueve tan á menudo.

Los he visto que iban de una playa á otra, frente á mí, casi al alcance de la mano, dejando en medio, como coronada por un nimbo, una colina ó una roca; los he visto en el mar, formando casi un círculo perfecto, y siempre con una nitidez, con una precisión admirables, definiendo sus colores y su dibujo como con un compás.... Y, mientras el sol resplandece en medio de una extensión de puro azul del cielo, se ve avanzar por la parte

(*) En las costas de Noruega y á los 67° de latitud, según Von Buch.

opuesta, una nube negra y pesada de granizo, en otro lado la lluvia cae como una cortina sobre el paisaje, y más cerca el arco iris despliega sus galas...

De pronto se desvanece todo; de aquí, de allí, de la montaña, de las playas, de las rocas, de los árboles, acuden las legiones de la niebla, envuelven al barco en un denso tul, que cuelgan de los mástiles y hacen bajar por los flechastes como una tienda de campaña. La popa desaparece para los que están á proa, la proa para los que están á popa, y los trajes de lana se cubren de brillantes gotitas de rocío, redondas como perlas transparentes. Se fondea, y el buque parece entonces alejado, arrancado del mundo para trasladarlo, á un país de encanto, de ensueño y... de resfrios.

Estas nieblas suelen ser tenaces, sobre todo cuando se acerca el invierno; entonces pierden su belleza para el viajero melancólico, *splenetic*, anhelante por reanudar la marcha. Pero si el fenómeno se presenta en otras condiciones y no se hace majadero, sorprende y admira, sobre todo por la noche, cuando las luces blancas y rojas de á bordo se ven rodeadas de un núcleo ya lechoso, ya rosado, y todo en torno se funde en un caos fantástico, donde sólo viven ellas como astros de la luz implacablemente fija...

Las puestas de sol, cuando se digna asomar entre las nubes, son grandiosas también; no las he visto más bellas, y me han sugerido la idea de haber contemplado el amanecer desde el Righi, porque si los canales tienen algo del fjord noruego, tienen mucho de Suiza: sólo que sus montañas no parecen tan altas como realmente son, quizá porque se las ve desde la base á la cumbre sin otras elevaciones intermedias.

Pero basta. La palabra no puede dar ni pálido reflejo de la impresión producida por el múltiple espectáculo que ofrecen al viajero, esos indescriptibles, esos maravillosos canales donde se unen las bellezas del trópico á los helados cuadros polares, pasándose de unos á otros, sin transición casi, como en un mágico diorama. Hay que ceder el puesto á los pintores, incitarlos á que vayan á refrescar sus pinceles en aquel baño de hermosura y de grandeza, para dotar luego á nuestro país, de lienzos que sugieran al alma altos pensamientos, y rindan culto á los tesoros naturales que nos han cabido en suerte. De los pintores argentinos, sólo Malharro, en época lejana, cuando iniciaba apenas su carrera, visitó aquellas regiones, que esperan, desde entonces, al artista revelador de su belleza.



DE CHILE

(COLABORACIÓN)

SONETO

Gritas, Pascual, en junta patrioter, contra todo gobierno y su pandilla, y rabia y alborota y recio chillar, tu sátira mordaz, con voz artera.

Al que sube apellidas un tronera que aumentará la necia pacotilla que de la patria el corazón mancilla y con dañado intento el mal opera.

No amaina tu furor en la garulla, y en el café, en el club, truenas sin tino al perorar sin dique y petulante.

—¿Qué pretendes, Pascual, con tanta bulla? —Que algún empleado deje su destino para ocuparlo yo, que estoy cesante.

MANUEL A. HURTADO,
Chileno.

POR QUÉ ESCRIBO

Armonías y ritmos y cadencias
Arrullan mi cerebro;
de amores que han pasado y de esperanzas
que hermosearon mis sueños.

Como náufrago triste, en mar sin playas
pongo el oído atento,
y escucho que mil voces me repiten
que escriba lo que pienso.

Mi voluntad resiste un breve rato,
y vuelven con empeño,
y en mis sienes golpean y me obligan
á escribir lo que siento.

MANUEL A. HURTADO,
Chileno.

CHARLA DEL DÍA



¡Noche Buena!
¿Qué corazón no late henchido de gozo la noche en que nos vino Dios a ver?

Hace ya siglos, bastantes siglos, pero para la cristiandad parece que fué ayer, según los transportes de alegría a que se entrega.

Cualquiera diría que ahí, a dos pasos, está el portal de Belén, cobijando a la dulce Virgen María y al bendito San José, y al niño Jesús, —hermoso y sonrosado como una aurora— mientras acuden de todas partes los pastores con dádivas y ofrendas.

Y para que la ilusión sea completa, en esos días se reproduce con toda fidelidad y con todos sus horrores la degollación de los inocentes...

Es decir, de los pavos.

¡Que también son inocentes!

Fresca está en todas las imaginaciones, como un manojo de rosas en un vaso de cristal, la poética leyenda que nos han transmitido los libros santos, y no hay cristiano ni cristiana de pro, ó de proa, que no celebre la venida del Mesías, no bailando como los pastorcillos delante del portal de Belén, sino en el aristocrático club bajo los frondosos árboles de Navidad, despojados ya por ávidas manos infantiles de sus tentadores frutos, ó en el fresco patio, bajo el verde emparrado, entre plantas de olorosos jazmines...

¡El árbol de Navidad!

¿De dónde es originario el árbol de Navidad? El hombre lo ignora, pero la poesía y los niños, que son hermanos, saben que es una planta exótica que procede del Edén: de una rama, probablemente, de aquel árbol que brindó a nuestro buen padre Adán con la más regalada de las golosinas.

Porque, ¡cuidado si produce golosinas el tal arbolito de Navidad!

O, si se quiere, manzanas...

—¿Manzanas?

—¡Manzanas! observe usted el ardor con que se disputan aquellos dos caballeritos el alegre y polícromo arlequin que cuelga de la rama más alta... De amigos que eran, se han convertido en implacables enemigos.

¡La amistad muriendo siempre a manos del interés! Pues bien, ese arlequin no es más que una manzana... de discordia.

Otros... y otras (porque donde van las otras van los otros) acuden a la misa del gallo, invadiendo las naves de los templos atropellada y tumultuosamente, como si se tratara de una fiesta profana.

Pero no todos los cristianos han nacido para mártires, ni todos tienen el heroico valor de poner los pies en la iglesia en tal noche.

—¡Anda, hijo! decía doña Pepita a su marido; ponte el sombrero y vámonos a la misa del gallo.

—¿Que no voy, mujer, así me aspen! gruñía el amante esposo, malhumorado.

—¿Por qué?

—Porque me mareo en la iglesia.

—¡Ave María Purísima!

—Sin pecado concebida.

—¿Que te mareas en la iglesia? ¡es raro!

—¿Raro? pues a mí me parece que nada tiene de particular que sienta mareos, en cuanto pongo el pie en una de sus naves...

Otros maridos, tomando al pie de la letra aquello de que Dios vino a redimirnos de la esclavitud, se aprovechan del tumulto para romper, aunque sea momentáneamente, sus cadenas, cuyo eslabón más fuerte es la mujer.

Como don Cipriano, a quien perdieron de vista su esposa y su suegra en lo más interesante de la misa del gallo.

Y no fué menuda la tormenta que se levantó más tarde en su hogar, cuando apareció nuestro señor don Cipriano con las primeras luces del alba.

—¿Dónde te metiste? gritó su mujer hecha un basilisco. ¡Mire usted que dejarnos solos en la iglesia!

—¿Solos? ¡qué habíais de estar solos! ¡si no había un alfiler! observó con socarronería el marido.

—En resumidas cuentas ¿se puede saber dónde te has metido?

—Pues... ¡en el Coro!

—¿Dónde te quedarías dormido... ¡como si lo viera!

—Justamente, me entregué en brazos de...

—¿Juras que has estado en el Coro?

—Por estas que son cruces.

¿Se apaciguó la mujer de don Cipriano? No lo sabemos; lo único que hemos podido sacar en limpio es que éste dijo la verdad, porque no faltó quien lo viera en el coro... de mujeres, entre bastidores, en un teatro por secciones.

Haciendo el amor... por secciones también.

Otros festejan la Noche Buena con sendas libaciones.

Como el amigo Sánchez, a quien encontré perplejo en medio de la calle, sin saber qué rumbo tomar.

—¡Hola! le dije, acercándome a él.

—Oiga usted, balbuceó, tambaleándose y apoyándose en una puerta, para no acostarse tan temprano; ¿sería usted por casualidad el rey Melchor? porque si es usted el rey mago, me va a sacar de un apuro.

—¿Qué ocurre?

—Pues lo que ocurre es que no conozco el camino de la ciudad de Judá y usted puede llevarme en su camello.

—¡No sea usted inocente! exclamé, soltando la carcajada.

—¡Chist! ¡baje usted la voz, desgraciado! murmuró el amigo Sánchez con profundo terror. ¡Si le oyera a usted el rey Herodes!...

—¿Qué teme usted?

—Temo que me haga rodar la cabeza, como la de todos los inocentes.

—¡Bah! no es probable; sería un trabajo inútil.

—¿Inútil? ¿por qué?

—¡Toma! porque su cabeza de usted anda ya dando vueltas...

Y tomando de un brazo al amigo Sánchez, que entre las mil luces que veía no sabía positivamente cuál era la estrella de los reyes magos, le conduje hasta su casa, que a él se le antojó el portal de Belén, y donde confundió lastimosamente a su suegro con el buey y a su suegra con la mula...

¡Noche Buena! noche de gratos recuerdos para el que vive lejos de la tierra amada donde se mecía su cuna; lejos del hogar bendito donde se deslizó su infancia, y donde dejó colgado el nido de sus primeros amores, al que vuelan, como bandada de palomas blancas, sus pensamientos...

Navidad es el sueño dorado de los gastrónomos y no hay fecha que se festeje con más júbilo en el orbe entero.

Ni con más apetito.

Las confiterías ofrecen a los ojos del público más ó menos cristiano, verdaderas montañas de pan dulce, turrónes y mazapanes, y espumosos ríos de champagne, y fuentes de azucaradas pastas, —verdaderos paisajes de Jauja, en los que se extasia la vista de los golosos, y que son para el estómago gratisima promesa de delicias inefables... y de indigestiones.

—Ninguna época más oportuna que la elegida por el hijo de Dios para venir al mundo, me decía un caballero muy aficionado a la filosofía y a los helados de chufa.

—¿Le parece a usted? exclamé con curiosidad al oír aquel preámbulo.

—Sin duda alguna; nunca ha necesitado más la humanidad de ser redimida. Aquello estaba perdido...

—¿Perdido?

—Por completo. La corrupción imperaba por doquier en Judea. Hasta los niños habían perdido toda noción de moral. La corona de inocencia ya no ceñía sus dorados cabellos... Había muchas Magdalenas de pecho...

—¡Hombre! ¿le parece a usted?

—Nadie se libraba de las seducciones del vicio, ¡nadie! ni los chicos de la escuela. Todos rodaban a la sima profunda del pecado, cavada siempre, desde Eva, por brazos de mujer.

—¿Y en qué funda usted su hipótesis?

—En lo que nos refieren los libros santos.

—No recuerdo que los libros santos digan semejante disparate de los niños de Judea.

—¿Disparate?

—¡Garrafal!

—¡Hombre! ¿cómo quiere usted que hubiese niños puros en Judea, si Herodes hizo degollar a todos los inocentes?

Si Navidad es el sueño dorado de los gastrónomos, el primero de año y Reyes son el sueño dorado de los niños.

Porque vienen con numerosos ejércitos de juguetes.

Cada año trae un mundo de ellos en su equipaje, —la única felicidad positiva con que brinda a la humanidad... que acaba de soltar el biberón— Porque la felicidad, para los chicos, es un polichinela ó una marioneta.

Felicidad deleznable, como todas las felicidades de la tierra.

¡Cuán poco duran!

Para los grandes, los años no suelen traer más que desazones.

—¡Un año más! exclama la hermosa niña que, trepada sobre mullido sofá y con una graciosa muñeca en el brazo, arranca la polícroma cubierta del almanaque americano y deja en descubierto la primera hoja... que no tardará en volar.

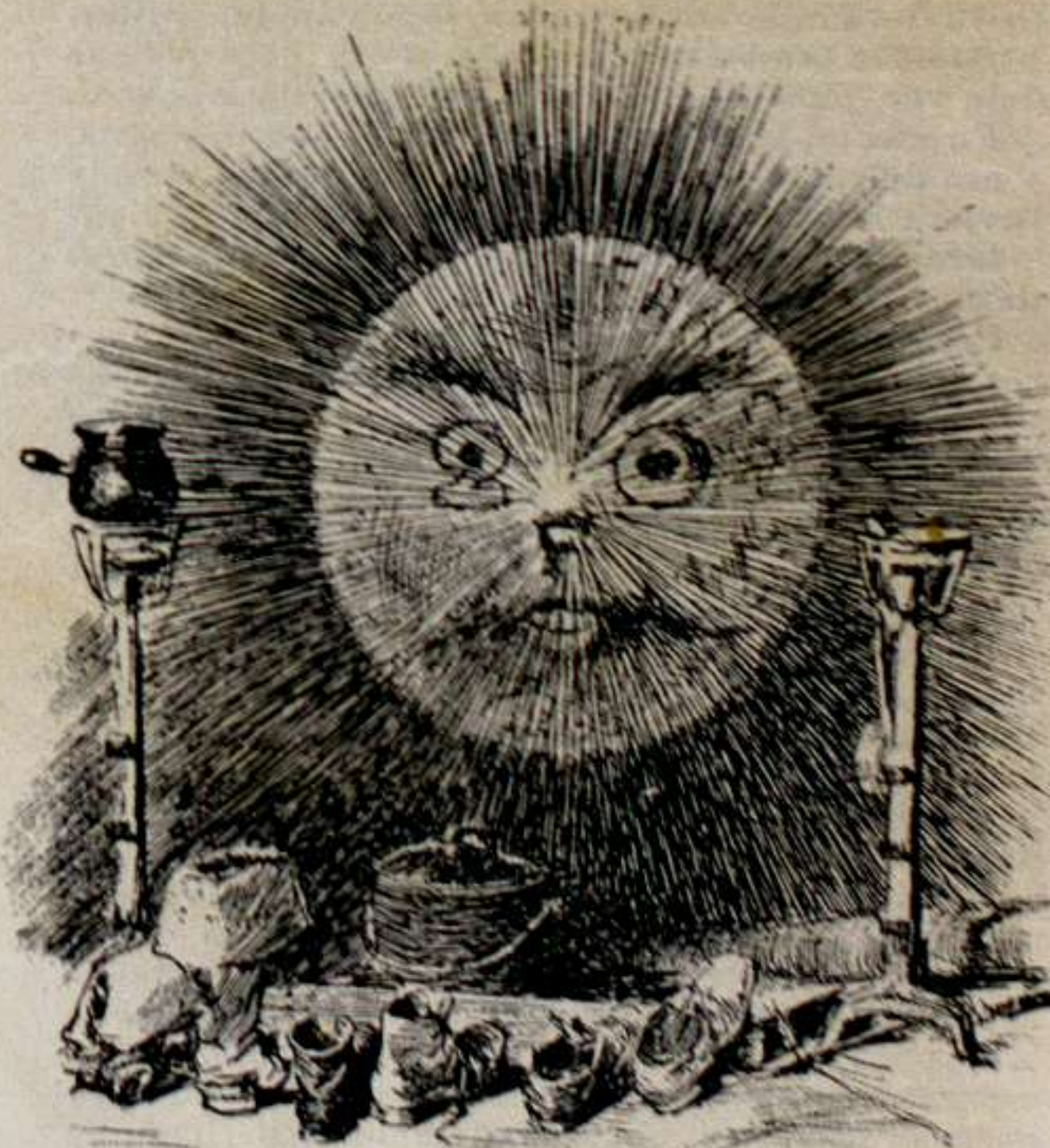
¡Ay! esas hojas son un símbolo.

Cada una de ellas representa parte de nuestra vida, que vuela a la eternidad.

¡Un año más!

Así cuenta la niña que sueña con hacerse moza. Porque sabe que los años le traerán más tarde otros juguetes que ocuparán sus ocios de adolescente.

Porque, ¿qué otra cosa es el novio más que juguete de las niñas que acaban de transformarse de larvas en brillantes mariposas?



¡Rara metamorfosis!
la muñeca se convier-
te en muñeco. La pri-
mera sólo ha apren-
dido á decir *papá* y
mamá; el segundo di-
ce con mucha clari-
dad: *¡tu amor ó la*
tumba!

Y se queda tan fres-
co sin una cosa ni
otra.

¡Un año más! no to-
das las mujeres cuen-
tan así; muchas de las
que han pasado de los
treinta suelen hacerlo
á la inversa.

Y dicen: *¡un año*
menos!

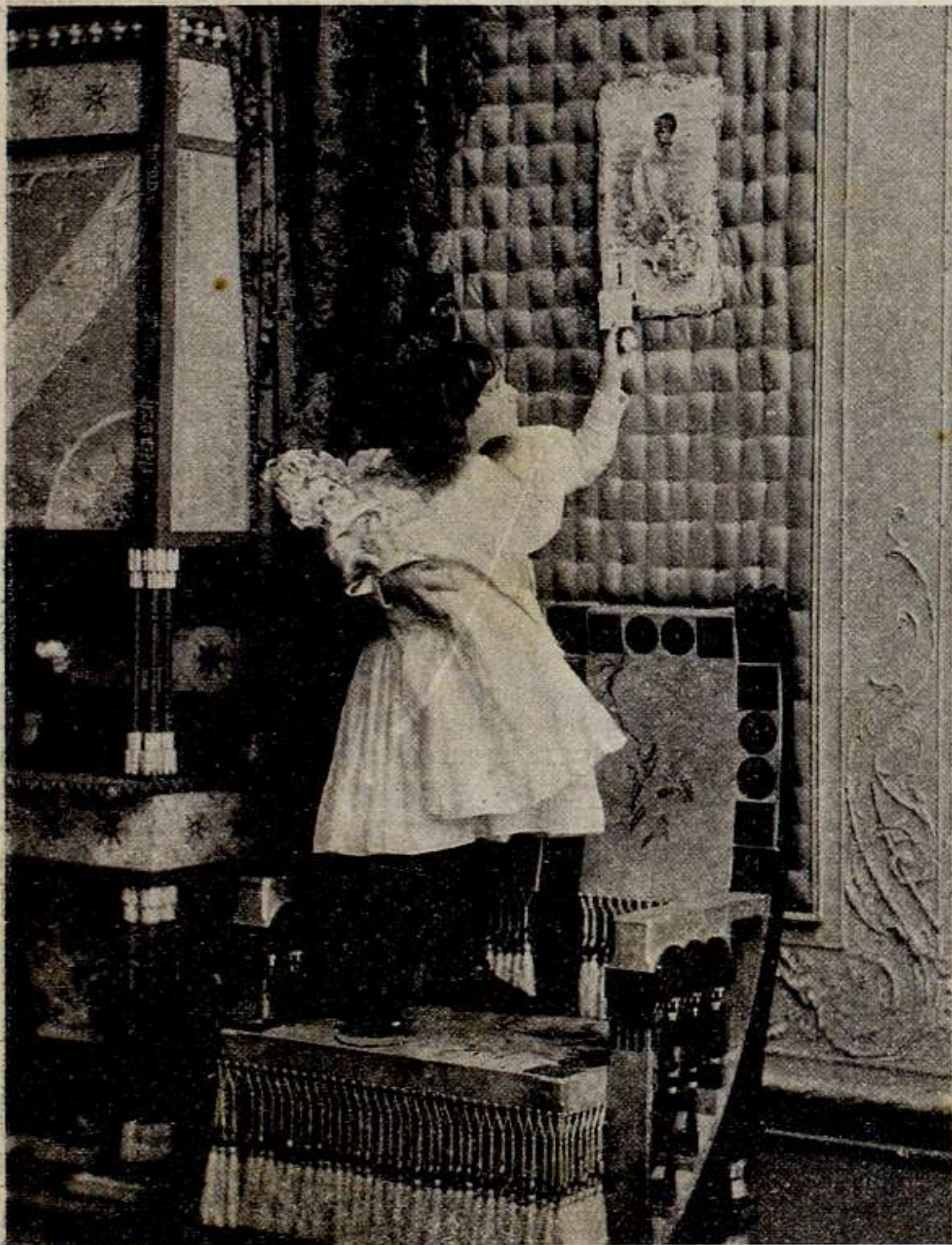
Y siguiendo este orden descendente, hay ma-
má presumida y vanidosa que acaba por ser más
joven que su hija.

Las mujeres tienen horror á los años.

Porque saben que la galanteria y el amor sólo
se dejan ver en la brillante corte de su Graciosa
Majestad la Juventud.

Una cana es un insulto de la naturaleza.

—Señorita, dice Mimi á su ama,—una rosa mus-



tia que se consume en su triste doncellez, sin
que venga á reanimarla un rayo de sol.

—¿Qué hay, Mimi?

—Ahí está....

—¿Quién?

—El año nuevo....

—Pues bien, dile.... que no estoy visible.

Cuenta Mimi de su ama que jamás ha festejado
los aniversarios de su nacimiento.

Sin duda como dando á entender que nunca
cumple-años.

Tomasito tuvo un sueño original.

Era víspera de Reyes.

El primero de año su papá le había regalado
un muñeco que á él se le antojó un santo; feliz
ocurrencia que alborzó al chico, pues con la ló-
gica propia de la edad, se dijo:

—¡Tate! si los reyes magos fueron al portal de
Belén á ofrecer mirra é incienso al Niño Jesús, es
claro que en recompensa Dios les habrá llamado
á los cielos para estrecharles la mano y darles las
gracias, y se habrán quedado allí gobernando. Si
no hubiese reyes, no se diría el *reino de los cielos*.
Esto no tiene vuelta de hoja. Ahora bien, como
los reyes magos son tan buenos, tendrán relación
con los santos y se visitarán á menudo. ¡Digo! me
parece á mí. Pues bien, voy á encender un par de
velas al santo que papá me ha regalado y le pe-
diré en mis oraciones que suplique á los señores
reyes magos que cuando vayan á Alemania á

buscar los juguetes que nos traen todos los años,
elijan el más hermoso para mí.

Y no fueron pocas las recomendaciones que
hizo Tomasito al santo, al acostarse, después de
haber colocado su zapatito en el alféizar de la
ventana.

Y se durmió... como se duermen todos los ni-
ños: con la mente preñada de sueños de oro.

Pero no tardó en asaltarle una negra pesadilla.
No era su zapato fino y elegante, sino varios
muy toscos los que veía en el alféizar, como dis-
putándole el mejor juguete alemán.

Además, por el hueco de la ventana
asomaba el sol, con cara de gato, el
cual le miraba con unos ojos de un
verde luminoso que á Tomasito le
causaron bastante susto.

—¿Vienes á robarme el juguete?
dijole, enseñándole los puños con
expresión de amenaza.

—¡Mio! maulló el gato.

—¿Tuyo? ¡ladronzuelo! ¡qué ha de
ser tuyo! ¿acaso los santos reyes traen
juguetes para los gatos?

—¿No has visto que soy el sol? dijo
el gato, hablando como una persona.

—Bueno, pues ya puedes volverte
á los tejados del cielo, donde tienes
el mejor de los juguetes, la luna,
esa luna que haces rodar como una
pelota....

Y le arrojó un vaso de agua,
que hizo huir al sol más que de
prisa.

Tomasito se asomó á la ventana,
y vió, muerto de risa, cómo el sol,
allá arriba, muy arriba, se enjuga-
ba el rostro con la toalla de una
nube.

Y que debía estar furioso, no cabía
duda, porque estaba echando chispas
de estrellas.

Y el chicuelo volvió á dormirse; es
decir, siguió soñando.

Y soñó que se oían músicas divi-
nas y vió que subía desde la calle á
la ventana resplandor de antorchas,
lo cual le hizo exclamar con júbilo:

—¡Los Reyes! ¡Ya llegan!

Y contuvo la respiración.

Y aún se hizo el dormido.

Porque Tomasito sabe que á los
Reyes no les gusta que les sorpren-
dan en el acto de depositar los jue-
gues en los zapatitos. ¡Vaya! es una
mala crianza.

Y vió que una mano negra, muy negra, la del
rey Melchor, sin duda, depositaba en la ventana
unos muñecos preciosos, de cara de marfil, cabe-
llos de oro y ojos de esmeralda.

Cuando se extinguieron los resplandores de las
antorchas y sonaron lejanas las músicas, saltó de
la cama y se abalanzó á los juguetes.

Pero ¡ay! éstos echaron á volar, como mariposas,
é improvisaron una danza en el aire, alumbrados
por la luz verdosa de los ojos de *mici-fuz*, que allá,
en lo alto, sentado en una nube, contemplaba con
visible satisfacción las terribles angustias de To-
masito, que se echó á llorar desconsoladamente.

—No seas tonto, dijo una voz á su lado; ¿á qué
vienen esas lágrimas? ¿crees que esos son los me-
jores juguetes? ¡pneio! ven conmigo y te mostraré
el mejor de todos.

Quien hablaba de esta suerte era el santo de
madera, el cual se había animado y crecido en la
imaginación de Tomasito, al que tomó en brazos
y le llevó como una pluma por los aires.

—Mira, ratoncito mío, le dijo de pronto.

—¡Por Dios! no me llame usted *ratoncito*, exclamó
con terror el chicuelo, ¡que por ahí cerca debe
andar el *gato*!

—¡Bah! no temas.

Tomasito miró y vió sobre el esferoide que ha-
bitamos, una hermosa criaturita, muy ufana con
un grotesco muñeco en los brazos, cuyo cuerpo
rechoncho formábalo un talego en el que se veía
esta seductora cifra: 1.000.000.

—¿Quién es ese mocoso? preguntó Tomasito.

—No es mocoso.... es
mocosa.

—Bueno, pues esa mo-
cosa.

—La mujer.... que
nunca deja de ser niña,
ó, si quieres, la humani-
dad.

—¿Y ese monigote que
tiene en los brazos?

—El mejor de los ju-
guetes.

¡Lástima que Tomasito
no estuviera en edad de
aprovechar la lección!

Porque al despertar, se encontró con que los
Reyes Magos le habían traído una gran caja de
soldados de plomo, de los cuales gustan mucho
los tales Reyes, al revés de los que no son magos,
que prefieren, á los *soldados de plomo*, el *plomo*
de los soldados, y se sintió feliz, muy feliz, tan-
to... que no echó de menos el horrible monigote
que le mostró el santo.

Empieza el año 1899, y al terminar esta charla,
saludo á mis amables lectores.... y les envío mi
tarjeta de felicitación:

Casimiro Prieto Valdés

Enero 1.º de 1899.



CANIGÓ

El famosísimo autor de la *Atlántida*, celebrado poema que ha merecido diversas ediciones en castellano, francés, inglés, italiano, provenzal, alemán, etc., publicó posteriormente, en 1885, otro poema titulado CANIGÓ, que sólo fragmentariamente había sido trasladado hasta ahora al italiano, francés y castellano.

La primera traducción completa de esta obra «ciclópica y verdaderamente colosal», como la califica el eminente Menéndez y Pelayo en carta de felicitación calurosísima al señor don Jacinto Verdaguer, acaba de llevarla a cabo un antiguo compañero mío de estudios, y amigo muy distinguido de siempre, el joven e ilustradísimo Conde de Cedillo y Vizconde de Palazuelos.

De la felicidad con que empresa tan preñada de dificultades ha sido realizada, dará más fiel idea que mi pobre opinión que de parcial pudiera ser tachada, la del mismo señor Verdaguer cuando escribe al traductor diciéndole: «Con verdadero gusto he leído su bella traducción de mi leyenda «Canigó». Nadie mejor que usted podía traducir una obra dedicada a los Pirineos catalanes, y en especial, a la más hermosa de sus montañas, que la política sagaz de Richelieu y Mazarrino arrancó a la corona de España. Como excursionista ha contemplado usted sus lagos, ha oído la voz de sus torrentes y penetrado en sus selvas vírgenes; como arqueólogo ha visitado en el monasterio de San Martín, la tumba abierta en la roca por el conde Guifre, y en el de Cuxá ha visto el lecho de piedra de Urséolo y la gigantesca torre, hermana de las de Vich y de Ripoll, levantadas en el siglo XI, por el gran obispo Oliva. Como poeta, se ha embelesado ante esa montaña, gigante coronado de nieves casi perpetuas, cuyo soplo es el viento *canigonench*, cuna de nuestras más antiguas canciones....»

Y, efectivamente, por todas estas razones, en virtud de las cuales ha podido el traductor «ponerse en el lugar del autor y revestirse de sus sentimientos» como recomienda Capmany que debe hacer el que intentare alguna traducción, como por las condiciones especialísimas que concurren en el Conde de Cedillo, infatigable investigador, arqueólogo notabilísimo y artista de exquisito gusto, ha resultado su obra, digna por todos conceptos de los elogios que desde el señor Verdaguer, como hemos visto ahora mismo, hasta el crítico literario de la última revista, le han prodigado a manos llenas.

Para que los ilustrados lectores de la LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA puedan juzgar por sí mismos de la belleza del poema, pongo punto a mi disertación, y paso a copiar uno de los trozos más hermosos, a mi juicio, que corresponde al Canto VII titulado «Desencanto» y que es como sigue:

LAMPEGIA (1)

Por su sin par hermosura
es de todos celebrada
Lampegia, la hija del Duque
Soberano de Aquitania.
Cuando del feudal castillo
que le sirve de morada
en las matinales horas
sube a la torre más alta,
quien desde el bosque la vé,
por el lucero del alba
la toma, y aun estar viendo
piensa a la invicta Diana.
El árabe Abú-Nezáh,
gobernador de Cerdeña
en la bella ha reparado
que en la caza se adiestra
y cazar aves queriendo
fué por el moro cavada:
en hábil lazo prendida
el para su bien la guarda:
no le vale su arco de oro,
ni las saetas de plata,
ni sus negros ojos, más
homicidas que sus armas.
Ignórase si el cautivo
es el moro ó la cristiana,
que si lo es la hija del Duque,
el cautiverio le agrada,
y si no lo es, con cadenas,
a su robador amarra.
—Raptora amorosa mía,
princesa de la Aquitania
¿qué quieres? —le dice el moro—
pide aún cuando sea mi alma.
—A Dios tu alma pertenece,
yo sólo quiero tu espada:
y que antes traspase el mío
que el corazón de mi patria.
Entre Abú-Nezáh y el Duque
paz eterna hay ya jurada:
lazo florido con que une
amor el nido a la rama,
el moro con el cristiano,
el Langüedoc y la Arabia,
con que une la noche al día
con una estrella por grapa.
¡Lazo que así los uniste,
que mucho dures Dios haga!

II

Abderrahmán que lo sabe,
aniquilarle medita,
y muera el tra dor! gritando
a Cerdeña se encamina.
Veinte mil infantes lleva,
diez mil de caballería

(1) El hecho objeto de esta tradición, es histórico en el fondo.

y a vanguardia va Zeyán,
bravo adalid de la Siria,
que en el campo es un corcel,
en el agua es un anguila,
y en el combate un león
de los que su tierra cria.
Abú-Nezáh nada sabe,
que harto el amor le domina.
¿Qué noche tendrá si duerme!
Y si ensueños acaricia
¡qué terrible despertar
será el suyo al otro día!
Con él guardan sus soldados
el fuerte de Julia Livia.
¡Livia! para ti y los tuyos
la hora fatal se aproxima.
Ya se acerca el enemigo,
ya se le entrega la villa.
Los cobardes defensores
se declaran en huida
y unos escapan a Llo,
y otros vanse hacia Agustina.
Cuando el robie cae del nido
se ausentan las aveciñas.
Huye Abú-Nezáh, tan sólo
del duque Eudón con la hija,
mas huye sin saber dónde,
cual ciego que va sin guía.
Con su jauría moruna,
Zeyán les sigue la pista;
ya cerca aullar se les siente,
y ella llora sangre viva.
—Sálvate, que morir sola
quiero—dice al islamita—
—Lampegia, no he de dejarte,
antes dejaré la vida—
A una fuente, allí llamada
de la reina, se aproximan,
tienen sed, y agua no beben,
que de amansarles habría;
sueño tienen y no duermen,
que las pobres florecillas
que bajo su planta huellan
se les antojan ortigas.
Ya los halla el enemigo
y ella sobre él se reclina
como albahaca en el tiesto
si planta humana la pisa.
Él con su espada y su cuerpo
cual con un ala la abriga,
dejando que en sí se ceben
las agarenas cuchillas,
hasta que en la hierba cae,
por su sangre enrojecida,
cual bordado de rubies
sobre una verde alfombra,
si por hierro no muriera
el dolor le mataría
al ver cómo le arrebatan
su enamorada cautiva,
paloma para el milano,
para el puerco margarita.
De su corcel a la grupa,
Zeyán la lleva al califa,
al califa Abderrahmán
que al pie del Pirineo arriba.
Cuando Abderrahmán la ve
dirige al cielo la vista,
y dice: —Por Allah vivo
que la cristiana me hechiza.
Es la flor del Pirineo
cuando más sus galas brillan,
es la corona de rey (1)
que un rey no desdenaría.
En el harem de Damasco
ha de ser la favorita
la reina de la hermosura
la rosa más escogida
de aquel paraíso, y perla
entre todas, la más fina—
En el pueblo de Planés
a cuatro leguas de Livia,
al amante sin ventura
bello sepulcro destinan
que en triángulo remata,
y cúpula damasquina.
Dudarán los que le vean
si es mausoleo ó mezquita
y si le han hecho cristianos
ó moros de Moreria;
pero en la tumba del moro
los cristianos dicen misa,
que como medio cristiano
considerar es justicia
a quien a manos de moros
luchando perdió la vida.

Otros muchos fragmentos de los que ha escogido el traductor para verter en verso, pudiéramos transcribir, en la seguridad de que nuestros lectores habrían de agradecerlos; mas es fuerza ceder a exigencias de índole general en revistas como la nuestra, y nada creemos poder hacer mejor que remitirlos al libro mismo, que por lo que respecta a su parte material, tampoco deja nada que desear. Forma un tomo en 4.^o mayor, impreso esmeradamente en rico papel satinado, por la casa Fortanet, de Madrid, y encuéntrase avalorado con preciosas fototipias de Hauser y Menet y fotograbados de Laporta; condiciones todas que hacen de esta obra una doble joya literaria y bibliográfica, cuya presencia se echará de menos en toda biblioteca medianamente organizada.

ENRIQUE BALLESTEROS.

Adrogué, 23 diciembre 1898.



LA MARIPOSA DE PEDRERÍA

(CUENTO)

Érase que se era un mozo muy pobre y vivía en una guardilleja de las más angostas y desmanteladas de la gran capital. Los muebles del tugurio se reducían a dos sillas medio desfondadas, un catre con ratonado jergón, una mesilla mugrienta

(1) Corona-de-rey es el nombre vulgar de una planta de la familia de la saxifragas. Pastores y botánicos tiénenla por la reina de las flores de los Pirineos. Una de sus especies es exclusiva de los picos de Montserrat.

ta, un tintero roñoso y un anafre comido de orín. El mozo—á quien llamaré Lupercio—cubría sus carnes con traje sutil de puro raído y capa ya transparente. Las botas entreabiertas; por ropa blanca, cuatro andrajos de lienzo; por corbata, un pingo. Así es que Lupercio sufría grandes fatigas y rubores, y cuando al salir á la calle para comprar un panecillo ó diez céntimos de leche se cruzaba con alguna niña bonita, limpia y bien puesta, ardiente oleada de fuego le subía al rostro.

Para evitar el bochorno de que las mujeres se fijasen en su pergeño, sólo salía al anochecer, cuando es más fácil pasar inadvertido entre la gente que por las calles se codea y empuja. Entonces Lupercio, llevado por la marejada del gentío, veía y hasta rozaba cuerpos gallardos, recibía el rayo de fulgurantes pupilas, sentía el roce eléctrico de la seda crujidora y aspiraba bocanadas de finas esencias. Sus ojos ávidos seguían el tren de lujo, maceta de donde emergen blandamente columpiadas, aristocráticas flores. Detrás de los vidrios de las tiendas, alzábanse pirámides de botellas de vinos generosos, y la luz se filtraba al través de su vientre, con reflejos de oro y de sangre. Otros escaparates presentaban el libro nuevo, gentil, de lustrosa cubierta, ó el rancio infolio, clave del pasado. Y Lupercio temblaba de fiebre, de ansia de amar, de gozar, de aprender, de vivir.

Una noche subió á su guardilleja más calenturiento que nunca. Encendió mortecina lámpara, abrió la ventana para que el tabuco se ventilase, y dejando caer la cabeza sobre la mano, poco tardó en rezumar por entre los dedos abrasadora lágrima. Alzó la frente, miró al anafre, y se le ocurrió que en él estaba el remedio de cuantos males hay en el mundo. Estas cosas, lector amigo, de cien veces que se piensen, dígame en verdad que no se hacen una. Lupercio, que realmente estaba triste hasta morir, de pronto cogió la pluma, la sprultó en el roñoso tintero, la paseó sobre un fragmento de papel.... y salieron renglones desiguales, los primeros que había compuesto nunca. Cuando terminó la composición, ó lo que fuese, el mozo vió, á la luz de la mortecina lámpara, posado sobre su tintero, un insecto extraño, fulgido, deslumbrador, una mariposa de pedrería.

Su abdomen era de una perla oriental; de esmeraldas su corselete, sus alas de rubies y brillantes, y al remate de sus élitros temblaban, como gotas de rocío, dos menudos solitarios, de incomparable pureza. Lo más encantador de la mariposa es que, siendo de pedrería, estaba viva, pues al tender Lupercio la mano para cogerla, voló la mariposa y fué á posarse más lejos, á la orilla de la mesa. El mozo se quedó recogido; si se empeñaba en cogerla, de fijo que la mariposa huiría por la ventana abierta. Renunciando á perseguir al resplandeciente coleóptero, Lupercio se contentó con admirarle.

La mariposa tenía, sin duda alguna, luz propia, porque, apartada de la escasa de la lámpara, centellaba más, proyectando irisados reflejos sobre toda la guardilla. Y es el caso que á la claridad emanada de la mariposa, así se transformaba la vivienda de Lupercio, que no la conociera nadie. Invisibles tapiceros revistieron las paredes de telas, cuadros, espejos y colgaduras; del techo pendían arañas de veneciano vidrio, y cubría el suelo alfombra turquesa de tres dedos de gordo. ¡Qué metamorfosis!

En las gorgonas de Murano se deshojaban rosas; sobre un velador árabe, tentaban el apetito frutos, dulces y refrescos; blandas melodías de laúd acariciaban el aire; y abriéndose sutilmente la puerta, una mujer, digo mal, una diosa, envuelta en gasas tenues y sin más tocado que las rubias hebras del fêbeo cabello se adelantó, tomó del velador una granada entreabierta, reventando en granos de púrpura, y se la ofreció á Lupercio con lánguida sonrisa.... Todo este misterio duró hasta que la mariposa, desde el borde de la ventana, alzó su vuelo, perdiéndose en la obscuridad de la noche.

Aunque al volar la mariposa de pedrería la guardilleja volvió á su pristina y natural fealdad, miseria y desaliño, desde aquel día, Lupercio no pensó en la muerte. Tenía un interés, una esperanza: que repitiese su visita la encantada bestezuela. Y la repitió, en efecto, al conjuro de la pluma mojada en tinta y de los renglones desiguales. Volvió la mariposa, y esta vez convirtió la guardilla en jardín tropical, poblado de naranjos y palmeras, donde vírgenes africanas ofrecían á Lupercio agua fría en ánforas rojas estriadas de plata y azul. Así que se habituó á responder al conjuro, la mariposa fué transformado la mansión de Lupercio, ya en gruta oceánica, con náyades, corales y espumas, ya en bahía polar que alumbraba boreal aurora, ya en patio de la Alhambra, con arrayanes y fuentes de mármol, donde se leen versículos del Korán, ya en camarín gótico, dorado como un relicario....

Mientras tanto, un periódico imprimía los versos de Lupercio (porque versos eran; ya es hora de confesarlo), y poco á poco los fué conociendo, estimando y luego admirando el público. Tras la admiración y el aplauso del público, vino la curiosidad de los poderosos y la protección de algunos más inteligentes; con la protección, un poco de bienestar; luego, algo que pudiera llamarse desahogo, y por último, mediante una serie de felices circunstancias, herencia, lotería, negocios, la ri-

queza. Lupercio vivió, amó, gozó, rodó en carruaje al lado de pulcras damiselas, con trajes de seda de eléctrico roce, y no necesito decir que, al aura de la fortuna, fué bajando, primero de su guardilla al piso segundo; después, del segundo al primero, hasta que resolvió construir, para su residencia, un lindo palacio á orillas del mar en Italia. Había en él jardines, salones, tapicerías, brocados, alfombras, objetos de arte, en suma, cuanto pudo soñar Lupercio en la guardilleja de los años juveniles.

Sin embargo, su mujer, sus hijos, sus amigos, sus criados, le veían cabizbajo, abatido, deshecho, y notaban que de día en día se iba agriando su carácter y ennegreciéndose su humor y rebosando en el tedio y hastio. Nadie se explicaba el cambio, porque nadie sabía que la mariposa de piedra, la maga de la guardilla, la que también había frecuentado el piso segundo y honrado alguna que otra vez el principal, no se dignaba apoyar sus patitas de esmalte en el reborde de las ventanas del palacio, abiertas siempre, en verano como en invierno, para dejarle franca la entrada.

Lupercio se ponía de pechos en la rica balconada de mármol que dominaba el jardín y desde el cual se divisaba la extensión del golfo de Nápoles y se oía el murmullo de sus aguas, y miraba á las estrellas por si de alguna iba á bajar la mariposa; pero las estrellas titilaban indiferentes, y de mariposa, ni rastro. Lupercio abría á centenares, botellas de generosos vinos de aquellos que en la mocedad le tentaban como un sueño irrealizable, y en el fondo espumoso del cristal no dormía la mariposa tampoco. Lupercio comía granadas con algunas risueñas bellezas muy aficionadas á la fruta, y tampoco en el seno de púrpura se ocultaba la mariposa maldita, la de las alas de rubies.

¿Que si había muerto? ¡Para morir estaba ella! Sabe, oh lector, que las mariposas de pedrería son inmortales. Sólo que la tunanta no tenía ganas de perder el tiempo con gente machucha, y andaba transformando otro domicilio modesto, donde un mozo soñador garrapateaba no sé si verso ó prosa....

EMILIA PARDO BAZAN.



POETAS MEJICANOS

(COLABORACIÓN)

De un amable colaborador, recibimos varias composiciones poéticas de los cuatro poetas modernistas que «van en primera fila» en la patria de Gutiérrez Nájera y de Díaz Mirón. Sucesivamente iremos publicándolas: en este número, los lectores de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA pueden ver en las que subsiguen, muestra clarísima de que en el país mejicano, la poesía les pertenece por «juro de heredad».

OTOÑAL

La lluvia obstinada y fría de aquella tarde brumosa desbarató muchos nidos y deshojó muchas rosas!... Allí en la desierta sala, junto á la ventana gótica, los dos solos: él callado, ella pálida y tediosa finge desdén, y sus ojos están tristes y no lloran, y las crueles palabras que de su garganta brotan quieren herir y acarician, quieren vibrar y sollozan. La falta es nube de estío y las nubes se evaporan cuando surge el sol radiante; pero ella piensa orgullosa: «Cuando el corazón lastiman las faltas no se perdonan.» El medita que al agravio «las rodillas no se doblan», y ambos callan pensativos junto á la ventana gótica... ¿Por qué no arrojan la máscara, si al cabo los ojos lloran? ¿Por qué están mudos los labios si las almas están rotas? ¡Ay! en balde los recuerdos tienden el ala y remontan los horizontes azules de las horas venturosas; en vano recuerda ella el despertar en la alcoba, cuando de la serenata se desprendían las notas y sobre del blanco alféizar aparecía en la sombra, una mano que se alzaba con un puñado de rosas! En vano el galán medita en las fugaces memorias,

en el calor de los besos, en las palabras ansiosas, y en la frente pensativa, y en los rizos de su novia! Los recuerdos vuelven tristes, con las alas temblorosas y friolentos se acurrucan otra vez en la memoria. Ella firme piensa en que «Las faltas no se perdonan» y él medita silencioso, «¡Las rodillas no se doblan!»

Y estaba la noche triste, y se quejaban las hojas cuando la lluvia seguía cayendo en la noche umbrosa desbaratando los nidos y deshojando las rosas....

JOSÉ JUAN TABLADA.

PROVENZAL

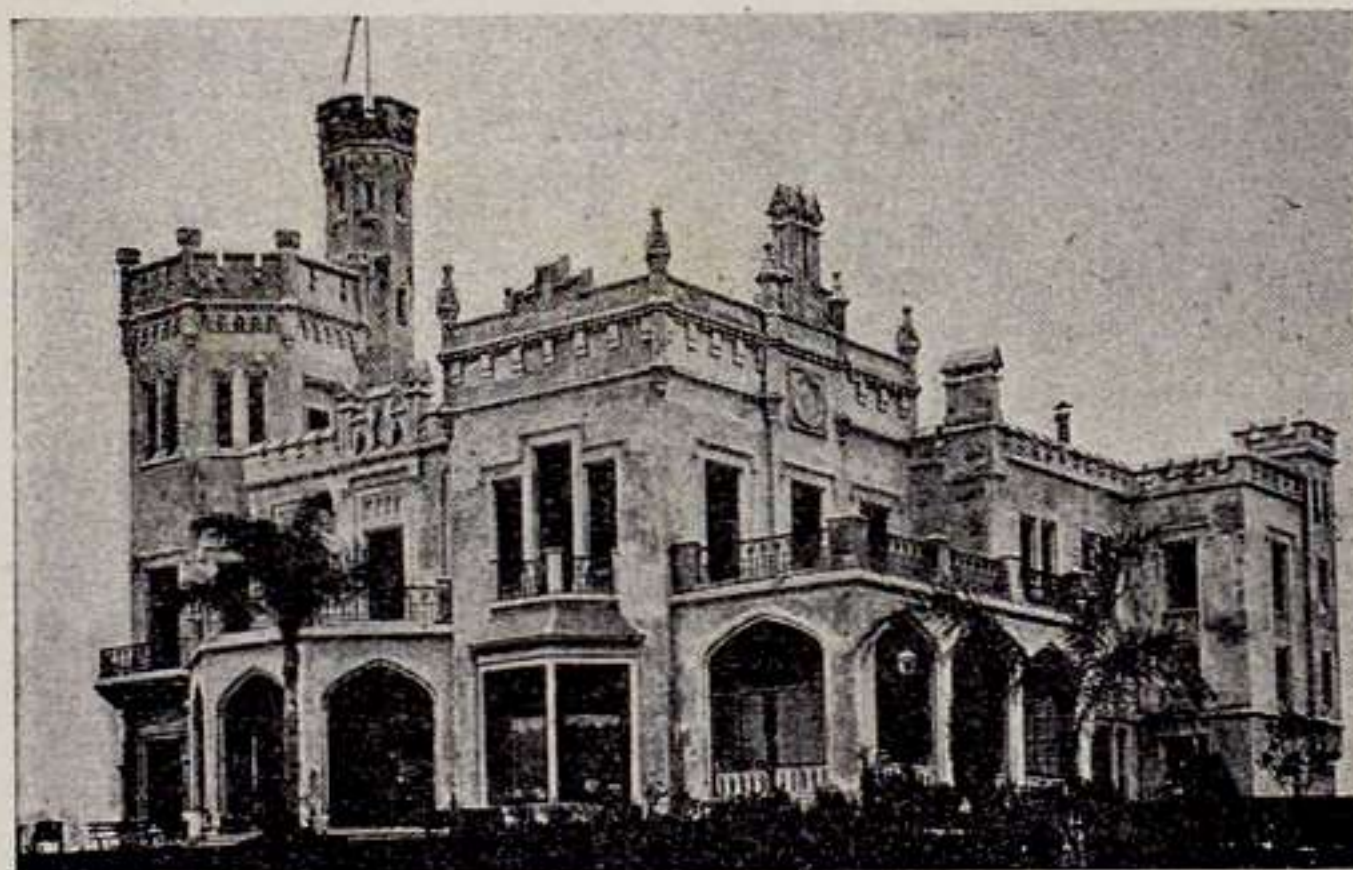
El viento de la tarde, trémulo agita del plateado olivo la fronda cana y del mar rumoroso la voz lejana bajo el cielo de estío canta y palpita.

Sólo turba el silencio de la infinita soledad de esa hora, la soberana canción que entre los tallos de mejorana, con escalas salvajes, el viento grita.

Los himnos estridentes de las cigarras surgen entre las anchas y verdes parras se oye el sordo murmullo que en los cantiles

alza, cuando se estrella, la ruda ola, y, guiada por pitos y tamboriles, pasa, rápida y leve la farandola.

FRANCISCO M. DE OLAGUIBEL.



QUINTA DEL SR. TORNQUIST EN BELGRANO

ALGO SOBRE ESTÉTICA

Sucede con las ideas lo que con las cerezas: tras de una, vienen varias. Tal cosa me acontece al ir escribiendo estos artículos, que las próximas Exposiciones de Bellas Artes de Madrid y Universal de París me han sugerido, por lo que se refiere á nuestro arte y á nuestros artistas, en particular á los pintores.

Sin solución de continuidad ha pasado mi pensamiento del estudio de las condiciones en que actualmente se encuentra la pintura en España, al de las condiciones en que ésta se produce en el resto de Europa; tal serie de ideas me ha traído de la mano á estudiar desde otro punto de vista, la compleja cuestión de la finalidad del arte: y digo compleja cuestión, porque así desde el libro como con el pincel y el escoplo, críticos estéticos y artistas, pretenden que triunfe cada uno de los diversos criterios que sustentan.

Pienso que debemos descartar de la cuenta la escuela que buscó exclusivamente en la reproducción exacta del natural, la finalidad del arte. La afirmativa de Courbet, de que la misión del pintor (léase pintor y escultor) no es otra que copiar el mundo exterior tal y como se presenta ante nuestros ojos—doctrina que el autor de *Los bañistas* puso en olvido casi siempre, porque una cosa es predicar y otra dar trigo—ha pasado á la categoría de doctrina fracasada. No es menester esforzarse mucho para dar con el motivo de la muerte de una teoría que preconizaba como ideal del arte, y de las artes plásticas especialmente, la interpretación más ó menos exacta de la forma y color de cosas, objetos y personas, dejando para el filósofo pensamientos, sentimientos é ideas. Descartada, pues, esa doctrina, que tan limitados horizontes tenía para encerrar su ideal y que tan hondamente han arraigado entre nosotros, las demás doctrinas ofrecen tan amplio campo á la especulación y á la crítica, que sería temeridad grandísima dar aquí la más somera idea de todas ellas, además de que no es tal cosa lo que pretendo.

El objeto del arte, mejor dicho, su misión es, según unos—Tolstói entre éstos—la de exteriorizar ideas y sentimientos, de modo que puedan ser comprendidas por todos los hombres. Según otros, el arte, al presente, debe de tener por finalidad despertar en el alma humana sentimientos é ideas exentas de todo pesimismo, tristeza ó repulsión, realizando más que lo bello en el fondo y en la forma. Lessing pensaba ya de un modo análogo, cuando escribió su obra *La Poesía y las Bellas Artes*. Por último, saltando por la serie de deducciones y consecuencias que se desprenden de las ideas emitidas por Taine, un pequeño número de artistas y críticos—l'élite del mundo del arte—pretende que la pintura debe producir en el espectador emociones indeterminadas, valiéndose para ello, antes que de la forma, del color.

Dos aspectos de este refinado y decadente modo de comprender la finalidad del arte, singularmente del pictórico, son aquellos que han dividido el campo *decadentista* en amantes de la línea por la línea en sí, esto es, sin que determine ó reproduzca una forma concreta, y en entusiastas del color, mejor dicho, de un solo color, dentro del cual se produzca una serie de modalidades ó tonos. Pero debe advertirse que tanto los apasionados de la línea como los del color, buscan el goce estético; los primeros en aquellas que, como las curvas, y que pudieran denominarse «líneas femeninas», despierten sentimientos de voluptuosidad; y los segundos corren tras la emoción estética, buscando en colores como el azul y el violeta ó similares, sensaciones ópticas, que por lo apacibles y blandas, produzcan un estado afectivo determinado en el espíritu, análogo al que determina la audición de una sinfonía de Beethoven.

La relación directísima que muchos establecen entre la música y la pintura, ha llevado á ciertas inteligencias, puestas al servicio de una imaginación exaltada, á buscar en esas vaguedades idealistas un medio para reaccionar contra el naturalismo en el arte; naturalismo que nos ha conducido á la anulación de la potencia imaginativa y creadora. Entre nosotros todavía—como he advertido en mi anterior artículo—los elementos de forma y color siguen siendo considerados como fin de la obra pictórica, fundándose, los que tal cosa defienden, entre otras razones, en que Velázquez (por no citar más nombres de pintores inmortales), fué antes que todo, y exclusivamente, un intérprete fidelísimo del natural.

Aparte de que tan vulgar como erróneo concepto de Velázquez, demuestra lo mal que lo hemos estudiado, aun aceptando la afirmación, nada significaría en esta contienda de las modernas teorías y doctrinas. Cada tiempo produce su fruto, y es necesario no olvidar que no solamente por lo que se refiere al sujeto y fondo de la obra, sino también en la técnica, entre el sentimiento que del color tenían, por ejemplo, los grandes maestros venecianos, y la retina de un colorista del día, hay una diferencia enorme... en favor de este último. Bien sé que como herejía se tomará esta afirmación, que, por otra parte no es completamente mía. Entre otros, Wund, si no estoy equivocado, demostró hace ya bastante tiempo, que la escala de los colores, con toda sus modalidades, tonos y medios tonos, aumenta cada día, en razón directa, de la educación del sentido colorista y del afinamiento sutil del órgano de la visión. Así como entre la paleta con que el artista de la antigüedad pintaba los cartones de esos admirables mosaicos bizantinos, que aún hoy admiramos, y la paleta de Tiziano, ó de Pablo Veronés, se advierte en la de éstos, una riqueza de matices inmensa y así también entre las coloraciones brillantes y cálidas de dichos maestros y las suaves y múltiples vibraciones de una sola nota, en cualquiera de los paisajes del malogrado Sainz, de Muñoz Degrain, de Péloux ó de Corot, hay un mundo de distancia.

No tuvo necesidad el insigne autor de *La pastoral* de recurrir á notas brillantes y sonoridades efectistas del metal, ni á complicaciones de contrapunto, para producir obras tan bellas, tan hondamente subjetivas y emocionantes, como, por ejemplo, la citada *Pastoral* y la *Quinta sinfonía*. *El leif motiv*, especialmente de esta última producción no puede ser ni más sencillo ni menos brillante. Unas cuantas notas dentro de una tonalidad, melódica, que pudiera compararse á una tonalidad pictórica gris, le ofrecen amplio campo para desenvolver todos los matices del sentimiento que inspiró la obra, en los distintos tiempos en que se divide ésta.

No pretendo con lo dicho, que se pueda tener por finalidad del arte pictórico, lo defendido por los decadentistas, á quienes me vengo refiriendo; pero sí pretendo demostrar con esto, que aquellos de nuestros pintores que no ven más allá del color, de la factura y de la línea, se encuentran hoy totalmente incapacitados para producir la emoción estética, pues el arte, al presente, por razón de la sensibilidad y refinamiento exquisito de nuestra inteligencia, y por consecuencia, de nuestro sentimiento, necesita mayor cantidad de alma que de belleza y vigor físicos.

R. Balsa de la Vega.

POR FIESTAS Y TEATROS

Dejando las discusiones de la crítica, ó de los críticos, sobre *La Bohème* representada en el «Politeama», pues de tal modo los cohetes y voladores de los maestros en cuestiones musicales han dejado la retórica, la lógica y el buen sentido en más de un caso, (ó de un párrafo), hablemos de la *Carmen* de Bizet, representada bien y escuchada con deleite y verdadera unción artística, si así vale decir, como siempre que esta genial creación se presenta por artistas de conciencia y valer, aun cuando no lleguen á la alta categoría de «intérpretes de primera fila».

Con mucho cuidado y cariño en el detalle y mucho ajuste en las masas, la partitura lució esa profusión de bellezas exquisitamente artísticas que han sido la envidia de tantos compositores posteriores al malogrado Bizet, incapaces de igualarle en ciencia, buen gusto é inspiración.

Las dos principales partes de la protagonista y don José, estuvieron muy bien sostenidas por Emma Longhi, que hizo una Carmen muy expresiva y muy guapa, y por el joven tenor Ventura, de quien no en vano se esperaba mucho en este papel, que cantó con perfecta inteligencia y profundo sentimiento, obteniendo el honor de la repetición para su romanza del 2.º acto, y aplaudiéndose mucho, luego, por sus grandes escenas de los dos siguientes, lo propio que á la señora Longhi.

Con más inteligencia que suficiencia de facultades, cantó el señor Guarini la brillante parte de Escamillo. En la de Micaela, la señora Vendrell pareció hallarse en carácter, cantándola con la insinuante dulzura que requiere y á que se presta su delicada voz. Fué aplaudida por su dúo del primer acto con el tenor y por su romanza del tercero.

En la parte de Zúñiga estuvo justo el señor Droetto y en la de Mercedes la señora Bottoni.

El quinteto del 2.º acto merecía un aplauso por su ajuste y colorido, y tal vez hubiéralo obtenido el terceto de las cartas en el siguiente, á no haberse salido del compás en algún momento.

Salvando, pues, pequeños detalles, la *Carmen* ha sido un éxito por su buena ejecución general.

Bien cierto es y comprueba ello nuestros aplausos á la empresa y á la compañía, que nos ha dado posteriormente una *Manon* excelente, proporcionando agradabilísima velada al numeroso público que llenaba el más espacioso de nuestros teatros.

La bella partitura del autor del *Re di Lahore*, inspirada en la famosa novela del abate Prevost, resultó interpretada con acierto por voces y orquesta, ésta dirigida por el maestro Polacco, y á quien se pidió la repetición del minuetto, prelujo del 3.º acto, ejecutado con gradaciones bien señaladas y ajuste incomparable.

La parte de Des Grieux era peligrosa por el recuerdo todavía muy vivo que en ella dejó De Lucia; pero el tenor Castellano la arrojó y sostuvo, si no con tanto arte, sentimiento y *picardía*, digámoslo claro, como su antecesor, con mejor calidad de voz, mucha corrección y bastante dominio del estilo de la obra, para el que sólo le faltó, en ocasiones, algo de facilidad en el uso de la media voz. En toda su parte estuvo bien, pero se señaló especialmente en su cantábil del sueño en el 2.º acto, que hubo de repetir á petición general. Fué muy aplaudido en sus dúos del 1.º y 3.º actos, y hubiéralo sido también mucho en la romanza de este último, á haberla cantado con algo más de calor y de acento dramático.

Excelente Manon resultó la señora Elvira Colones, que, á más de cantar su parte con mucho estilo y expresión, la detalló en todos sus pormenores con abundancia de oportunos matices, que probaban un estudio detenido y una comprensión perfecta de la misma, por lo cual en todos los actos recogió aplausos muy merecidos, que se hicieron estrepitosos por lo entusiastas en el tercero, después de su gran pasaje del dúo con el tenor, que puso el sello á su trabajo y le valió cuatro llamadas al proscenio con el señor Castellano, y últimamente con el maestro Polacco.

La parte del sargento Lescaut fué cantada con mucha discreción por el señor Stinco, y no dejaron que desear los señores Droetto y Guarini en las de conde de Des Grieux y Bretigny. Esperamos, sin embargo, que en una nueva representación de esta obra, el difícil cuarteto del segundo acto no adolecerá de la pequeña confusión que ofreció anoche.

Aunque, según va siendo costumbre en nuestros teatros, fué suprimido el primer cuadro del tercer acto, *Manon* ha sido otro *succès d'estime*, y complementa los motivos de nuestros elogios imparciales.



ROBERTO J. PAIRÓ — (Fotog. de Freitas y Castillo)

El «Rivadavia» es de todos nuestros teatros en esta quincena, el más asediado por el impaciente público bonachón que, dejando á un lado el arte (aunque no del todo) desea pasar las fiestas de fin y principio de año, agradablemente.

Y así ha sucedido con la nueva y aparatosa composición estrenada en este teatro, *La resurrección de Jesús*, en que se ha señalado el actor señor Rafael Masip, artista distinguido, recientemente llegado al país, procedente de Barcelona, en cuyos principales teatros llamó la atención apenas egresado de la escuela de declamación.

En su papel de *Herodes*, el señor Masip muestra la característica dramática de su escuela complementada por la movilidad oportuna que sabe imprimir al rostro en los pasajes propios del género. *Herodes* en el «Rivadavia», tiene un monólogo cruel, digno de Novelli. Masip pasa por él, dejando una impresión de suficiencia, que nos permite tributarle un sincero aplauso, aconsejándole el estudio de obras de más aliento, que, á no dudarlo, le han de llevar lejos en su carrera teatral.

Otro título, *Herodes y el Mesías*, dae también á este drama sacro que (alejando nuestras ideas de viejas opiniones siempre renovadas con tales motivos sobre la moralidad de llevar á la escena estos asuntos sagrados) en algunos de sus cuadros, el de la gloria, al final del tercer acto, de



D. JULIO DE ARELLANO
MINISTRO DE ESPAÑA EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

admirable sencillez, resulta precioso, contribuyendo no poco la acertada colocación de la figura de la Virgen María, representada por doña Carolina Huertas, que en el momento del cuadro halla para su cabeza una inclinación inspirada y felicísima. Parece una Concepción viviente de Murillo.

Sea ó no cierto que este drama está arreglado y bien arreglado de los que sobre igual asunto escribieron en España, los señores R. Franquelo y J. Julián, está bien hecho en conjunto, y lleva algunos números musicales para coros y danzas, que no dejan de realzarlo.

Todos los artistas fueron llamados varias veces á escena, como también el escenógrafo señor Padrón, que ha pintado las decoraciones de los doce cuadros en la *première* de que es nota concisa esta breve reseña.

Merecen señalarse el del tercer acto representando la Gloria mediante un rompimiento escénico de excelente fondo y bien hallada composición, el del infierno, el del valle de la Torre de Eder, el palacio de Herodes y el de la cascada de agua natural durante la fuga de la Sagrada Familia.

Espectáculo que atrae mucha concurrencia al lindo teatrillo de la plaza Lorea, y que, á pesar de las exiguas proporciones del escenario, resulta bien y acertadamente dispuesto, atrae los aplausos justísimos de los que, mirando sólo por el arte, elogian á la empresa que lo representa. ¡Y somos de los que aplaudimos!

Entre las últimas obras del género cómico-lírico español en Madrid, que han tenido mayor aceptación en estos últimos tiempos, ha sido *Gigantes y cabezudos* de M. Echegaray y el maestro Caballero, según la crítica gacetera.

Y la «Comedia» y el «Mayo», dos teatros que sostienen hace algún tiempo pugilato cerrado para atraerse al público, nos presentan la última obra del festivo autor de algunas notables comedias que ahora aborda también el «género chico» en compañía del genial maestro de música siempre española, que *reverdece* sus viejos y bien ganados laureles de la gran zarzuela, á la edad en que otros descansan sobre la fama justamente conquistada.

Pues bien, hemos estado en el «Mayo» y en la «Comedia» y nuestra impresión es la suma á diferencia de dos impresiones no muy dignas de recordación venerable. Porque ¿cuál es la verdad? ¿La de un teatro ó la del otro? Ni quitamos ni ponemos rey, pero si vamos á señalar defectos y deficiencias; no es cosa de *colgar el muerto* á los autores, la culpa es de... las empresas.

¿En qué quedamos?

Un sainete lírico de Sánchez Pastor, con música de los maestros Torregosa y Valverde, aunque algo «pasada de moda», es una sátira contra la flamencomanía que *otrora* dominó en ciertas esferas de la sociedad española: la piececita ha sido un éxito regular en el teatrillo de la Avenida de Mayo.

Variados tipos, escenas y cuadros de bastante animación, hacen de *Los flamencos*, que así se titula este estreno, algo como una lección de sana moral en su desenlace, que parece refrescar ideas y sentimientos *contrahechos* por tanto abuso de chulapería y fanfarronadas majaderas.

Bien desempeñado por Juárez, oportuno y discreto, Mesa contenido y sin chocarrerías, y regulares Sanjuán, Maíquez, Pastor y Ferrer y la señora Martín y señorita Cortina, tiene de recomendable en sus números musicales un dúo de barítono y tiple que valió aplausos á la señora Montilla y al señor Tapias, y los aires que cantan en el café la mencionada tiple y la señora Rodríguez.

RENÉ.

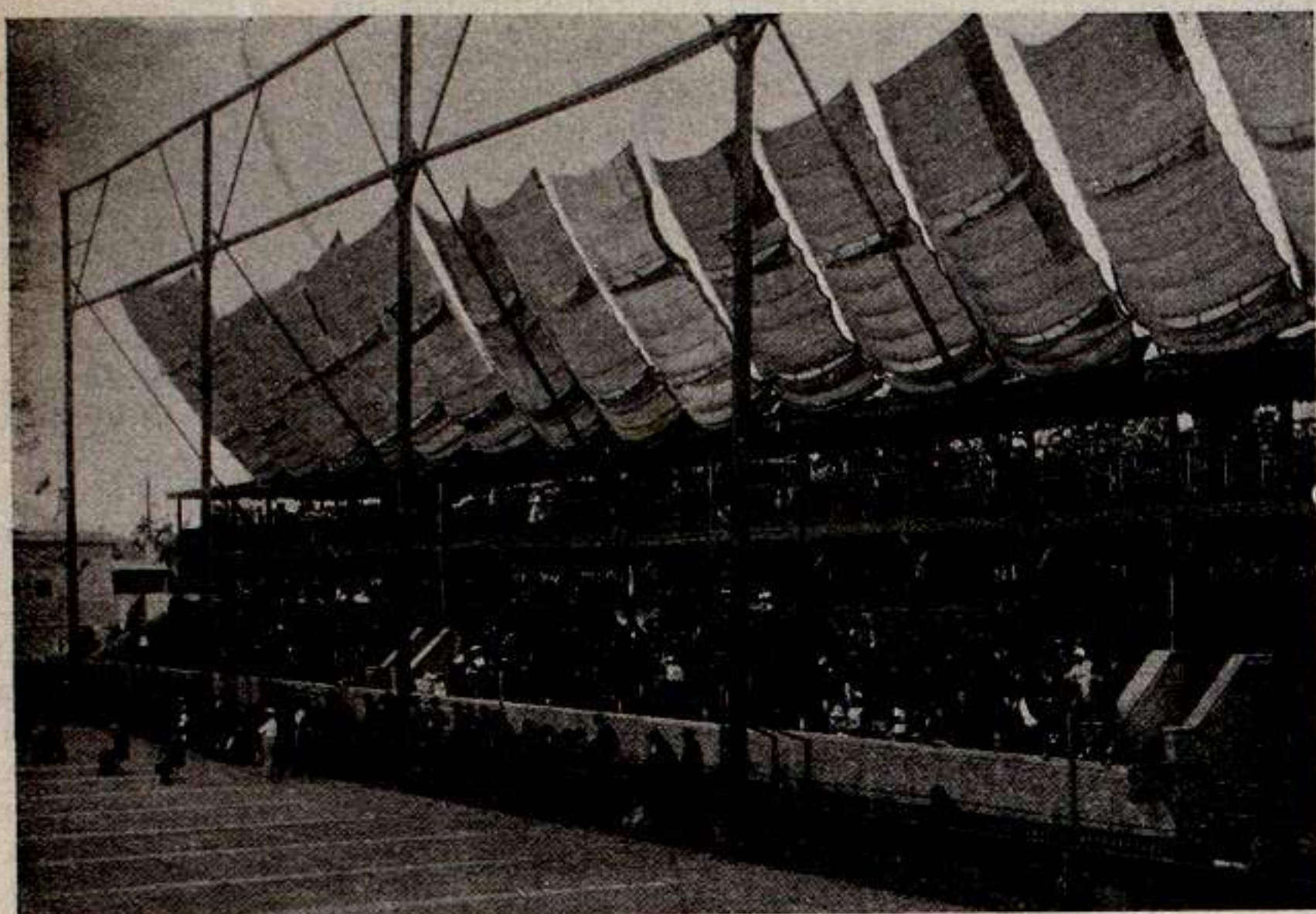


POR EL HOSPITAL ESPAÑOL

FIESTAS EN LA PLAZA EUSKARA

Todos los años, en día 8 de Diciembre, conmemora el aniversario de su fundación, la «Sociedad Española de Beneficencia» y era hasta la fecha el Hospital Español punto elegido para verificar en él, las fiestas á celebrarse con tal motivo; fiestas, que generalmente se limitaban á ceremonias religiosas en la capilla del establecimiento y á una colecta hecha entre la concurrencia, que daba lo que buenamente quería dar, pues pocos incentivos hallaba para ejercitar su generosidad.

BUENOS AIRES — LAS FIESTAS ESPAÑOLAS EN LA PLAZA EUSKARA



EN EL FRONTON

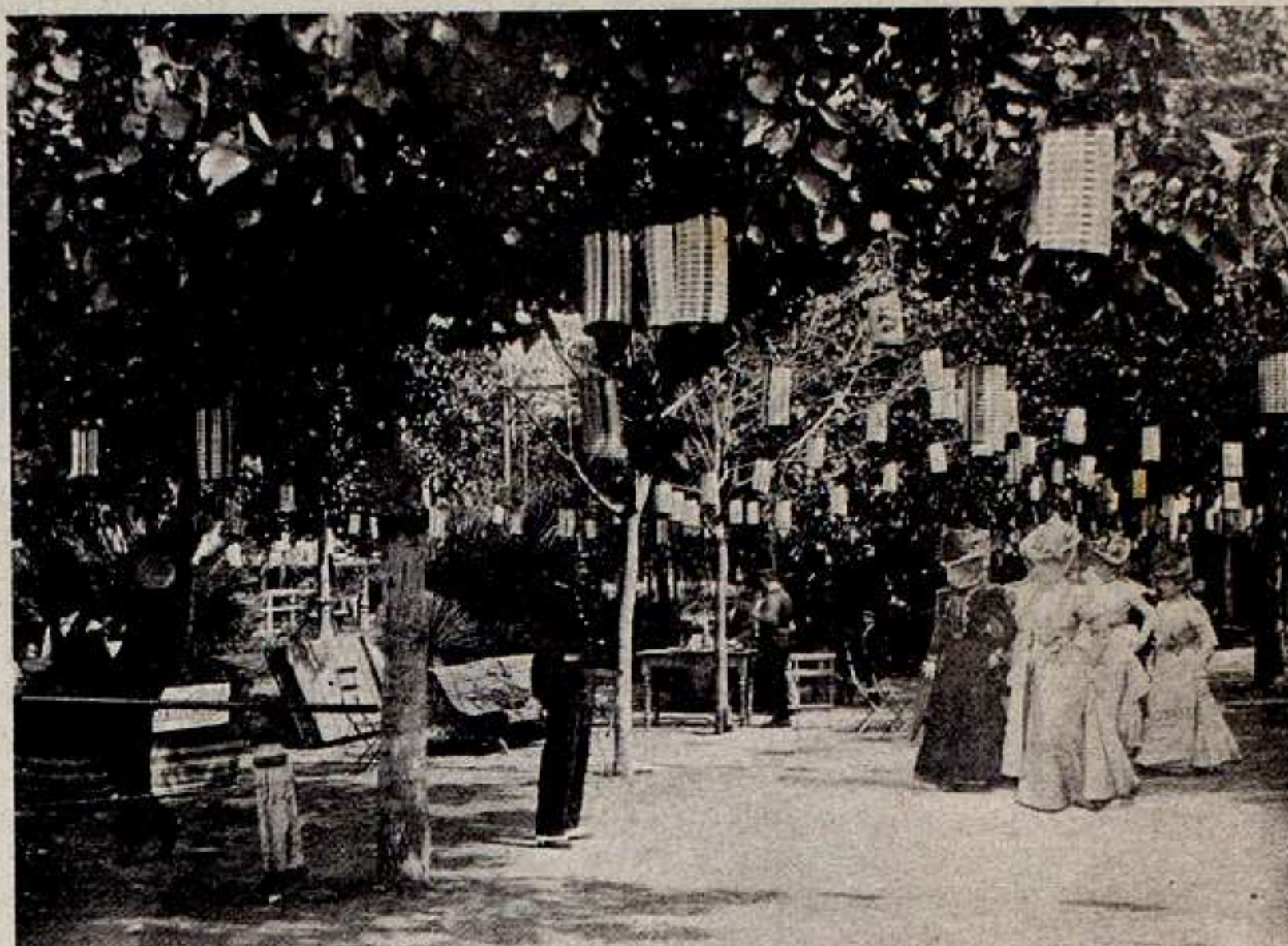
Este año, la Comisión Directiva, compuesta de los señores don Elías Romero, don Juan Manuel Martínez, don José Caride, don Manuel Magdalena, don Nicomedes Landaburu, don José Sanllorenti y don T. Saenz y dos más que no figuran en los retratos de nuestras páginas, ha tenido una idea verdaderamente feliz, ampliando el acostumbrado programa con una serie de fiestas celebradas los días 8 y 11 del mes ppdo., en el precioso local denominado «Plaza Euskara» y ocupado hoy por el «Club Atlético Argentino», institución en todo sentido benéfica y que no sólo cedió generosamente la Plaza, sino que cooperó también con la mayor eficacia, con sus propios elementos, al mayor brillo y amenidad de las fiestas.

Así, pues, el día 8 de Diciembre, terminada la función religiosa, diéronse cita en la confitería de la Plaza y al rededor de vasta mesa presidida por el señor Ministro de España, los miembros de las Comisiones Directivas de la Sociedad Española de Beneficencia y Patriótica Española, reinando durante todo el almuerzo esa franca alegría española que se traduce en inacabable fuego graneado de chistes y agudezas, coreadas por continuas carcajadas.

Al final de la comida inició los brindis el señor Ministro de España, quien hizo la debida justicia a la unión y patriótico celo de la colectividad española aquí radicada, celebrando igualmente la altura y buen nombre conquistado en el país por sus buenas obras y sentimientos filantrópicos.

Fué una brillante é inspirada improvisación de un orador galano, la contestación al breve discurso del ministro, oración que mereció ser continuamente interrumpida por los aplausos estrepitosos de cuantos le escuchaban. — Cabe declarar que los aplausos eran bien merecidos, pues si mucho bueno hemos oído al elegante y ameno orador en distintas ocasiones, en sus pocas frases pronunciadas en la fiesta de que tratamos, estuvo sobremanera feliz. Vimos más de una lágrima enrojeciendo los párpados de quienes

pugnaban por contenerlas — y no nos dejará mentir el señor Romero, presidente de la Sociedad de Beneficencia, que, ganado cual todos por el enternecimiento, prefirió llorar francamente al abrazar al orador, queriendo agra-



PASEO EN LA PLAZA

naban el ambiente de notas alegres, y del frontón llegaba el ruido del peloteo, sostenido por cestas vigorosas: habían dado comienzo las fiestas populares.

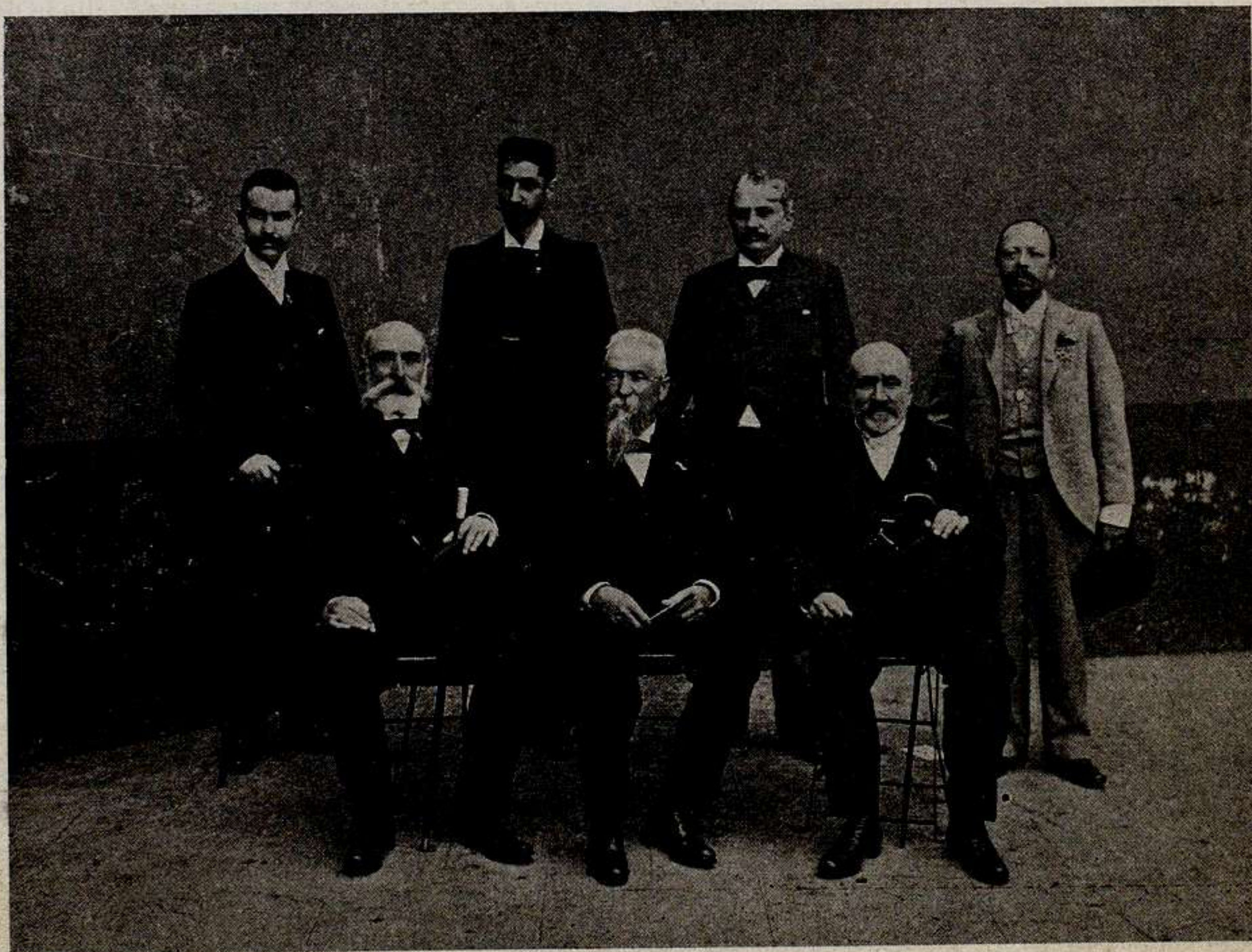
El primer partido de pelota fué jugado por los distinguidos aficionados argentinos señores Julio y Guillermo Martínez de Hoz, colorados, contra los señores D'Abadie, Calvo y Eduardo Gismondi, azules, siendo ganado por los primeros.

A este siguió otro partido jugado por los pelotaris que forman parte del cuadro de jugadores del frontón Buenos Aires, y que participaban de la fiesta por generoso ofrecimiento del arrendatario señor Uranga.

Este partido resultó también sobremanera interesante y, como el anterior, fué muy aplaudido.

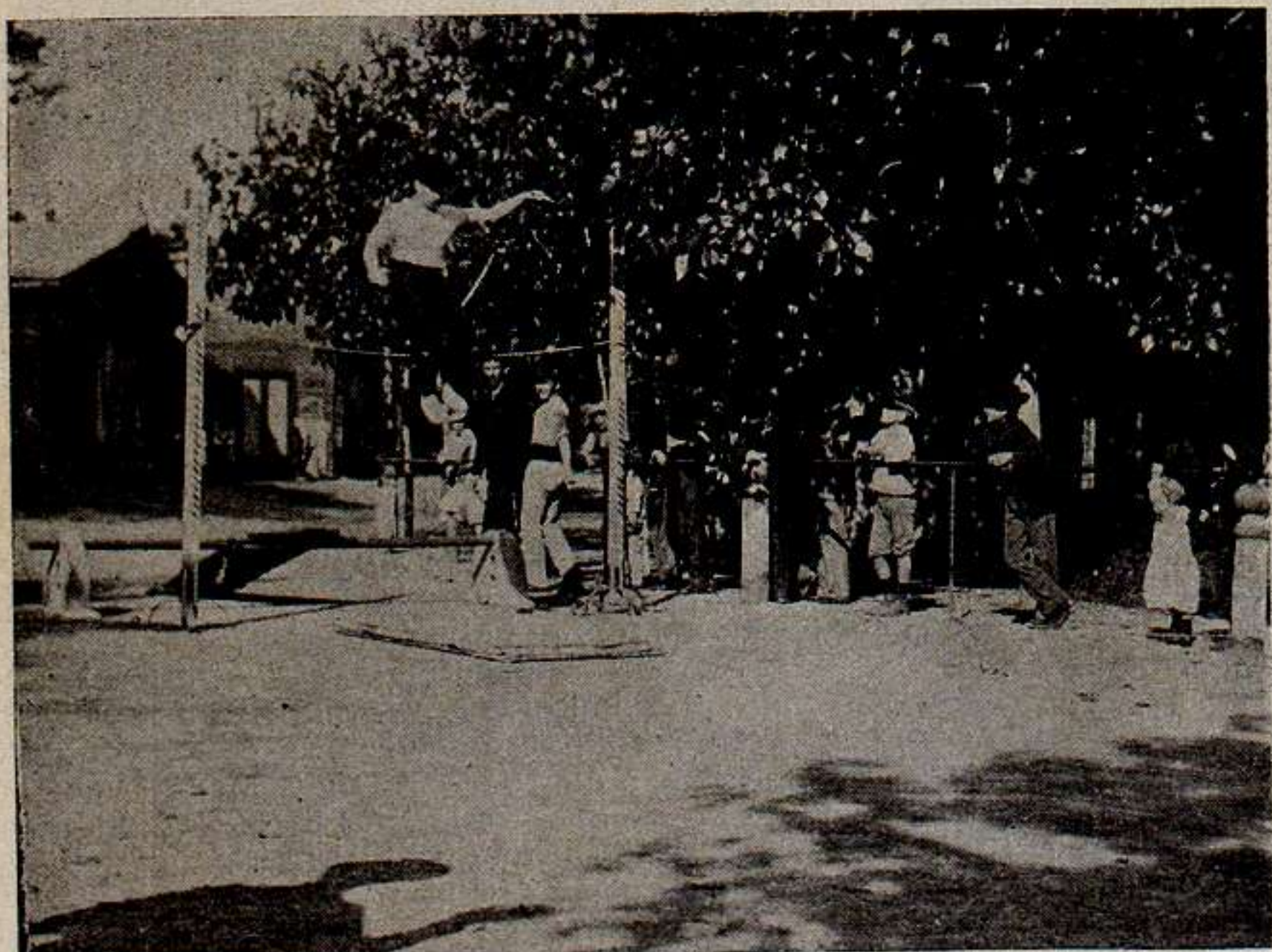
El tercer partido fué a pala, entre los aficionados del «Club Atlético Argentino» señores C. Senoreana, Jenaro Lapieza, contra Martín Bordalejo y Juan José Villanueva, resultando ganadores los últimos. Y mientras esto ocurría en el frontón, los jardines rebosaban de concurrencia, distribuida en la sala de patines, en las calesitas a vapor, en los botes-columpio, ó jugaban a la pelota en once canchas pequeñas que tiene el local ó tentaban la suerte en las ruedas de la fortuna, caballitos, etc.

Un precioso grupo de niñas — que también resultaban preciosas fuera del grupo — ofrecían ramitos de flores a los caballeros... ¡y qué extraño poder tienen las flores más sencillas ofrecidas por ciertas manos, para despertar en el

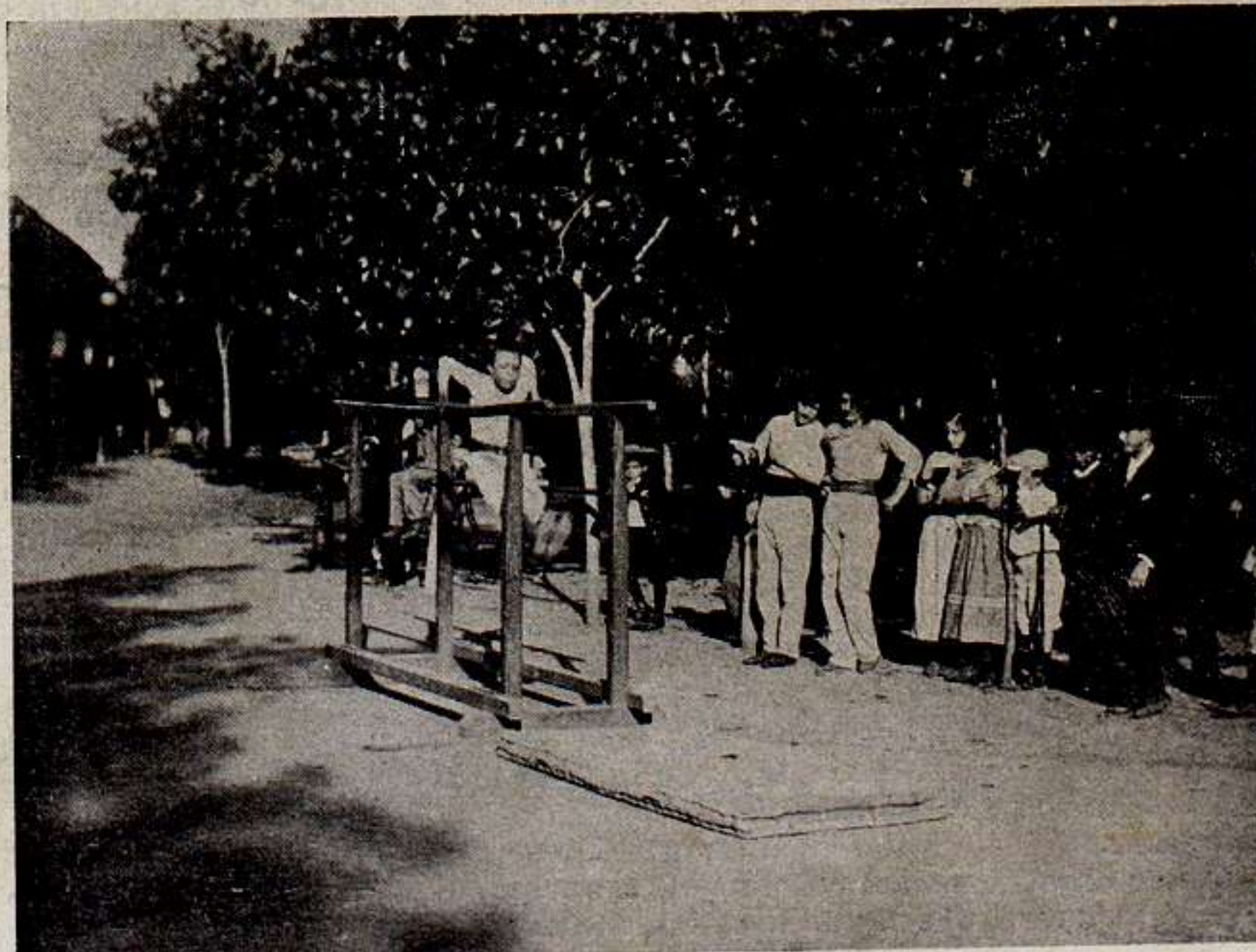
COMISIÓN DIRECTIVA DEL HOSPITAL ESPAÑOL
(Fotog. de A. C. Mir)

decerle los conceptos que tal institución le mereciera.

Y terminaron aquí los brindis. Empezaban a desfilar las sociedades españolas con sus bandas a todo vuelo; las dulzainas, gaitas y tamboriles lle-



EL TRAMPOLIN



LAS PARALELAS

hombre sentimientos filantrópicos que no se sospechaban!

El día domingo 11, el programa fué parecido al del jueves.

**

Algunos datos ahora acerca del «Club Atlético Argentino», a quien tanto se debe del éxito alcanzado en las fiestas y que va a cumplir recién un año de vida.

Fuó fundado en Enero del corriente año bajo la presidencia del doctor Enrique E. del Arca, a iniciativa del señor Salustiano Pourteau, que desempeña los cargos de Secretario y Director de la Plaza Eúskara.

Se ha tratado, al fundar el Club, de democratizar y generalizar la práctica del ejercicio físico, y paulatinamente se han ido agregando secciones que, al multiplicar los atractivos aumentarán el estímulo.

Hoy los socios disponen de un vasto frontón, para juego de pelota con instrumento; una cancha cerrada transformada en sala de patines; once canchas pequeñas para juego a mano limpia; dos juegos de bolos y bochas; un gran pórtico para aparatos de suspensión, tales como escaleras, cuerdas, perchas, anillas, etc., además, distribuidas bajo los árboles, barras fijas, paralelas escaleras horizontales, trampolines fijos y elásticos para saltos, etc.; una linda instalación de tiro al blanco, instalación completa de baños y una vasta pista para bicicleta.

En el centro del jardín, perfectamente resguardado por los árboles, se han construido dos enormes kioscos é instalado en ellos las más lindas calesitas á vapor y serie de botes-columpio que existen en la Capital; además, la dirección distribuye en los días domingo á los niños, una cantidad de aros, cuerdas para salto, zancos, perchas; etc., que transforman la Plaza Eúskara en animadísimo jardín de juegos infantiles.

Pero el Club Atlético no ha limitado á los socios y á los niños, los beneficios que puede ofrecer: contribuyó en mucho al decreto que hizo obligatorio el ejercicio para los alumnos de los colegios nacionales en determinados días de la semana y ofreció gratuitamente su local, al cual concurrieron los alumnos de la casa central y secciones Norte y Sud.

Igual cosa solicitó—sin obtenerlo todavía—del Consejo Nacional de Educación, para los alumnos de las escuelas comunes de la capital. No desespera, sin embargo, de triunfar en el año 99.

Y como si esto no fuera bastante, casi no queda ya asilo ó huerfanito que no haya concurrido á la Plaza Eúskara, siendo siempre solícitamente atendidos y obsequiados los niños, por la dirección de la misma. Agreguemos que ya son varias las fiestas de caridad que han hecho uso del local citado, siempre generosamente cedido por el Club y habremos puesto de relieve una cantidad de títulos á la consideración de los poderes públicos y de la población, que tan poco se preocupan de estas benéficas instituciones.

Dos de nuestros grabados representan algunos de los ejercicios que allí vimos ejecutar con rara perfección y en nuestro próximo número nos ocuparemos del mismo asunto en un artículo especial.

* * *

EL CANARIO DEL GENERAL

Siempre que iba yo á visitar al general Casamata, le encontraba en su aposento, mitad despacho, mitad cuarto de fumar, donde se instalaba, mientras permanecía en su domicilio. Y le encontraba tumbado en una butaca, con un cigarrillo puro en los labios, echando grandes bocanadas de humo y mirando casi de continuo á una jaula suspendida del techo en lugar de lámpara, dentro de la cual permanecía también, casi siempre inmóvil, un canario.

La inmovilidad del pájaro, así como la del general, dependía de la edad de entrambos; eran los dos ya viejos y ni el uno estaba para muchos zarabandeos, ni para muchos aleteos el otro.

La melancolía que ordinariamente notaba yo en el señor Casamata, explicábase quizá por el negro crespón que, arrollándose á la cuerda que sostenía la jaula, caía sobre ella en forma de lazo fúnebre. Sin duda, aquél era un recuerdo de luto y de aflicción para el general.

La tristeza de éste hubo de aumentarse, según pude notar en otra visita, cuando el canario, cediendo, el primero, al peso de los años, falleció.

Su amo, para conservar constantemente ante los ojos una imagen que á la vez que tristeza, le

infundía, sin duda, complacencia, lo hizo disecar y colocarlo en un lindo pedestal de ébano, sobre su mesa de despacho, y siempre, por supuesto, frente al sillón donde se reclinaba para fumar y tal vez para soñar despierto.

Habiéndole preguntado yo un día con insistencia, y valiéndome de la confianza que con él tenía, cuál era el significado de aquella avecilla disecada, que tanto interés parecía inspirar al anciano guerrero:

—Ya que usted se empeña—me dijo—se lo diré: no solamente ese canario evoca el recuerdo de mi adorada esposa, á quien se lo trajo de las islas Canarias un tío suyo, marino portugués, sino que me recuerda también un error mío, del que me he arrepentido, tiempo hace, profundamente, y que me causó tanto pesar al principio, como luego alegría.

—No sé... —interrumpí.

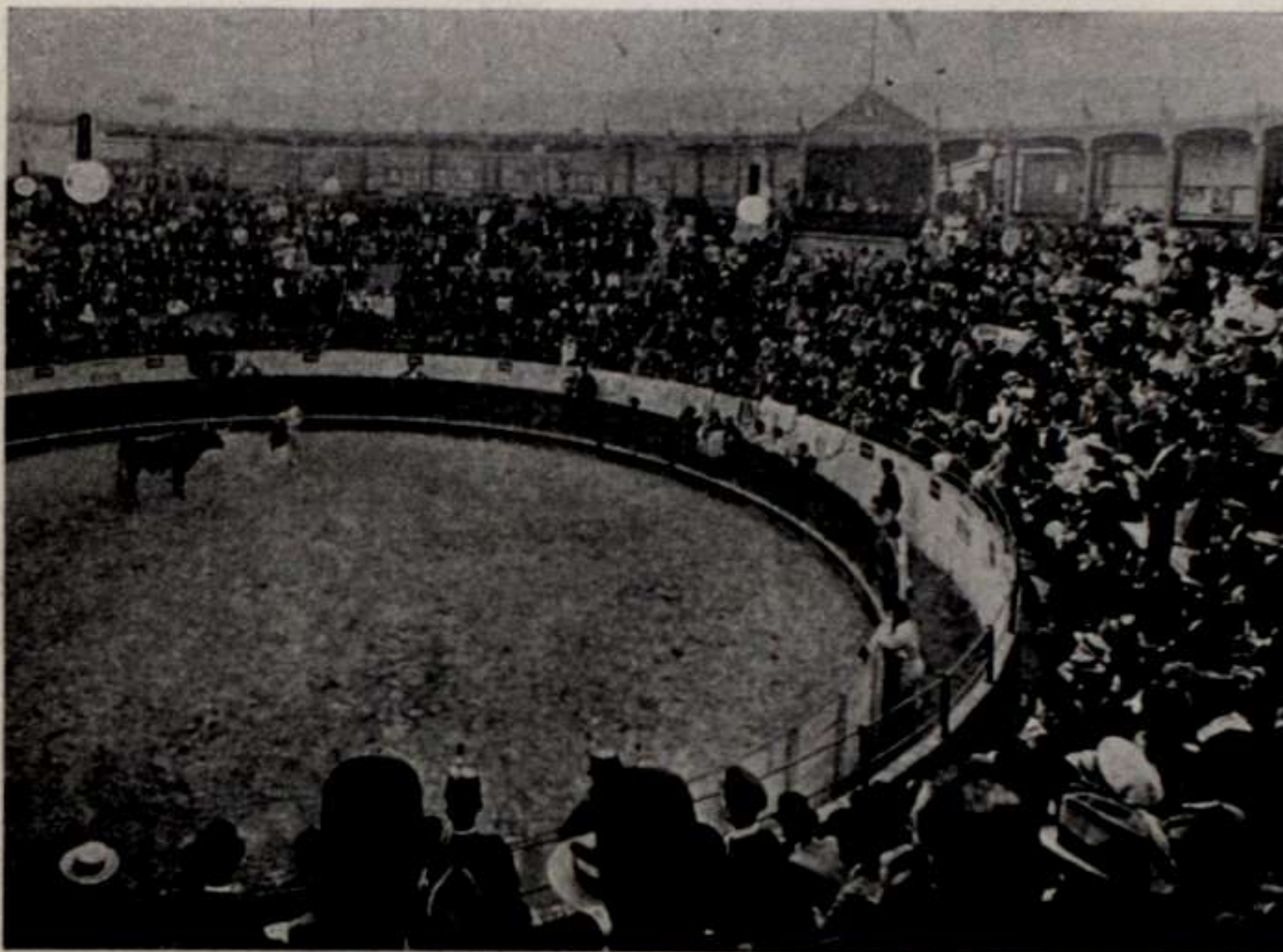
—Lo sabrá usted todo—prosiguió el general;—en conciencia, debo siempre una reparación á la memoria de Casta, de aquella mujer tan buena como hermosa, y que usted debe recordar.

—Si, señor, la recuerdo, y era, en efecto, muy guapa.

—Y virtuosa además, amigo mío; virtuosa como la primera. Yo tenía confianza ciega en su virtud; pero, como usted sabe, quién se ve libre de un mal pensamiento? Verdad es que reconocía la diferencia de edad... yo cincuenta, y ella veintidós... mi carácter un poco brusco... de *militar*, como ella decía, con la gracia sin igual, que le era propia.

—Lo recuerdo también...

—Veamos el caso. Un día entraba yo en mi ca-



BUENOS AIRES — PLAZA DE TOROS DEL PABELLÓN ARGENTINO

sa más temprano que de costumbre y no de muy buen humor. Figúrese que en el ministerio de la guerra, donde estaba yo empleado, los compañeros habían emprendido una conversación de mil diablos, acerca de las picardías de las mujeres y de las infidelidades que cometen, lo mismo á los amantes que á los maridos. Aquellos cuentos me habían puesto nervioso; así es que, sin detenerme en mi despacho, como tenía por costumbre, me fui directamente al cuarto de mi mujer. En el pasillo encontré á su doncella, y vea usted lo que son las preocupaciones!... me pareció que se turbaba al verme.

—¿Dónde está la señora? le pregunté con acento rudo—la costumbre de hablar á los soldados.

—Pues... en su cuarto, contestó balbuceando, sin duda asustada de mi voz.

—¿Está sola? volví á preguntar con más dureza todavía.

—No, señor... es decir, el señor, repuso la pobre chica, completamente turbada...

Le di un empujón (cuando está uno nervioso comete mil barbaridades), llegué á la puerta del aposento de Casta y la empujé para entrar.

Estaba cerrada por dentro. Esta circunstancia, tan natural por otra parte, aumentó mi mal humor (ya le he dicho á usted que lo tenía detestable aquella tarde), y di un puñetazo en las maderas, que hizo temblar hasta el quicio.

Oí ruido de sillas y muebles, pasos de hombre... de hombre indudablemente; un grito, un chillido de mi mujer, y por último su voz, que sin temblor alguno dijo con enojo:

—¿Quién está ahí?

—Soy yo, grité con furia: abre al momento.

—No puedo ahora.

—¿Con quién estás?

—Con Marcial.

Marcial era mi ayudante, un guapo mozo sin duda, pero demasiado almirado para militar, como le había dicho yo mil veces en son de burla. Un excelente muchacho por lo demás y tan servicial y afectuoso en mi casa como nadie.

¿Y por qué está ahí Marcial? grité más colérico

que nunca. Verdad es que en aquella situación y á pesar de la virtud de Casta, cualquiera hubiera montado en cólera.

—Cualquiera, repetí como un eco.

El general siguió:

—Ahora lo sabrás, repuso con dulce voz mi esposa; ten un poquito de paciencia; es cuestión de un momento.

—¿Cómo de un momento! vociferé, y sin aguardar á más, di tal patada en la puerta, que ésta casi se vino abajo.

Al punto oí descorrer el pestillo, y quedé franca la entrada.

—Entra, entra aprisa, ya que eres tan impaciente, me dijo Casta, pero cierra otra vez para que no se escape....

Para que no se escape... ¿qué significaba aquello?... Pronto me lo expliqué.

En medio de la habitación, estaba abierta y vacía la jaula del canario, al que se le oía revolotear entre las cortinas del dormitorio. Al ponerle agua mi mujer, el pajarillo se había escapado; ella, que lo quería mucho, empezó á dar gritos; acudió al momento Marcial, que por casualidad estaba en casa, y entre los dos empezaron la caza del canario, pero con tal torpeza que, á pesar de haberse fatigado mucho, como lo demostraban la sofocación que tenían, no habían logrado atraparlo.

Al oír esta explicación me reí yo también, como se estaba riendo Casta, y para darle una lección, no hice más que acercarme á donde estaba el ave fugitiva, dar un salto y cogerla.

Comimos juntos alegremente, porque, aunque mi mujer se puso luego muy enfadada, diciendo que no se podían soportar aquellos modales míos de cuartel y que cualquiera que no la conociese, y no conociese al barbilindo de Marcial, hubiera podido pensar algo malo, me mostré tan arrepentido de mi arrebatado, que acabó por perdonarme.

En realidad, no era de esperarse otra cosa, pues dado el carácter sumamente bondadoso de mi consorte, era imposible de todo punto que por mucho tiempo conservase en su ánimo la impresión ingrata que mi proceder le había causado.

Mi extemporánea impaciencia quedó así severamente castigada.

Tres años después, murió Casta, y como el canario, además de recordármela á ella, me recordaba aquel grosero error mío, de aquí el que lo conservara con tanto esmero y el que me pase las horas ya sólo, ya con Marcial (que ahora es coronel) mirando al canario, y recordando tiempos mejores. —¿Comprende usted, ahora?

—Ya lo creo, repuse, mejor que usted mismo.

FRANCO.

* * *

BIBLIOGRAFIA

La Australia Argentina — Un juicio tan atinado como el de la carta-prólogo del general Mitre que encabeza esta nueva obra del señor Roberto J. Payró, bastaría para *abrirle opinión*, si la crítica moderna no exigiese más campo de investigación y examen.

Publicada la obra como folletín en un gran diario de la mañana, *La Nación*, parece que por esto hubiese perdido interés y actualidad: no creemos así, y transcribimos con gusto uno de sus amenos é instructivos capítulos en las páginas de esta revista.

Ni benevolentes como el ilustre general y literato que presenta al autor, en algunos de sus conceptos, ni tan exigentes como su vasta cultura literaria le hace desear en otros campos de estudio, somos de opinión de que, sin la premura y nerviosidad con que las páginas de este libro han sido confeccionadas, Payró hubiese hecho *obra de varón*, según la frase usual, por más que el «feminismo» no asome, ni por pienso, en esas páginas. Allí todo es fuerte y varonil: quizás por eso, hay demasiadas asperezas. Ya lo diremos otro día.

Hernandarias y Benalcázar—Título al parecer extraño, que aclara el subtítulo de la obra «El pasado y presente económico, político y social de la República Argentina» y que se comprende al leer las nutridas páginas de este libro interesante y de actualidad, en que el señor Hernandarias y el señor Benalcázar discuten temas sociales y financieros, abordan el campo de la enseñanza y de la historia, recopilan datos estadísticos y comparativos, y hacen el proceso de nuestra vida nacional, desde los tiempos ya lejanos de la independencia.

El autor, farmacéutico distinguido, periodista de empuje en pasadas épocas, y de claro y bien cultivado talento siempre, hace hablar á los que dan el primer título á la obra, presentándonos admirable síntesis de observaciones sensatas y acerta-



MATER SALVATORIS

REVISTA DE LA ILUSTRACIÓN

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

25.º SUPLEMENTO ARTISTICO PARA LOS SUSCRIPTORES DE AÑO

do estudio de nuestras condiciones económicas. Vaya un ligero aplauso, mientras con más provechosa lectura, podamos hacer más acertado juicio de la obra.

Finanzas, Comercio é Industria — Ciento cuarenta y cuatro paginas, interesantes para el elemento comercial é industrial, y para todos cuantos deseen conocer el progreso de nuestras industrias, el desarrollo de nuestro tráfico mercantil y los problemas económicos de mayor actualidad, hallarán en este número especial, primero de una serie que periódicamente se publicará y que los señores Papke y Dankert, jefes y fundadores de una reputada «Oficina de Informes Comerciales» en esta plaza, han editado con fecha 1.º del corriente año.

La Bolsa de Comercio con la historia de su desarrollo, desde su fundación hasta la época actual; los bancos, fábricas, establecimientos industriales y casas de comercio, desfilan ante el lector en concreta reseña ilustrada con vistas y retratos y concisos apuntes biográficos.

Colaboraciones del doctor Zeballos, doctor Terry, doctor Latzina y doctor Delcasse, y un estudio sobre la importancia y alcance de las «Oficinas de informes» y su necesidad y prácticos resultados en el comercio en general, completan el interés de esta publicación útil y necesaria, dado el progresivo desarrollo de nuestra vida mercantil en todas las esferas.

«La Nueva Revista» — Con fecha 1.º del actual recibimos también una publicación quincenal que aparece en el estadio de la prensa con este título. Su director, el conocido periodista señor Arturo A. de León.

Bien editada, con retratos y vistas de actualidad y agradable texto de lectura, ocupa el gremio de nuestras industrias sus últimas páginas con sucinta descripción: en resumen, presentada la revista con *chic*, es de esperar que se abra amplio camino, como se lo deseamos.

PLÁCIDO.



MOSAICO

Conservatorio de Música de la Capital — Recibimos una circular cuyo membrete lleva este título, haciéndonos saber que, desde Diciembre del pasado año cuenta la capital bonaerense con un Instituto más de educación musical, bajo la dirección del señor Herzfeld, y como profesores los señores Marengo, Corbellini, Taffonelli, Turco y Longhi, y como maestra de canto, la distinguida señora Aimery de Listar.

Se registrará esta nueva academia musical bajo el

plan de estudios que rige en el Real Conservatorio de Nápoles y el horario para las clases será desde las 8 a. m. á 6 p. m., habiendo clases nocturnas, también, de 8 á 10.

Establecido el «Conservatorio de Música de la Capital», en la calle de Artes, 783, bajo tan competente profesorado, ha de abrirse fácil camino y no dudamos de que la matrícula, abierta desde el 1.º de Enero de 1899, desde cuya fecha funcionan las clases, ha de cubrirse con espontaneidad entre nuestra grey juvenil aficionada al arte por excelencia, por su indudable influencia en la «dulcificación» de las costumbres, según lo han preceptuado los pensadores del mundo entero.

Almanagues. — Esta es la época en que nos visitan, y de todas las formas y en todos los tonos, colores y variaciones lito-cromo tipográficas, se esmera el buen gusto de los amables remitentes, á quienes desde ya damos las más expresivas gracias por sus obsequios.

Calvet y C.ª — Las artes gráficas van, según la frase vulgar, «viento en popa», y el almanaque de esta reputada casa en que el bloc apoya en elegante cartulina representando una merienda de ciclistas en el campo, dos lindas muchachas y varonil acompañante, justifica nuestra opinión.

Amant y Doublet — Litografiado y ornado de varios colores, con gusto y elegancia, representa este almanaque una toilette en cuyo espejo hay dos lindas muchachas, una rubia y otra morecha, que «si pestañearan» harían correr los días que marca el bloc apoyado en diminuta cartera para papeles, con velocidad eléctrica.

Enrique Lepage — Dos lindas jóvenes aficionadas al arte fotográfico, contemplan un negativo y comparan y parecen satisfechas de la producción del arte de Daguerre, hoy tan adelantado, y de cuyos progresos el señor Lepage nos pone al corriente en su afamado establecimiento.

Cervecería Bieckert — Elegante y apuesta buena moza, representa el almanaque de esta fábrica de cerveza tan justamente apreciada por los consumidores, especialmente en esta estación de insoportables calores; y dos docenas de botellas que galantemente nos envía, excelente muestra de los productos de esta fábrica, consumidas con fruición en días de calor, son obsequio de esta casa que agradecemos.

Martini y Rossi — Como siempre, galantes y amables, no han querido dejar pasar estas fiestas sin hacernos su presente de fin de año con unas cuantas botellas de sabroso vino. Gracias por el obsequio y conste que hemos brindado por su prosperidad comercial.

Francisco Cordero — Es de los vinos del país el más conocido y el que más aceptación tiene por sus indudables condiciones de bondad y calidad. Hemos podido comprobarlo una vez más, al recibir su recuerdo de fin de año, excelente tónico que nos ha hecho exclamar: Esto no es *vino Cordero*, es «vino Gloria». Muchas gracias.

Música buena — Lo es, y basta la firma de Clementino del Ponte para afirmarlo, la que la reputada casa editora de música del señor Ferruccio Stefani nos envía, saludándonos autor y editor amablemente en los postreros días de 1898. Devolvemos el grato saludo, agradeciendo el recuerdo y diciendo lo que los entendidos en tecleo musical opinan, es decir, que «Improvisando», estudio del señor Del Ponte, es un trabajo musical que completaría, á no estar ya la fama del músico bien sentada, las aptitudes del profesor inteligente que dedica ese «estudio» á la señora Julieta E. Linck de Güttich.

Sweet Faces — Así se titula un vals de Theo. Bonhem, homenaje de la casa editora de Música de Leo Mirau, que recibimos al cerrar estas líneas.

Es un nuevo obsequio más que debemos á esta reputada casa editorial, que con su precioso «Almanaque de la Familia Cristiana», nutrido de sana lectura é ilustrado con gusto y elegancia, nos recordó los postreros días del año noventa y ocho.



NUESTROS GRABADOS

25.º Suplemento artístico.—Mater Salvatoris — Es una brillante página artística la que á nuestros amables lectores ofrecemos como suplemento con el primer número del año.

La Madre amorosa, la divina Madre del Salvador del mundo, con un efusivo beso en la manecita del tierno niño que abre sus amorosos brazos «en cruz», hacia la humanidad que va á redimir, revela su amor inmenso y la intensa amargura que ya empieza á señalar su calvario de dolorosas espinas en esta baja tierra mundana.

Las muñecas. Fotografía artística de Freitas y Castillo — No hay pincel de artista que sintetice en rasgos felices, la actitud de esas dos encantadoras criaturas: solamente el arte fotográfico moderno es el que puede realizar tales encantos, sorprendiendo en esos rostros angelicales (dichosos hijos de una familia distinguida de esta capital), la dulce placidez de sus inocentes almas con las muñecas preferidas, regalos de sus bondadosos papás, y juguete con el que se encariñan desde su más tierna niñez, adelantándose á lo que la costumbre, la sociedad y la ley divina, las consagran: á los deberes de la maternidad, piedra fundamental de las sociedades cristianas.

Recepción de los marinos italianos — (Plaza Victoria) — En la hermosa plaza así llamada, centro activísimo de nuestra vida comercial y de trá-

Nuevo obsequio de «La Ilustración Sud-Americana»

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de 10 por 100 en toda compra al contado sobre los artículos de Modas y Confecciones que se efectúe presentando este cupón en la casa

A. GADAN

FLORIDA esquina TUCUMAN y PIEDAD, 943

BUENOS AIRES

Válido desde 1.º Enero 1899 á 31 Diciembre 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

CORSÉS Y FAJAS SOBRE MEDIDA

M.ª Rosa Florentz

CALLE FLORIDA, 591

BUENOS AIRES

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de 5 por 100 en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en el

ALMACEN DE LA VICTORIA

FERNANDEZ HERMANOS

CHACABUCO, 1, ESQ. RIVADAVIA

Válido desde 1.º Enero 1899 á 31 Diciembre 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de 5 por 100 sobre los precios de venta, en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en la

MARGUERET & Cía.

CALLE DEFENSA, 477

BUENOS AIRES

Válido desde 1.º Enero 1899 á 31 Diciembre 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de 10 por 100 sobre los precios fijos, en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en

LA NUEVA TIENDA INGLESA

GUNN & Cía. - CALLE PERÚ, 21

BUENOS AIRES

Válido desde 1.º Enero 1899 á 31 Diciembre 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de 5 por 100 sobre el importe de cada compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en la casa

CASSELLS Y C.ª

IMPORTADORES

220 - CALLE FLORIDA - 220

Válido desde 1.º Enero 1899 á 1.º Marzo 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de 10 por 100 sobre los precios de venta, en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en el

TALLER NACIONAL DE GRABADOS

FÁBRICA DE MEDALLAS Y ORFEBRERÍA RELIGIOSA

JUAN GOTTUZZO

PIEDAD, 854

Válido desde 1.º Enero 1899 á 31 Diciembre 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de 10 por 100 sobre los precios de venta, en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en la

TAPICERÍA FRANCESA

de **EDUARDO LIEBEAUX**

CALLE CUYO, 745

Válido desde 1.º Enero 1899 á 31 Diciembre 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de 10 por 100 sobre los precios fijos, en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en la

CONFITERÍA LA PERLA

DE SAINZ HERMANOS

CANGALLO, 1002

Válido desde 1.º Enero 1899 á 31 Diciembre 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

fico durante las horas del día, se verificó la recepción del contraalmirante Candiani y la oficialidad que le acompañaba, por inmensa y numerosa concurrencia, en la que sociedades argentinas e italianas dieron franca bienvenida a los ilustrados marinos que han sido nuestros huéspedes durante la pasada quincena. Con nuestros votos por que les sea grata la «estación naval» a que los destina en nuestro gran estuario el gobierno de su país, hacemos votos por su prosperidad y bienestar al comenzar el último año del siglo.

Inauguración del monumento a T. Alvear—En nuestra crónica nos ocupamos de este acontecimiento, ha largo tiempo esperado por los méritos indiscutibles del que fué Intendente modelo (sin ofender a nadie), en el que obras y promesas se unieron en feliz consorcio, con aplauso general que hoy se hace público, recordando en ese monumento su grata memoria el pueblo de la capital bonaerense.

El crucero «Calabria»—Es el gallardo buque de la armada italiana, uno de los de la estación naval establecida en el Río de la Plata por el gobierno de aquella nación y cuya vista publicamos por la actualidad palpitante que han revestido las simpatías y homenajes (como se verá en otro lugar) que se han prodigado por el pueblo argentino a su llegada a nuestra capital, a los marinos de la península itálica.

La corbeta alemana «Sophie»—Ya en otro lugar hacemos extensa descripción de la fiesta dada a la oficialidad de este buque de la armada alemana que nos ha visitado en fin del pasado año y completamos con la presente nota gráfica, aquella descripción, deseando a los marinos de la culta y poderosa Germania, feliz y grata permanencia en nuestra gran capital.

Quinta del señor E. Tornquist en Belgrano—Nuestra «nota gráfica» de estas páginas completan los rápidos apuntes del cronista sobre la gran fiesta social verificada en el elegante chalet del acaudalado capitalista; fiesta que ha sido opulento coronamiento de «nuestra vida social» en el año último.

Roberto J. Payró—Conocido y culto periodista, hombre de activísima labor, de generoso corazón, abierto siempre a las nobles manifestaciones del pensamiento en todas las esferas del saber, engalanamos uno de los artículos de su última obra «La Australia Argentina», que publicamos en estas páginas, con su inteligente cabeza de obrero intelectual de la animosa generación argentina contemporánea.

Don Julio Arellano y Arróspide—El Ministro español entre nosotros, don Julio Arellano y Arróspide, al que saludamos atentamente a su arribo a nuestra capital, tiene larga historia de meritorios servicios de que hacemos rápida mención en una de las notas de la Crónica quincenal de pasados números.

Hoy completamos aquellos apuntes informativos, con los siguientes datos, haciendo antes mención de que en Octubre del presente año se hizo cargo de la legación española el referido diplomático.

Su vida oficial es la siguiente:

Auxiliar tercero del Ministerio de Estado, en 9 de Noviembre de 1869.—Agregado diplomático de número, en Berlín, en 11 de Abril de 1870.—Auxiliar cuarto segundo, en el Ministerio, en 27 de Septiembre de 1872.—Id. de la clase de segundos, en 7 de Marzo de 1873.—Secretario de tercera clase en la Embajada cerca de la Santa Sede, en 11 de Noviembre de 1874.—Agregado en comisión en Roma (Santa Sede) en igual fecha.—Secretario de tercera clase, en Berlín, en 24 de Mayo de 1875. (No tomó posesión).—En comisión, en Sicilia, en 17 de Noviembre del mismo año.—Id. en París, en 14 de Abril de 1877.—Secretario de segunda clase en París en 31 de Agosto de 1877.—Secretario de primera clase en París, en 2 de Junio de 1881.—Id. en Lisboa, en 19 de Noviembre de 1883. (No tomó posesión).—Designado para formar parte de la Comisión mixta que ha de crearse para estudiar la enlace de los ferrocarriles españoles y franceses a través de los Pirineos, en 6 de Diciembre de 1883.—Secretario de primera clase en Londres, en 26 de Diciembre de 1884. (No tomó posesión).—En comisión en el Ministerio en igual fecha.—Secretario de primera clase en el Ministerio, en 31 de Febrero de 1885.—Ministro Residente en Caracas, en 3 de Julio de 1885. (No tomó posesión).—Ministro Residente en el Ministerio, en 31 de Agosto de 1885.—Id. en el Uruguay, en 30 de Octubre de 1885.—Id. en Guatemala, Salvador, Costa Rica, Nicaragua, y Cónsul General en Honduras, en 14 de Septiembre de 1888.—Ministro Plenipotenciario de segunda clase, en el Perú y Bolivia, en 8 de Julio de 1895.—Acreditado al propio tiempo en igual concepto en el Ecuador, en el 12 de Mayo de 1896.—Tiene la Gran Cruz de Isabel la Católica, la Encomienda de número de Carlos III, la cruz de segunda clase del Mérito Naval, G. O. de la Corona de Italia, es Comendador de la Legión de Honor de Francia, de la Corona de Alemania, de la Orden Pontificia de San Gregorio el Grande, Caballero de la Concepción de Villaviciosa de Portugal, y Licenciado en Derecho Civil y Canónico.

Fiestas españolas en la Plaza Eúskara—El frontón—Paseo en la plaza—Grupo de la comisión del hospital—Juegos atléticos—El trampolín—Paralelas—La nota gráfica que va en estas páginas ilustradas, complementa la descripción que en otro lugar de este número encontrarán nuestros habituales lectores.

Buenos Aires—La plaza de toros en el Pabellón Argentino—No era el menor de los alicientes, una «fiesta de toros», lo que más de su empresario pensó, en diversas ocasiones, para

atraer brillante concurso a los locales de espectáculos públicos.

Un día y otro, rémoras y dificultades retrasaban la «solución»: la Comisión de la Exposición Nacional encontró el medio, y se lidiaron unos toros en improvisada plaza que nuestro grabado representa, sin que «corriera sangre» y el público poco divertido con la parodia, pidió una segunda, porque alguna vez *segundas partes* han de ser mejores que las primeras.



EL TEATRO EN CASA

CON LOS
NUEVOS GRÁFONOS

QUE
CANTAN Y HABLAN EN ALTA VOZ
Y REPRODUCEN

LOS
SONIDOS



DESDE 55 \$ M/N
CON CILINDROS

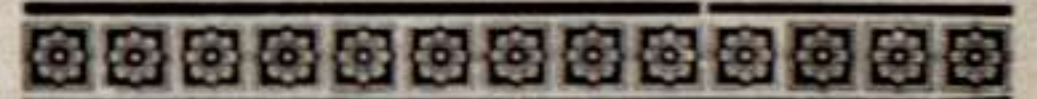
Para el que compra un gramófono el aburrimiento se hace imposible, en casa, en el campo, en los baños, pues cuando lo desee podrá oír las mejores óperas, canciones, bandas militares, orquestas, monólogos, etc., etc.

GRATIS

NUEVO CATÁLOGO ILUSTRADO
con rebajas de precios

ENRIQUE LEPAGE y C.^a

CALLE BOLIVAR 375 — BUENOS AIRES
Sucursal: FLORIDA 472 - 474



Nuevo obsequio de «La Ilustración Sud-Americana»

ALMACEN DE LA VICTORIA

PRIMER ESTABLECIMIENTO DE ARTÍCULOS DE ESPAÑA

FERNANDEZ HERMANOS

ESPECIALIDAD EN CONSERVAS DE TODAS CLASES

VINOS Y LICORES FINOS, CASA DE CONFIANZA

CHACABUCO, 1, ESQ. RIVADAVIA

Buenos Aires

CORSÉS Y FAJAS SOBRE MEDIDA

M^{me} Rosa Florentz

CALLE FLORIDA, 591

BUENOS AIRES

Grand Prix d'Honneur Hors Concours Paris 1883

A. GADAN

Coiffeur de Dames. — Ancien Président de l'Ecole de Coiffure de Paris

MODES ET COIFFURES

Calle FLORIDA esquina TUCUMAN y PIEDAD, 943

BUENOS AIRES

EXPOSICIÓN AMERICANA

Novedades de utilidad general,

Cocinas económicas,

Baterías de «Fierro Agate»,



Artículos de Electro-plata,

Estufas, Caloríferos,

Lámparas, Relojes pared,

Maquinaria doméstica,

etc. etc. etc.

220

FLORIDA

220

La Nueva Tienda Inglesa

ESPECIALIDAD EN ARTÍCULOS INGLESES

GUNN Y C^{ía}.

21, CALLE PERU, 21

BUENOS AIRES

Pidan en los buenos almacenes

Para familias,

VINO MAIPÚ

la docena \$ 5.50

Marca fundada en 1895

MARGUERET & C^{ía}.

DEFENSA, 477

BUENOS AIRES

TELÉFONOS:

U. TELEFÓNICA, 1632

C. TELEFÓNICA, 919

CONFITERÍA LA PERLA SAINZ HERMANOS

ESPECIALIDAD EN TODOS LOS ARTÍCULOS

DEL RAMO

VINOS, LICORES Y CHAMPAGNE

DE LAS MEJORES MARCAS

CHOCOLATES, BOMBONES, ETC.

CANGALLO, 1002 - Buenos Aires

TAPICERIA FRANCESA

DE

EDUARDO LIEBEAUX

MUEBLES DE ESTILO, FANTASÍAS Y DECORACIONES

745, CALLE CUYO, 745

BUENOS AIRES

Taller Nacional de Grabados

FÁBRICA DE MEDALLAS

Y ORFEBRERÍA RELIGIOSA

Juan Gottuzzo

CALLE PIEDAD, 854 - UNIÓN TELEFÓNICA, 137

BUENOS AIRES

LA MUJER FIRME

El duque de Letho fué el primero que resucitó y puso en moda las colgaduras y los muebles bordados con dibujos grandiosos y primitivos, según los gustos de la Edad Media y del antiguo Oriente. Y tan extraordinaria era su afición a esta clase de trabajos, que él mismo iba a elegir los géneros a la casa Marcelas, establecida desde hace dos siglos en la calle de San Dionisio.

Pero, en honor a la verdad, las telas de raros colores no eran únicamente lo que atraían al duque de Letho a la calle de San Dionisio. Acudía al famoso almacén, principalmente, para admirar a la dueña del establecimiento, Juana Marcelas, mujer en extremo hermosa y honrada.

El duque de Letho, que es bastante rico para comprarlo todo y al mismo tiempo bastante joven, elegante, emprendedor y afortunado para no comprar nada, había jurado inscribir el nombre de Juana Marcelas en el catálogo de sus conquistas; pero en las primeras escaramuzas no obtuvo el éxito que, sin duda, esperaba.

Sin embargo, como el duque conocía al dedillo todas las estratagemas de Don Juan, no tardó en presentarse en el almacén de la calle de San Dionisio la inevitable dueña.

Mientras compraba ésta varios objetos por cuenta del duque, hizo a Juana la más elocuente apología de su señor, pintándole como hombre dispuesto a gastar toda su fortuna en obsequio de la mujer a quien amaba con todo el fuego de su corazón.

Pero Juana Marcelas oyó el discurso de la dueña como quien oye llover, y ni siquiera se dignó dar una contestación a las palabras de la mediadora.

La dueña apeló entonces al argumento supremo. Sacó de un bolsillo y presentó a Juana un precioso estuche, cuidadosamente envuelto en un papel de seda.

Si madame Marcelas lo hubiese abierto, habría admirado un aderezo, cuyos diamantes valían un dineral y cuyo mérito artístico sobrepasaba al valor de las piedras. Pero Juana, sin hacer observación alguna y sin dar las gracias siquiera, cogió el estuche, lo metió en uno de los cajones del mostrador y despidió bruscamente a la infame mensajera.

Al cabo de media hora, el estuche fué devuelto al duque de Letho. Lo mismo ocurrió con otros presentes llevados al almacén por la dueña y con las cartas del duque, de las que no fué abierta ni una sola.

Al fin, el amante desdeñado, que no tenía la costumbre de serlo, pensó que si pudiese abogar de viva voz por su causa, sin ser interrumpido, vencería, sin duda, de todo género de obstáculos.

No tardó en descubrir el duque que madame Rosy, madre de Juana, vivía en Bellevue, muy lejos de la estación del ferrocarril, y que cada quince días iba madame Marcelas a verla el domingo por la mañana muy temprano.

El domingo siguiente, el duque bajó del tren al mismo tiempo que Juana.

Sabia que ésta tendría que andar por lo menos durante veinte minutos, y supuso que le sobraría tiempo para pintarla su pasión, si consentía en darle oídos. Lo que, en efecto, se verificó sin dificultad alguna.

—¡Ah, señora!—exclamó el duque emocionado y tembloroso.—¿Será verdad que tengo la desgracia de serle a usted repulsivo?

—Señor duque,—contestó Juana—pienso de usted lo que piensa todo el mundo y le tengo a usted por un cumplido caballero y por un calavera desenfadado. Ni me gusta usted ni me disgusta, y no tengo opinión formada acerca de este punto, como no la tengo tampoco acerca del peso de los

montones de oro que figuran en los escaparates de los cambistas. Legará usted a sus hijos inmensas propiedades y uno de los nombres más ilustres de Francia. Yo no podré legar a los míos más que mi honor immaculado, que jamás ha sido víctima de la más leve calumnia. Además, señor duque, pertenezco a un marido a quien amo con toda mi alma y no quiero que nadie le robe la más mínima parte del cariño que le profeso.

—Señora,—repuso el duque—¿qué riesgo podría correr su honor en manos de un hombre que sabe guardar un secreto y que sufriría mil muertes antes de suscitarse la sombra de una sospecha? Dice usted que pertenece a su marido. Eso sería verdad si usted le amara, porque virtualmente, la mujer no pertenece a nadie, como a nadie pertenece el canto de un pájaro, el perfume de una flor o la luz de una estrella. Hace cinco años que está usted casada y no hay amor que dure tanto tiempo. El amor es un fuego que nos devora, pero que al fin se extingue, no dejando tras él más que humo y ceniza.

—Así se apagaría el de usted si cometiese yo la tontería de dejarlo arder. Sepa usted que, ante todo, quiero ser mujer honrada.

—¡Ah!—exclamó el duque.—Nada puede manchar un mármol sagrado, y hay bellezas celestiales, hay almas que por su esplendor se sustraen a toda mancha.

—Si,—contestó Juana—he leído eso no sé dónde. Ese es el caballo de batalla de las princesas del siglo XVII, y como ellas decían, hay una moral particular para los dioses y otra mucho más estrecha para los simples mortales. Pero yo pertenezco a esta última categoría; cuido de mi establecimiento, hago sumas y restas, compongo mi ropa y la de mi marido y llevo un manojito de llaves pendiente de mi cintura.

—Sin embargo...

—Vamos a cuentas, señor duque; ¿qué haría usted si alguien se atreviese a hablar a su mujer en los términos en que me está usted hablando a mí?

—¡Vive el cielo!—contestó el duque.—En mi vida he pensado en semejante cosa. Por su belleza, por su fortuna, por su nacimiento, por su ilustre nombre, la duquesa de Letho vive en la cima de la sociedad parisiense. Ser recibido por ella es un honor muy solicitado, que equivale a un diploma de nobleza y de genio. Como es demasiado altiva para descender hasta el engaño y la mentira, y como sabe lo que debe a mi raza, creo firmemente que es una mujer de conducta intachable. Dicen que ha distinguido a Ernesto de Prael y al marqués de Treham; pero lo ha dicho la gente en voz muy baja. De lo contrario, mi espada habría castigado a los maldicientes, destruyendo en el acto la calumnia.

—Pues bien,—dijo Juana—eso es precisamente lo que establece la diferencia de castas. Porque en un caso análogo, de nada le hubiera servido a mi marido el deseo de batirse con el calumniador.

La pareja había llegado a casa de madame Rosy. Siempre serena y sonriente, la hermosa Juana se detuvo ante la puerta, y mirando cara a cara al seductor, le dijo:

—La duquesa de Letho es objeto de todo género de atenciones y de respetos sociales, y sea cual fuese su conducta, nadie se atrevería a reírse de usted. En cambio, si yo me permitiese imitar la conducta de la señora duquesa, y si mi marido obrara como usted, pasaría yo por una miserable entretenida, y mi marido por un desdichado digno de lástima.

TEODORO DE BANVILLE.



PUGILATO

EL «SPORT» ANGLOSAJON

Entre los sajones se han extendido mucho las sociedades protectoras de animales, sin que se funde ninguna expresamente para proteger al hombre de los malos tratos en que se encuentra a cada vuelta de esquina. Es una rara manera de entender el precepto de amar al prójimo. No es, pues, extraño, que mientras ponen el grito en el cielo por las corridas de toros y las peleas de gallos, fomenten y conviertan en diversión nacional la barbaridad del boxeo, arte antiestético y antihigiénico que levanta un mapa montañoso en cuanto entra en acción, siendo éste el menor mal de que puede acusarse.

Las Novedades da cuenta del último encuentro famoso celebrado (o batido) en Inglaterra.

«El más varonil, dice y el más noble de los géneros de «sport» anglosajones, a juicio de algunos, es el pugilato, elevado por sus adeptos a la categoría de ciencia, cuyos hechos pregona la fama, hacen funcionar horas enteras el cable y llenan columnas de la prensa.

Abrase, si no, el Herald y véase en su sección telegráfica y en lugar preferente, cómo la gran noticia del día, el largo y minucioso relato de la sangrienta lucha que en Londres sostuvieron, ante un público entusiasta de tres mil personas, y bajo los auspicios de un «club» aristocrático, presidido un noble lord, par del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, dos gigantazos australianos, representantes respectivamente, de la virilidad—y, si ustedes lo permiten, de la brutalidad—caucásica y etiópica.

Fué un acontecimiento magno en el mundo del «sport»; una lucha que hace tiempo traía preocupados a los anglosajones en el Viejo como en el Nuevo Mundo; un suceso al que concurrió la más selecta sociedad, de frac y corbata blanca; un lance en que se cruzaron miles de libras esterlinas; un espectáculo en fin, anunciado con antelación «urbi et orbi» y que, por lo tanto, pudo y debió evitar la policía.

Eran los combatientes Frank P. Slavin, blanco y héroe de muchos encuentros anteriores, y Peter Jackson, negro de brillantísima historia en el boxeo. Debiase luchar en espacio cuadrado de cuarenta pies, circuido por cuerdas sujetas en robustos postes, y era el premio ofrecido, una bolsa de dos mil libras esterlinas.

Antes de dar principio la batalla, fueron desnudados del trono y puestos en la báscula los dos forzudos campeones, resultando pesar el blanco 185 libras y el negro 192.

Para estas luchas se nombran padrinos, juez, y personas encargadas de llevar cuenta del tiempo por la una y otra parte. Los ingleses son muy amigos en estas cosas de la equidad y la justicia. Comienza la fiesta:

Asalto primero.—Se arranca Jackson con una puñada suave en las costillas de Slavin, y después de unos cuantos tanteos quiere forzar la pelea; pero cada vez que se lanza sobre su adversario su rostro tropieza con el puño izquierdo del negro, que desde los primeros pases demostró ser superior a su adversario en pujanza y en «ciencia»,—así al menos llaman los inteligentes a la destreza. Al fin se agarran y el juez los manda separarse. El asalto concluyó sin consecuencias mayores para ambos.

Asalto segundo.—Apenas el juez dió la señal, el blanco arremete furioso contra el negro, cual si tratase de aniquilarlo, intentando por tres veces la misma operación, para encontrar siempre su rostro en desagradable contacto con el formidable puño izquierdo del negro. Este con la diestra descarga unos tremendos puñetazos sobre el cuer-

FRANCISCO SEMPÉ

Esmerado Servicio
Banquetes y Soirées
(PRIMICIAS)
Bodega Superior
CASA DE PRIMER ORDEN
Establecida en 1860

Queréis la Salud??



TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

Queréis digerir bien??



APARATOS Y ÚTILES PARA LA FOTOGRAFIA



Enrique Lepage y Cía.

CALLE BOLIVAR, 375
BUENOS AIRES

Gratis

Gran catálogo de 112 páginas ilustrado con 275 grabados.

VINO Bordeaux-Quinquina

Gran Tónico reconstituyente
de
DELOR Frères - Burdeos



**SALUD
FUERZA
APETITO
TONICIDAD**

Cordial exquisito para personas débiles, recomendado en Francia por los mejores facultativos. Tomarlo antes o después de comer.

Unicos Agentes
FELIX SOULIÉ & Cía.
BUENOS AIRES

CASILLA 417 | Teléf. Coop. 1499

En todas Confiterías y Cafés

po de Slavin, que al concluir el «round» parecía cansado.

Tercer asalto.—El negro sigue aumentando su superioridad, y de resultas de sus repetidos golpes hinchale un ojo a Slavin, dejándosele entornado. Hacia al fin de esta acometida, el blanco se reanimó un poco y alcanzó algunos golpes al etiope, que se los devolvió con usura en número e intensidad.

La pelea se hallaba en su apogeo en este punto, y se ganaron y perdieron muchísimas apuestas.

Los asaltos cuarto y quinto fueron empuñadismos por ambas partes. En el sexto el blanco arrinconó al negro propinándole dos golpes tremendos con la diestra en la región costal; el negro correspondió a tanto amor descargándole en la cabeza un verdadero golpe de ariete.

Al llegar el asalto séptimo, el negro sudaba como un condenado—nos parece que si alguien tiene motivos para sudar son los habitantes de las consabidas regiones;—pero así y todo, tuvo ocasión de cerrarle por completo el ojo a Slavin.

En los otros «rounds» siguieron propinándose los combatientes—con harta satisfacción del selecto público que se relamía de gusto—diluvio de mojicones y granizo de cachetes. Al fin fueron tantos, que al llegar el asalto décimo y último, el blanco cayó sin sentido, para no volver a levantarse por largo tiempo. El juez declaró vencedor al negro.

Slavin parecía muerto; tenía un promontorio de carne equinosa y sangrienta sobre el ojo izquierdo, el resto del rostro hinchadísimo y el cuerpo lleno de llagas y sangre. Por su parte, el vencedor había perdido también no pequeña parte del fluido vital, si bien se hallaba relativamente descansado y en disposición de poder continuar la lucha.

Y así transcurrió este ruidosísimo suceso, cuyos arreglos, dicen los cronistas, resultaron admirables en todos conceptos. La entrada a este «selecto» espectáculo costaba veinticinco soberanos, unos ciento veinticinco fuertes!!

Sport: \$ 46.90 a ganador y 7.90 a placé; Whipper In II 4.55; East Sheen 6.80.

Premio «Bolivia», 1300 metros—1° Radamés, 2° Sentinel, 3° Miete.

Sport: \$ 7.45 a ganador y 3.80 a placé; Sentinel 14.15; Miete 13.80.

Premio «Flou», 1600 metros—1° Nobleza, 2° Rosalvina, 3° Florin.

Sport: \$ 10.30 a ganador y 4.00 a placé; Rosalvina 6.05; Florin 23.75.

Premio «Unzué», 1900 metros—1° Ecarté, 2° Zárate, 3° Libertador.

Sport: \$ 9.95 a ganador y 4.50 a placé; Zárate 4.55; Libertador 9.05.

Premio «Orleans», 1200 metros—1° Evangelina, 2° Don Carlos, 3° Emir.

Sport: \$ 15.25 a ganador y 5.85 a placé; Don Carlos 4.85; Emir 6.65.

Premio «Honor», 1600 metros—1° Modesta, 2° Cyrano, 3° Mi Carta.

Sport: \$ 5.90 a ganador y 3.30 a placé; Cyrano 5.80; Mi Carta 3.70.

Premio «Pitanga», 2000 metros—1.º Estudiante y Doble te, 3.º Lanza Seca.

Sport: de Estudiante \$ 26.70 a ganador y 10.05 a placé; de Doble te 5.70 a ganador y 4.20 a placé; Lanza Seca 4.65.

FOR EVER.

¡CUIDADO, SEÑORA!

Vd. empieza a engrosar, y engrosar es envejecer. Tome pues, todas las mañanas en ayunas dos grajeas de **THYROIDINA BOUTY** y su talle se conservará esbelto ó volverá a serlo. — El frasco de 50 grajeas 10f. PARIS, Laboratorio, 1, Rue de Châteaudun.

MEDICAMENTO CIENTO E INOFENSIVO EN ABSOLUTO.

Téngase cuidado de exigir: **Thyroidina Bouty** —

Buenos-Aires: C. PERREL, Calle Cuyo, 645-647.

Avisos varios

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel y vías urinarias.—Cerrito, 38, de 1 a 3.

DR. FRANCISCO COBOS—Director por concurso del Hospital San Roque.—Consultorio: Maipú, 276, de 1 a 4.

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Suipacha, 574, de 1 a 4.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc. Piedad, 588, esquina a Florida.

DR. J. COSTAU—Abogado—Avenida de Mayo, 715, de 2 a 4.

DR. JENARO OSORIO—Moreno, 792, de 1 a 4.

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefónica núm. 197.

SPORT

HIPÓDROMO NACIONAL

REUNIÓN DEL 18 DE DICIEMBRE

Con muchísima concurrencia se cumplió en todas sus partes el programa del 18 de diciembre.

Los resultados fueron los siguientes:

Premio «Profesor», 1600 metros—1° Watherwich, 2° Solimán, 3° Galette.

Sport: \$ 11.60 a ganador y 4.60 a placé; Solimán 7.40; Galette 6.55.

Premio «Lucero», 1200 metros—1° Senegal, 2° Evangelina, 3° Exmister.

Sport: \$ 14.75 a ganador y 4.70 a placé; Evangelina 4.05; Exmister 5.40.

Premio «Quiniela», 1600 metros—1° Tántalo, 2° Nobleza, 3° Austerlitz.

Sport: \$ 28.75 a ganador y 8.85 a placé; Nobleza 4.30; Austerlitz 10.45.

Premio «Lanús», 2000 metros—1° Omnium, 2° Orizón, 3° Reserva.

Sport: \$ 22.15 a ganador y 6.90 a placé; Orizón 3.80.

Premio «Fortunio», 1100 metros—1° Chingolo, 2° Lígera, 3° Molécula.

Sport: \$ 14 a ganador y 4.85 a placé; Lígera 4.95; Molécula 10.55.

Premio «Balcarce», 1600 metros—1° Cuaró, 2° Nihuil, 3° Octubre.

Sport: \$ 18.55 a ganador y 5.70 a placé; Nihuil 5.55; Octubre 6.20.

Premio «Bobby», 1900 metros—1° Chicharrón, 2° Resigné, 3° Doble te.

Sport: \$ 21.20 a ganador y 6.75 a placé; Resigné 4.00; Doble te 3.95.

REUNIÓN DEL 25 DE DICIEMBRE

Hubo muy buenos finales y dividendos bastante regulares siendo los resultados generales los siguientes:

Premio «Nobleza», 1600 metros—1° Frontín, 2° Whipper In II, 3° East Sheen.

EXPOSICIÓN AMERICANA

EL MEJOR SURTIDO DE COCINAS

EN SUD-AMÉRICA



Baterías de Cocina
de
FIERRO AGATE

HELADERAS ECONÓMICAS

. SORBETERAS PERFECCIONADAS

CASSELLS & Cía. - 220 - CALLE FLORIDA - 220

SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES
JORGE BELL é Hijos
649 - CALLE DEFENSA - 651
BUENOS AIRES



A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES—AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y a PRECIO FIJO, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

AÑO NUEVO

EXPOSICIÓN GENERAL DE JUGETES Y ARTÍCULOS DE FANTASÍA
PARA REGALOS DE NAVIDAD Y AÑO NUEVO

Nunca en Buenos Aires se ha reunido surtidos tan completos y á precios tan baratos como los hemos recibido

¡BAJA DEL ORO!

GRANDES REBAJAS DE PRECIOS EN TODAS LAS MERCADERÍAS EN NUESTRO ESTABLECIMIENTO

Agua natural mineral VICTORIA



De las fuentes de
OBERLAHNSTEIN
Cerca de EMS

La única agua mineral natural sin hierro que se puede mezclar con vino y licores espirituosos.

ÚNICOS Introdutores
ARNING BRAUSS & CIA.
RECONQUISTA, 80 (ALTOS)

C. DELVOYE Grande Maison de Blanc

AJUARES PARA NIÑOS TROUSSEAUX Y LAYETTES
ESPECIALIDAD EN AJUARES PARA CASAMIENTOS
CASA DE COMPRAS EN PARÍS, GINEBRA Y ZURZACH
Venta por mayor y menor
PIEDAD ESQUINA ESMERALDA
BUENOS AIRES

NAVEGACIÓN Á VAPOR NICOLÁS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA
Lujosos Vapores Postales y de Pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata
VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE
REMOLCADORES PODEROSOS
para Remolque de Buques de Ultramar y Cabotaje para cualquier punto de los ríos y costas
Servicio especial de Remolcadores para los puertos de la Capital y La Plata
Materiales de Salvamento, Chatas para el transporte de hacienda en pie, Importación de Carbón Cardiff, Exportación de Maderas del País
Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO-Buenos Aires
SUCURSALES
Dársena Sud • Boca del Riachuelo • Puerto "La Plata" y Rosario de Santa-Fé

JABON DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

REAL HOLLANDS
LA REINA DE LAS GINEBRAS

ÚNICOS IMPORTADORES
W^M PAATS ROCHE & C^{IA} BAIRÉS

TIENDA SAN MIGUEL

FUNDADA EN 1857

ELIAS ROMERO & C^{IA}

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE ALFOMBRAS



Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tienda y tapicería. Novedades y surtidos por todos los correos de Ultramar.

902
CALLE PIEDAD
936
Buenos Aires

TE AGUILA

Schelp
& Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n
FONDO DE RESERVA Y PREVISION: \$ 1.188.690,92 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
a 30 días.....	3	1
a 60 días.....	4	2
a 90 días.....	5	3
a mayor plazo.....	conv. al	conv. al

SE COBRA	M. l.	Oro
	%	%
Por anticipaciones en cuenta corriente.....	10	10
Descuentos de letras y pagarés.....	conv. al	conv. al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires Abril 1.º de 1898.

AUGUSTO J. COELHO.
Gerente.



BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halévy, Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Río de Janeiro, Pernambuco, Pará. — Avenida Montes de Oca, 932, Barracas al Norte

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:
Depósito en c/corriente y a la vista..... 1 % m/l.
Id. id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de dos meses no ganará interés..... 2 %
Id. por tres meses fijos..... 4 %
Id. por 6 meses fijos..... 5 %
Id. por 12 meses fijos..... Convenc.

ORO SELLADO:
Cuentas corrientes..... sin int.
Id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 2 meses no ganará interés..... 1 %
Id. con tres meses fijos..... 2 %
Id. por 6 meses fijos..... 3 %

SE COBRA:
Por adelantos en cuenta corriente, 9 % m/l y 9 % oro.

Buenos Aires, Junio 16 de 1896.



R. A. THURBURN, Gerente.

Banco de Londres y Brazil Ltd.

402, CALLE PIEDAD, 402
BUENOS AIRES

ABONA:	m. n.	oro
		% sin int.
En cuenta corriente hasta 100.000 \$.....	1	1
En dep. 7 días aviso.....	2	1
30 ".....	3	1
60 ".....	4	2
90 ".....	5	3
3 meses fijo 4 1/2 %.....	2	
6 y más..... 5 1/2 %.....	3	
y arriba convencional.		

COBRA:
Por anticipaciones en cuenta corriente en oro y papel 10 %.
Se atiende todas las operaciones del banco.

A. F. ENNOR,
Gerente.

Bs. Aires, Febrero 3 de 1897.



BANCO BRITÁNICO

América del Sud Ltd.

CASA CENTRAL
RECONQUISTA Esq. PIEDAD
SUCURSAL ONCE SEPTIEMBRE
2828, RIVADAVIA, 2828

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1	% Sin interés
En caja de ahorros.....	5	3
Con 60 días de aviso.....	4	2
30 ".....	3	1
Depósitos a plazo fijo de tres meses.....	4 1/2	2
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	5	3
Depósitos a plazo fijo de 6 meses.....	5 1/2	3
Otros plazos. Convencional.		

COBRA
Por anticipos en cuenta corriente..... 10 % 9 %
Descuento de pagarés..... Convencional.

F. M. HERIOT,
GERENTE.

Octubre 1.º, 1898.

LA BUENOS AIRES

COMPANIA DE SEGUROS

Seguros contra incendios, Seguros Marítimos y Fluviales

Capital social..... \$ 3.000.000
Capital efectivo..... 750.000
Reserva..... 250.000

DIRECCIÓN GENERAL: 25 DE MAYO, 31 Y 33, BUENOS AIRES
Siniestros pagados hasta el 31 de Diciembre de 1895

ORO
\$ 214,575.45

MONEDA NACIONAL
\$ 671,429.47

TOMAS BOHIGAS,
Director Gerente.

LA VELOCE

Navegación italiana. Servicio postal rapidísimo entre Italia y la América del Sud
Vapores de gran lujo iluminados a luz eléctrica

FLOTA DE LA COMPAÑIA

Nord-América, Savoia, Duca de Galliera, Victoria Matteo Bruzzo, Duchessa di Genova, Centro-América, Venezuela, Città di Milano, Città di Torino, Montevideo, Città di Genova, Rio Janeiro, Las Palmas, Rosario

AGENTES:

P. CHRISTOPHERSEN

BUENOS AIRES: CUYO, 249 — LA PLATA, ENSENADA: CALLE GRAN DOCK

CHRISTOPHERSEN HNOS.

MONTevideo: PIEDAD, 142 — ROSARIO: SAN LORENZO, 169

CHODOWIECK Y Cía.

VALPARAISO: BLANCO, 462

LA HISPANO-ARGENTINA

LA FRANCO-PLATENSE

COMPAÑIAS DE SEGUROS

Capital social: \$ 3.000.000

Agencias en todas las ciudades y pueblos de la República Argentina

Calle PIEDAD 588

BUENOS AIRES

TELÉFONOS:

Cooperativa 8004
Unión Telefónica 1589

CASILLÁ DE CORREO, 1634

Gerente: A. R. CARTAVIO.

BANCO DE ITALIA Y RIO DE LA PLATA

FUNDADO EN 1872

Buenos Aires: Piedad, 448 — Rosario de Santa Fe: San Martín y Rioja
La Plata: Calle 7 y 48

Capital Autorizado..... \$ 8.000.000
Capital Integrado..... 5.000.000
Fondo de Reserva..... 370.800

SE ABONA

En moneda legal		
Por depósitos en cuenta corriente.....	1 % anual	
30 días fijos.....	2	
60 ".....	4	
90 ".....	5	
En mayor plazo.....	convencional	

En oro sellado		
Por depósitos en cuenta corriente.....	sin interés	
a 30 días fijos hasta diez mil pesos oro.....	1 % anual	
60 ".....	2	
90 ".....	3	
A mayor plazo y por mayor suma.....	convencional	

SE COBRA

Por adelantos en cuenta corriente..... 10 %
Id. descuentos de letras y pagarés..... convencional
Se dan cartas de crédito o giros sobre todas las ciudades principales de Italia, Austria, Alemania, Inglaterra, Bélgica, Francia, Suiza, España, etc., como también órdenes de pago sobre todos los pueblos de Italia que tienen oficinas postales.
El Banco manda efectuar pagos en Europa por medio de telegramas y trata en general todas las operaciones bancarias.
Para más informes, dirigirse a la Gerencia del Establecimiento.

Buenos Aires, 1.º de Enero de 1898.

ONORIO STOPPANI.

Fotografía Artística

RAMIREZ HNOS.

CALLE CUYO, 1071.....
.....ENTRE ARTES Y CERRITO

Habiendo recibido de Europa máquinas especiales para retratos de niños y grupos instantáneos, tenemos el gusto de avisar a nuestra numerosa clientela, que aproximándose el año nuevo y estando el oro en baja, podemos hacer grandes rebajas en los precios y regalar por cada docena de fotografías finas desde album en adelante un lindo retrato grande al bromuro.
Se encarga la casa de retratos al óleo, lápiz, acuarela, etc., etc. y se hacen fotografías a domicilio, estancias, animales, etc., etc.